



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

LOS ROLES EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN CHILE: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL USO DEL TIEMPO

Memoria para optar al título de Socióloga

María Eugenia Silva Espinosa

Profesor Guía: Rodrigo Asún Inostroza

Santiago de Chile
Noviembre del 2007

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a quienes me han apoyado y ayudado en esa tarea:

A mi profesor guía, Rodrigo Asún, por su apoyo y entusiasmo

A Víctor Allan, de CIMA Group por colaboración en la información indispensable para desarrollar este estudio.

A Ivo y Leonora, por sus comentarios en la edición de los textos

A Juan Jiménez, por sus buenas ideas y comentarios

A Gloria, Gabriel y Marcela K, por su compañía en el proceso.

A Manuel y Wilson, por su ánimo, paciencia y comprensión

Y especialmente a Iván y Eugenia, vanguardistas en la distribución del trabajo doméstico.

Gracias a todos

PRÓLOGO

GLOBALIZACIÓN, MUJER, CAMBIOS EN LA FAMILIA, VIDA COTIDIANA, USO DEL TIEMPO.

Las investigaciones sobre el uso del tiempo, han adquirido en los últimos años una creciente relevancia dentro de los estudios sobre la sociedad. El tiempo aparece como un ángulo privilegiado desde el cual observar las grandes transformaciones de nuestras sociedades, particularmente en lo que dice relación con el mundo del trabajo.

El trabajo industrial está siendo sustituido por trabajo de servicio, se reduce el trabajo directo y crece el trabajo indirecto (Castells y otros, 1986), aumenta la distancia entre trabajo altamente calificado y el sin calificar, con importantes implicancias y consecuencias sociales y personales en la vida cotidiana de quienes las realizan.

Las transformaciones sociales, que en las mujeres se han reflejado principalmente en una incorporación creciente al trabajo remunerado, han generado expectativas de cambios en los modelos de familias tradicionales e interrelaciones familiares, respecto de comportamientos reproductivos y redefiniciones de roles por género.

Las encuestas de uso del tiempo se constituyen como una herramienta cada vez más usada en las investigaciones sociales cuyo objetivo es, además de captar la realidad existente, mostrar las distintas formas de participación de los individuos, especialmente las mujeres en la vida económica, en la vida social, desde la rutina diaria, desde su cotidianidad.

El cruce y la relación entre el uso del tiempo y variables sociodemográficas es el aspecto central del presente trabajo, con el propósito de indagar sobre el uso que hacen los individuos de su tiempo y cómo lo distribuyen en actividades productivas, educativas, de descanso, de recreación y de atención a necesidades personales, etc.

El énfasis está puesto en cómo la distribución de tareas y roles a lo interno y externo de los hogares afecta la disponibilidad de tiempo de las personas en la realización de actividades para sí mismas y/o su crecimiento personal.

El presente estudio tiene un objetivo descriptivo, tomando como base de análisis dos investigaciones de uso de tiempo, realizadas en Chile, en los años 1999 y 2004, de manera de apoyar con datos cuantitativos el análisis del uso del tiempo con distintos factores sociodemográficos.

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS	5
1. INTRODUCCIÓN. EL MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN:	
GLOBALIZACIÓN Y TIEMPO.	6
<i>Globalización, cambios culturales, económicos, sociales y tecnológicos.</i>	6
<i>Cambios en la Sociedad actual y era de la Información</i>	8
<i>Globalización y Vida Cotidiana.</i>	10
<i>Las Dimensiones del Tiempo</i>	12
2. EL TIEMPO LIBRE	18
<i>Las Variables Estructurales y el Tiempo Libre y el Consumo de medios.....</i>	19
<i>Tiempo y tiempo libre</i>	20
3. TIEMPO, TRABAJO Y GÉNERO.	23
<i>Evolución de los patrones de trabajo femenino desde inicios del siglo 20.</i>	24
<i>La situación en Chile.</i>	27
<i>Incorporación de la Mujer al Trabajo</i>	27
<i>Distribución de las tareas domésticas o de reproducción</i>	30
<i>Mujeres y tiempo.</i>	35
4. LAS INVESTIGACIONES SOBRE USO DEL TIEMPO.....	36
<i>Finalidad de los Estudios de Uso del Tiempo.....</i>	38
5. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y EL DISEÑO METODOLÓGICO	40
<i>Del carácter del estudio.</i>	43
<i>Pregunta de Investigación e Hipótesis.....</i>	44
<i>Los objetivos</i>	44
<i>Sobre la metodología</i>	45
<i>Muestra de los estudios</i>	48
6. EL USO DEL TIEMPO DE HOMBRES Y MUJERES.	50
7. TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO REMUNERADO: LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN REMUNERADAMENTE.....	70
8. SÍNTESIS Y BREVES CONCLUSIONES:.....	84
<i>Implicancias de los resultados obtenidos en la temática de género.</i>	90
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	95

1. INTRODUCCIÓN. EL MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN: GLOBALIZACIÓN Y TIEMPO.

La presente investigación pretende investigar el uso del tiempo en una sociedad, específicamente investigar la vida cotidiana en hombres y mujeres, a través de las diferencias del uso del tiempo entre hombres y mujeres chilenos, analizar las variables que afectan este uso diferencial del tiempo y comprobar empíricamente las diferencias que destinan hombres y mujeres al trabajo y al uso del tiempo libre.

En este sentido, el análisis requiere revisar brevemente algunas de las características del cambio en nuestras sociedades, revisar definiciones de vida cotidiana, así como también revisar el aporte de los estudios de uso del tiempo en este campo.

Globalización, cambios culturales, económicos, sociales y tecnológicos.

En la última década, la palabra globalización se ha vuelto cada vez más familiar. Diversos autores concuerdan en que implica cambios en el mercado global así como en los modos tradicionales de vida. Es un proceso que se caracteriza por el establecimiento y fortalecimiento de mercados ajenos a las fronteras nacionales, por el auge y desarrollo de economías electrónicas, y por la creciente liberalización y desregulación de las economías nacionales.

Bauman (2001) se refiere a globalización como “nueva experiencia de reorganización del tiempo y el espacio, de grandes cambios sociales, debido al avance de las nuevas tecnologías y la revolución en las comunicaciones”. Un período cuyos cambios conllevan propiedades universalizantes que están superando todo tipo de barreras materiales y fronteras, expandiendo la vida social más allá de lo imaginable, marcado por las grandes transformaciones en las instituciones modernas tradicionales (trabajo, familia, pareja, género, iglesias, democracias, Estado, sociedad civil, partidos políticos, etc).

Por su parte, Beck (1998) define la globalización como un fenómeno multicausal y multidimensional complejo que implica pérdida de fronteras del quehacer cotidiano que modifica la vida entera y que fuerza a todos a adaptarse y responder.

Quienes se sitúan más críticamente frente al proceso globalizador, como el Foro Social¹, plantean que esta ideología pretende dismantelar sistemas de bienestar y recortar gastos estatales, pues la globalización está lejos de evolucionar equitativamente. Por el contrario, las brechas entre países ricos y pobres han aumentado, siendo la desigualdad el principal problema de la sociedad mundial.

La discusión anterior se acompaña del debate cada vez más instalado sobre si acaso estamos en transición hacia un nuevo tipo de sociedad, llamada por muchos sociedad de la información, o estamos simplemente viviendo una profundización y radicalización de la sociedad moderna. Sin embargo, se adopte o no la idea del cambio hacia una nueva sociedad, lo que es claro para todos los participantes en el debate (véase Webster, 1995) es que varios de los cambios que estamos viviendo tienen que ver con una nueva forma de experimentar el tiempo y el espacio.

Es posible apreciar que, con diferencias de énfasis, autores de variadas corrientes de pensamiento concuerdan con que hoy la globalización es el proceso que caracteriza nuestra era: las interrelaciones y transformaciones asociadas a este proceso se suscitan cada vez más velozmente. “vivimos en un mundo de transformaciones que afectan casi cualquier aspecto de lo que hacemos ... propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos” (Giddens, 1999)

El proceso de globalización ha generado importantes transformaciones productivas y, en general, las modificaciones que se han dado en la economía en los últimos años, muestran como tendencia general la flexibilización en las relaciones laborales y surgimiento de una gran diversidad de situaciones en esta materia: jornada parcial, jornada total, teletrabajo, trabajos fuera de espacios físicos clásicos laborales y a alta concentración de mujeres, trabajo a domicilio, etc.

¹ El Foro Social Mundial (FSM) es un encuentro anual que llevan a cabo miembros del movimiento por una globalización alternativa, para coordinar campañas mundiales, compartir y refinar las estrategias de organización, y para informarse unos a otros sobre los movimientos que hay en marcha en todo el mundo. El primer FSM fue organizado por la Asociación internacional para la Tasación de las Transacciones Financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC) y el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT).

Pero no es posible entender la globalización como un fenómeno exclusivamente económico, sino que además, político, tecnológico y cultural, muy influido por cambios en los sistemas de comunicación.(Giddens, 2001)

De acuerdo a Giddens “de todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que ocurren en nuestra vida privada – en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia”. Con la importancia creciente de la democracia como forma de articular relaciones de tipo público y privado, las expectativas principalmente de las mujeres se han orientado a relaciones en que cada parte tiene los mismos derechos y obligaciones: “la democracia de las emociones es tan importante como la democracia pública para mejorar la calidad de nuestras vidas” (Giddens, 2001: 56)

Hay consenso en la repercusión en las condiciones de vida de la gente, en su manera de vivir y pensar su futuro, cambios y transformaciones que han tenido un gran impacto en la vida cotidiana.

Bauman (2001) es el autor que entrega una visión sobre la globalización más adecuada al menos desde los intereses y propósitos de este estudio, pues reconoce la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno de la globalización a la vez que enfatiza la relación del proceso de globalización con las dimensiones de espacio y tiempo.

Cambios en la Sociedad actual y era de la Información

Por otra parte, los cambios de la sociedad actual dan cuenta de una mayor importancia de la información, de los medios de comunicación y las Tecnologías de Información y Comunicación. Castells en la *Era de la Información* (1997) examina con detalle el papel que tienen los medios de comunicación. Para Castells (1997, I: 363) hoy conviven una audiencia diversificada y segmentada, una industria comercializada, las comunidades virtuales de la comunicación computarizada, las redes de comunicación descentradas, multilaterales y flexibles que generan un nuevo entorno comunicacional caracterizado por la convergencia multimedial en que se integran diversas industrias (telecomunicaciones, informática, medios).

La cultura contemporánea, en resumen, está más cargada informacionalmente que cualquiera de sus antecesoras y existe en un entorno saturado de medios, lo que implicaría que la vida se ha vuelto, en alguna medida, una operación de simbolización, de recibir, entregar y asistir a la comunicación de mensajes.

Estos cambios hacia una sociedad de la información también implican cambios en la manera de experimentar y de usar el tiempo. Para Harvey (1990) estos se pueden sintetizar como un gran salto en el largo proceso de compresión espacio-temporal. Por un lado, la producción se vuelve crecientemente flexible (regímenes flexibles de trabajo, volatilidad del capital), por el otro se acentúa la rotación, la volatilidad y la efimeralidad en la esfera del consumo (con la mayor importancia de los estilos de vida y del consumo de servicios perecederos). En estos cambios se presencia, según Harvey, una aniquilación del espacio a través del tiempo. Por su parte, Castells (1997) sugiere, para analizar todos los cambios relativos al tiempo en las sociedades actuales, que actualmente la forma de experimentar el tiempo es negarlo. Esto, porque para Castells el tiempo se caracteriza por una sucesión de estados, y la sociedad de la información, su estructura de red, favorece el mezclar los tiempos de ocurrencia de los sucesos, hacerlos simultáneos o que su orden no tenga relevancia: lo que hace es 'una perturbación sistémica en el orden secuencial de los acontecimientos' (Castells 1997, I: 499). De hecho, esta permanente lucha contra el tiempo es lo que explica la creciente importancia que se le da a su manejo en la sociedad actual: superar el tiempo.

Para diversos analistas, entonces, los cambios de las sociedades actuales están relacionados profundamente con **transformaciones en las formas de experimentar y percibir el tiempo que dicen relación con aspectos íntimos y personales de las vidas de los individuos.**

Giddens reitera que aun cuando parezca alejado de las influencias globalizadoras, el debate sobre valores familiares está hoy en tensión por las exigencias de las mujeres de mayor igualdad en el ámbito laboral y al interior de los hogares con el trabajo doméstico, "una revolución de la vida diaria". En esta investigación, los esfuerzos se orientan a explorar y conocer aquellas diferencias expresadas en los tiempos dedicados a dichas actividades, en su vida cotidiana.

Globalización y Vida Cotidiana.

La globalización, tal como se comenta previamente, supera lo estrictamente económico, introduce otras formas de riesgo e incertidumbre, reestructura los modos de vivir, de forma profunda y altamente desigual en sus consecuencias...”es un giro en las propias circunstancias de la vida... es la manera en que se vive” (Giddens, 2001: 48)

De acuerdo a este autor, sus implicancias mayores tienen lugar en la vida privada, redefiniendo relaciones, la concepción que los individuos tienen de sí mismos, la formación de lazos y relaciones con el trabajo y con los demás. Principalmente, porque el individuo que va apareciendo en este entorno se encuentra, entre el poder de la tradición y la oportunidad de elaborar varios estilos de vida y escoger una vía específica en la que moldear su proyecto de vida. (Giddens, 2001).

Es así que uno de los mayores impactos de la globalización tiene lugar en lo que se ha denominado Vida Cotidiana, en cómo se vive ahora, cómo experimentan y comprenden las personas la vida que están viviendo, el impacto en sus estilos de vida, en sus proyectos, en la configuración de su subjetividad social.

Al hablar de vida cotidiana, se hace referencia a la realidad suprema de Berger y Luckman (1968), a la vida del hombre entero de Heller (1972, 2004), a las condiciones de vida materiales, subjetivas e intersubjetivas construidas en el diario vivir de Schutz (1972).

El interés por el estudio de la Vida Cotidiana se ubica a partir de reconocer que es allí donde el sujeto se constituye como tal, en la cotidianidad de las prácticas que se expresan tanto en el tiempo de trabajo como en el tiempo libre.

Forman parte de la cotidianidad la familia, el trabajo, el sexo, las formas de diversión, las actividades domésticas, entre otras. Por una parte, la vida cotidiana tiene para las personas el significado subjetivo de un mundo coherente, que se origina en sus pensamientos y acciones. Por otra, se espera que sea en lo cotidiano donde se expresen las tendencias de cambio que previamente se han ido rutinizando en el día a día.

Para Schutz, el Mundo de la Vida Cotidiana es el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado y que ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación” Pero Schutz también se refiere al mundo de la vida cotidiana desde la perspectiva del presente y del futuro: “El mundo de la vida cotidiana es el escenario y también objeto de nuestras acciones: para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él...actuamos y obramos no sólo dentro del mundo sino también sobre él... en este sentido, el mundo es algo que debemos modificar por nuestras acciones o que las modifica” (1972: 64)

Agnes Heller (2004) por su parte, se refiere a vida cotidiana como la vida de todo hombre, ya que nadie consigue identificarse con su actividad humana específica a punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad... El hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, en ella se ponen en obra todos sus sentidos.

Son partes orgánicas de la Vida Cotidiana, para Heller, la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada. En todos estos tópicos, el contenido y la significación de la vida cotidiana son heterogéneos y jerárquicos.

Enrique Pichon Riviere (1985: 71) define la cotidianidad como “el espacio y el tiempo en que se manifiestan, en forma inmediata, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades, configurándose sus condiciones concretas de existencia”. Esta cotidianidad es vista como la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época determinada.

Para este autor, en la Vida Cotidiana se da un elemento que tiene mucho peso en la constitución de la subjetividad que es la producción y reproducción de los bienes materiales que permiten la existencia y la sobrevivencia, los que además, tienen un efecto en la producción de representaciones y en la conformación de maneras de pensar, de posicionarse frente al mundo, diferentes para cada época histórica.

Otras visiones de la Cotidianidad hacen referencia a la díada “lo obvio y lo corriente”. Lo cotidiano de una vivencia puede ser indicado en dos conceptos: como la normalidad de la realidad y como la obviedad del mundo. Como lo común y lo corriente, que no refiere exactamente a *recurrencia* sino más bien a *rutina* en lo que refiere a camino repetido y conocido hasta la obviedad, donde todo ocurre según lo previsto.

Silverstone (1994) por su parte señala ‘La seguridad ontológica se sostiene por lo familiar y lo predecible. Nuestras actitudes y creencias de sentido común expresan y apoyan nuestra comprensión práctica del mundo, sin la cual la vida llegaría pronto a resultar intolerable’ (Silverstone 1994: 43). Silverstone hace hincapié en el carácter temporal y espacial de la vida cotidiana, donde el tiempo se vive y se afianza fundamentalmente en las rutinas. (Silverstone 1994: 46).

En esta investigación, la vida cotidiana será abordada como una realidad social que corresponde a la articulación (factual y objetivable) entre el ámbito del trabajo productor de bienes y servicios, el ámbito de las actividades que producen y reproducen la persona humana y el ámbito de las actividades del tiempo libre. Esto se traduce, en cómo organiza cada individuo su tiempo para hacer frente a las lógicas que vienen de la producción, de la reproducción y del tiempo libre.

Las Dimensiones del Tiempo

La siguiente tarea, una vez que se ha decidido estudiar el tiempo es establecer que se entiende por él. En términos más prácticos, una investigación sobre el uso del tiempo requiere establecer las dimensiones y las variables que se requieren analizar para estudiarlo.

Se pueden establecer, a grandes rasgos, tres dimensiones sobre el tiempo en sociedad:

- La primera dice relación con la mirada cuantitativa sobre el tiempo en la vida diaria.
- La segunda dimensión dice relación con variables en que se enfatiza la dimensión habitual y rutinaria del tiempo.

- Finalmente, una tercera dimensión subraya la dimensión subjetiva del tiempo.

Dentro de estas dimensiones, esta investigación se centrará en el tema cuantitativo. Y esto, por la forma en que se desarrolló esta visión cuantitativa del tiempo: directamente asociada al tiempo de trabajo remunerado. En otras palabras, trabajo remunerado es en la modernidad una cierta cantidad estandarizada de tiempo (el contrato de trabajo es un contrato de tiempo a final de cuentas). Y, entonces, en una investigación que quiere centrarse en el tema de las actividades de las personas, y en particular en el tema de su relación con el mundo del trabajo, es la dimensión cuantitativa la que aparece como central.

La principal forma en que el tiempo de la modernidad adquirió esa concepción cuantitativa fue mediante el desarrollo de una concepción del tiempo basado en el reloj. Para Adam (1990) por ejemplo esto tiene como consecuencia que el tiempo de trabajo no es sólo algo que es usado, como una cantidad ha pasado a ser una mercancía: pasando a ser la medida la de horas-hombre como unidades aplicables universalmente de tiempo de reloj (en vez de medidas contextuales como el día de trabajo). Giddens, a su vez, hace notar que con el desarrollo de la modernidad las categorías temporales usuales se vacían, en el sentido de que se vuelven independientes de contextos sociales y procede, en ese mismo proceso, a separarse del espacio (Giddens 1990: 17-20).

La relevancia de la concepción de un tiempo universal y homogéneo que produjo el cronómetro, se observa en el significado que tuvo para 'conceptos como la tasa de ganancia (el retorno sobre el capital en el tiempo, dijo Adam Smith), la tasa de interés, el salario por hora y otras magnitudes fundamentales a la toma de decisiones capitalista' (Harvey, 1990: 252). El desarrollo del comercio, especialmente el engrandecimiento de los límites espaciales de las redes comerciales, forzaron a los comerciantes a construir una medida del tiempo predecible y adecuada para ordenar su conducta (Harvey, 1990: 227). La organización del trabajo, un fenómeno tan central en el desarrollo de las economías modernas, es una organización del tiempo: El taylorismo, en síntesis, se basa en estudios de los tiempos mínimos por actividad.

Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, es el concepto de tiempo predominante en la vida moderna (véase además de los ya citados a Robinson y Godbey, 1997). ¿Cuáles son los efectos que tiene una visión del tiempo de ese estilo sobre la vida social? Por un lado, están los fenómenos que ya discutía Harvey: la organización temporal estricta del trabajo, las medidas sobre la velocidad del capital. Adam (1990: 106) resalta que ‘un orden temporal estricto es particularmente pertinente para las organizaciones racionalizadas, burocráticamente estructuradas’; y que la modernidad ha usado el tiempo de reloj para calendarizar (*schedule*) prácticamente la mayor parte de los aspectos de nuestra vida cotidiana. Este tipo de visión del tiempo también ha permitido un preciso control del tiempo social (Adam 1990: 110-120), y los procesos laborales se basan estrictamente en el tiempo (lo que contrata un empleador es una cantidad de horas). En resumen, el tiempo es visto finalmente como una mercancía.

La importancia de este tiempo de reloj para organizar el trabajo es enfatizada por E. Thompson: ‘Se está produciendo una difusión general de los relojes (como era de esperar) en el momento exacto que la Revolución Industrial exigía una mayor sincronización del trabajo’ (E. Thompson 1995: 413). Las normas temporales de trabajo previas a la industrialización, alternando el trabajo intenso con la ociosidad se empezarían a resquebrajar cuando las necesidades de las nacientes fábricas no pudieran coexistir con dicho modelo. Se necesitó y se exigió una mayor disciplina de trabajo, lo que se muestra en la preferencia entre los empleadores por el contrato de empleo fijo en contra del salario a destajo (E. Thompson 1995: 436-7). En las regulaciones y ordenanzas sobre el trabajo en las fábricas el control del tiempo –tanto para determinar la cantidad de tiempo exacta a usar como para controlar que dicha cantidad se cumple- se vuelve esencial indica Thompson (1995) en *Law Book of the Crowley Iron Works*.

La disciplina temporal también podía ser enseñada fuera del trabajo industrial (y por lo mismo comenzar a emplearse esta orientación para todas las facetas de la vida y no sólo para el trabajo). Thompson señala el caso de la escuela y del creciente disciplinamiento temporal que ocurría en ellas. Por otro lado, no hay que desconocer la resistencia que esta disciplina produjo entre los trabajadores. Sin embargo, como también lo hace notar Adam (1990) los trabajadores dejarían de

luchar contra el tiempo y empezarían a dar luchas por el tiempo (jornada laboral etc).

La visión del tiempo como un recurso, sin embargo, encuentra importantes limitaciones: El tiempo no es un recurso cualquiera: por un lado no puede ser capitalizado, el tiempo puede ser usado o intercambiado pero no ahorrarse (Adam 1990), se usa siempre en su totalidad y siempre existe en la misma cantidad (Robinson y Godbey 1997). Para Lash y Urry (1994: 226) las principales características que diferencian al tiempo como recurso de otros tipos de recursos es que 'time is not exactly like money. Time can be shared to a limited degree (in a baby-sitting circle, for example), time can be stored up and exchanged (in time-share holiday accommodation, for example), and people vary enormously in their capacity to use time effectively (hence the importance of 'time management'). But these are very limited opportunities. Mostly time, unlike money, cannot be stored up and saved. Time constrains human activity more firmly than does money since it inevitably passes and subjects everyone to its passage'.

La existencia de la dimensión cuantitativa del tiempo fundamenta el desarrollo de la metodología del time-budget: del diario de tiempo. Es sólo si las personas usan en su vida diaria esta dimensión (si ellas miden efectivamente el tiempo) que el preguntarles por su uso del tiempo mediante un diario de tiempo en que se anota a intervalos regulares la actividad realizada tiene sentido. El uso de un tiempo de reloj por parte de la investigación se fundamenta en el uso de tiempo de reloj por parte de los analizados.

La investigación no sólo basa el uso de la metodología del time-budget en la dimensión cuantitativa del tiempo sino que además esta dimensión fundamenta las principales categorías de tiempo usadas en la investigación: contratado, comprometido, necesario y libre. En la modernidad el tiempo, entendido como cantidad, aparece como algo estandarizado y homogéneo. En esas condiciones, el tiempo, puede entonces ser vendido. El hecho de que las instituciones económicas de la modernidad se basen en la compra de tiempo de trabajo tiene importantes consecuencias. Por una parte, distingue el tiempo de trabajo del resto del tiempo (Adam 1990 y Csikszentmihalyi y Kubey 1990), una separación que no es común fuera de la modernidad. La distinción del tiempo de trabajo produce la inmediata

aparición de la categoría de tiempo libre, de un tiempo no productivo (Robinson y Godbey 1997, Csikszentmihalyi y Kubey 1990). De hecho, el tiempo libre aparece, en cierto sentido, como un derecho adquirido por el trabajo realizado. La dimensión cuantitativa del tiempo es la base de la clasificación de los tipos de tiempo, debido a que con ella se designa como especial al tiempo de trabajo, y es con relación al tiempo de trabajo –al tiempo contratado de la presente investigación- que se desarrollan las siguientes categorías. Si el tiempo productivo público de la modernidad es el tiempo contratado (el tiempo por el cual se intercambia dinero) es necesaria una categoría especial por el tiempo productivo no contratado, que circula fuera de la actividad monetaria. Estas actividades están construidas en lo fundamental por el trabajo doméstico y las actividades de cuidado familiar, también conceptualizado como tiempo comprometido.

La categoría de tiempo necesario que se refiere a actividades que en cuanto tales son necesarias para el funcionamiento de las personas, también tiene una relación con el tiempo de trabajo: esta clase de tiempo es una precondition para cualquier otra actividad temporal. De todas formas, hay que decir que en general es una categoría menos analizada (de hecho Robinson y Godbey 1997 no le dedican mucho tiempo en su análisis a estas actividades)

La categoría de tiempo libre requiere, empero, de un análisis especial. Esto por sus diferencias con el tiempo de trabajo: mientras que el tiempo de trabajo, como se ha visto, se subsume cada vez más dentro de las categorías de recurso, disciplina y control, el tiempo libre aparece como un tiempo fuera de todas esas exigencias. Debido a lo anterior, se requiere una exploración más profunda del concepto de tiempo libre.

Elias y Dunning (1992) plantean una discusión detallada de la noción de tiempo libre y específicamente del tiempo de ocio y proponen usar la noción de un espectro del tiempo libre, para dar cuenta que si bien el ocio y las actividades recreativas son parte del tiempo libre, el tiempo libre abarca más actividades que las anteriores. El punto central es que ‘las clases del espectro del tiempo libre en su conjunto, como puede verse, se distinguen por el grado de rutinización y des-rutinización, o en otras palabras, por el distinto equilibrio entre las dos encarnado en ellas... Hay una estrecha relación entre la des-rutinización y el de-control de las restricciones sobre

las emociones. Una característica fundamental de las actividades recreativas, no sólo en las sociedades industrializadas altamente ordenadas sino también en todas las demás clases de sociedades, es que el control de las limitaciones impuestas a las emociones está en sí mismo social y personalmente controlado' (Elias y Dunning 1992: 123).

La discusión de las categorías del tiempo lleva a una de las cuestiones claves con respecto al tiempo en la sociedad, el grado de rutinización del uso cotidiano del tiempo. Como lo hacen notar Elias y Dunning, el tiempo libre no es equivalente a la falta de rutina. Por lo tanto, se necesita analizar con mayor detalle las dinámicas del tiempo libre para poder entender a cabalidad la forma de uso del tiempo en la vida cotidiana.

2. EL TIEMPO LIBRE

Dentro del análisis de uso del tiempo interesa especialmente analizar lo que sucede con el tiempo libre. Interesa ver las limitaciones que ponen el resto de las actividades con respecto al tiempo libre para poder entender lo que sucede con el tiempo de los hombres y mujeres.

En particular, el supuesto es que el tiempo libre se ve estructurado por las actividades 'productivas' (trabajo remunerado, doméstico, el estudio) más allá del simple hecho que las anteriores limitan la cantidad de tiempo libre: los otros tiempos también proceden a cambiar y a modificar lo que sucede dentro del tiempo libre.

Ahora, tiempo libre se define de manera especial: como residuo, cuando no se realizan otras actividades. Y en particular, esto quiere decir que no hay ninguna actividad que se pueda contar como tiempo libre *per se*. Si se piensa en el consumo de radio, sólo cuenta como tiempo libre si es actividad principal –si se escucha la radio al mismo tiempo que se hacen labores de limpieza del hogar, claramente no se está en el tiempo libre.

Por lo tanto, lo que interesan son ciertas actividades cuando se realizan como actividad principal como parte del tiempo libre. Y, luego, el tema de la combinación de actividades se vuelve crucial para entender el tiempo libre.

En ese sentido, la relación de una actividad con otra es relevante. De manera más precisa, interesa también ver el tema de la sustituibilidad entre actividades –como una actividad ya no sólo puede combinarse con otras sino que reemplazarla. Para el tiempo libre, y en particular para un análisis de cómo éste se ve afectado por otras actividades, lo anterior resulta de gran relevancia.

Estrechamente ligado a lo anterior, un conjunto de actividades resultan ser centrales para el tiempo libre contemporáneo: el consumo de medios. Y es un tema que ha adquirido mayor importancia cuando se analiza el papel de las nuevas tecnologías en la sociedad.

Una interesante guía en el examen de esta dimensión es Manacorda (1996) quien realiza un análisis de la encuesta italiana del tiempo. En principio, distingue entre un

potencial parcial y uno total de sustituibilidad por parte de los medios y tecnologías de otros tipos de actividades. Con esta noción se refiere principalmente a la posibilidad de que algunas actividades sean realizadas primordialmente mediante el uso de medios y de tecnologías de comunicación (el trabajo a distancia por ejemplo). Manacorda (1996) propone las siguientes actividades como parcialmente sustituibles: el estudio, el trabajo, las actividades de compra y de entretenimiento. Las únicas actividades que podrían ser totalmente sustituibles, se refieren al tiempo comprometido y son, las relacionadas con los servicios de correo y con los servicios bancarios. Manacorda plantea que estas actividades son totalmente sustituibles, porque podrían ser reemplazadas totalmente a través de actividades mediales: es posible realizar todas las actividades bancarias a través del teléfono o Internet, por ejemplo.

Esta diversidad de potenciales de sustituibilidad por actividades mediales afecta la estructura general de uso del tiempo, y por tanto, podría tener importante impacto en la forma de utilizar el tiempo y, en particular, el tiempo libre. Todo lo que aumenta la flexibilidad en el uso del tiempo libre pone menos limitaciones en lo respecta al uso del tiempo libre.

Las Variables Estructurales y el Tiempo Libre y el Consumo de medios

Las variables 'estructurales', aquellas que tradicionalmente se analizan en los estudios sociales, a saber género, edad, grupo socioeconómico etc., aparecen como importantes para diferenciar entre diversas modalidades del consumo. El género (Morley 1992, Wheelock 1992) es, de hecho, una de las variables que más comúnmente aparece influyendo en el consumo de medios: las mujeres y los hombres tienen distintas aproximaciones al consumo televisivo: es así como Morley (1992: 213-227) encuentra que, al menos discursivamente, los varones suelen tener mayor control sobre que programas se ven, una preferencia por un estilo de visionado atento, quienes dicen que su visionado es programado, que hablan menos de los programas con sus amigos, etc.

Otras variables de importancia parecen ser el segmento social (Morley 1996, Callejo Gallego 1995), la edad –en que la aproximación de diferentes generaciones al consumo televisivo, a su concepción de la televisión es muy variable, desde una generación joven que crece con la televisión y la ve como un medio más y desde

sus características formales, a generaciones más adultas que ven al medio televisivo con grandes responsabilidades y misiones sociales y se acercan al fenómeno principalmente desde los contenidos- (Callejo Gallego 1995), la orientación familiar, conceptual o sociable (Lull 1990).

Tiempo y tiempo libre

Ahora, al investigar la relación entre usos del tiempo y cómo el tiempo dedicado a diversas actividades redundan en efectos sobre el tiempo libre (y en particular sobre el consumo de medios), se requieren establecer las formas específicas en que se puede dar esa relación e influencia. Esto refiere a dimensiones como:

- La disponibilidad temporal del tiempo libre, o dicho de modo más simple, las variables referidas a la importancia de los horarios.
- La flexibilidad temporal, referido a la flexibilidad en que las diversas actividades se pueden combinar entre sí, mediado esto por las variables de atención y concentración en estas actividades.

Lo importante es analizar cómo se procesa e interpreta el tiempo en la vida de las personas, y específicamente en su relación cotidiana con el uso de los medios.

Central a esta discusión es el argumento, y que correrá a través del texto de Silverstone, es que el tiempo es socialmente construido en el hogar y la familia como un resultado de la actividad de sus miembros al interior y alrededor del espacio doméstico. Tanto el tiempo y el espacio aparecen como productos sociales complejos y la experiencia que las personas tienen de ellos es el producto de un involucramiento activo en las formas públicas y privadas de la temporalidad y de la geografía. Las implicaciones de esto son, para Silverstone, claras: el tiempo como proceso (como memoria, como experiencia), el tiempo como privado, como doméstico, individual, no puede simplemente ser derivado de las estructuras temporales impuestas por la industrialización de la tecnología. Es hacia esa idea, del tiempo como proceso y como construcción al interior del medio doméstico, con y sin el involucramiento e las nuevas tecnologías, que Silverstone desea llevar la discusión.

Para realizar este análisis Silverstone (1994) se basa fundamentalmente en estudios y análisis que son parte de la literatura de terapia familiar y de la teoría familiar de sistemas, especialmente en el trabajo de Kantor y Lehr. (en Silverstone 1994). Para estos autores, el tiempo es una de las dimensiones claves a través de las cuales se debe entender la actividad de la familia, siendo las otras dos el espacio y la energía. Para poder desarrollar todos estos problemas se hace necesario realizar algunas distinciones. Para Silverstone, una de las distinciones claves dentro de la línea de trabajo de Kantor y Lehr es la diferencia entre '*orientación*' y '*temporalización*' (clocking).

La orientación se refiere a los puntos de referencia en el tiempo que una familia usa para manejar sus asuntos. Existen orientaciones hacia el pasado, hacia el presente y hacia el futuro. La orientación hacia el pasado es el recordar, hacia la memoria vivir en el pasado o con una preocupación fundamental con la historia y tradición familiares. La orientación hacia el presente tiene que ver con el aquí y el ahora, con lo que se está experimentando y realizando. La orientación hacia el futuro, tiene para Silverstone una característica algo estereotipada de los sectores medios, se relaciona centralmente con la anticipación y el planeamiento. Esta orientación no sólo se expresa discursivamente o en la conversación, también puede parecer en el amoblado familiar, en los contactos con parientes, patrones de amistad, lo que se guarda y lo que se bota, y finalmente –como enfatiza Silverstone– en las relaciones con la tecnología.

'Clocking', la temporalización, se refiere a la regulación de la secuencia, frecuencia y ritmo de los eventos experimentados de momento a momento. Detrás de esta dinámica se encuentran procesos de secuencia y el ordenamiento de la frecuencia y duración de las actividades. Diferencias en estos procesos se manifiestan en familias que se reúnen para comer a la misma hora o lo hacen separadamente, en que los momentos de reunión ocurren en las noches o no, y otras diferencias en torno a la sincronización (o falta de) en las actividades de los miembros de la familia.

A partir de esta distinción es que Silverstone va a analizar con detalle las formas en que las dinámicas temporales generales afectan el uso del tiempo libre, y en particular medios de comunicación en su caso.

En lo que se refiere a la orientación, Silverstone (1993: 298) destaca que las orientaciones de la familia operan dentro de las orientaciones temporales dominantes de la cultura pública. Las familias median estas orientaciones públicas, la dominancia del presente en la cultura contemporánea por ejemplo, a través de sus propias agendas formando un complejo conjunto de relaciones y orientaciones. Estas mediaciones han de ser entendidas además a través de las negociaciones y conflictos alrededor de los medios. Es así como se pueden comparar las distintas mediaciones en relación a la televisión, orientada al presente (Silverstone 1993: 299) y el computador orientado al futuro.

3. TIEMPO, TRABAJO Y GÉNERO.

En los últimos años, el tiempo de trabajo se ha configurado como tema de debate en diversos ambientes, fundamentalmente por dos hechos:

- la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo que ha evidenciado la tensión entre los tiempos de cuidados y las exigencias del trabajo mercantil.
- los procesos de flexibilización del tiempo de trabajo impuesto básicamente desde las empresas, que exige cada vez mayor movilidad y disponibilidad horaria de las trabajadoras y trabajadores.

Carrasco (2001) comenta el interés por la organización de los tiempos de trabajo y de vida en torno a resolver las necesidades de subsistencia de las personas, considerando que en las sociedades occidentales industrializadas, la subsistencia y calidad de vida se nutre fundamentalmente de tres fuentes: las producciones y actividades de cuidados directos realizados desde el hogar, el mercado y la oferta de servicios públicos.

El peso creciente del mercado en la oferta de bienes y servicios, hace esperable un cambio en la organización de las estrategias de vida de las personas, modificando el estado anterior caracterizado por su gestión desde el hogar según el nivel de ingresos y la participación pública de las tareas de cuidados (Carrasco; 2001)

En general, los estudios económicos y sociales suelen poner menos atención en aquellas tareas destinadas a satisfacer las necesidades humanas cubiertas desde el hogar, lo que se muestra alineado con patrones tradicionales patriarcales liberales en que los distintos espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida y reproducción gozan de muy distinto reconocimiento social.

Desde “lo tradicional” se ha pretendido establecer una sociedad dividida en dos esferas separadas con mínima relación entre ellas y a veces antagónicas. Desde

aquí se plantea, una esfera pública (masculina) centrada en lo social, político y económico mercantil y regida por criterios de éxito y poder, derechos de libertad y propiedad universales y enfocada en la satisfacción de la componente más objetiva de las necesidades humanas. Por otras, la privada o doméstica (femenina) centrada en el hogar, basada en lazos afectivos y sentimientos, desprovista de participación social, política o productiva y relacionada con las necesidades subjetivas de las personas. En este patrón, el reconocimiento social se vincula casi exclusivamente al mundo público y visible.

El ámbito de lo doméstico, por el contrario, no gozaría de reconocimiento, por su invisibilidad y constituirse desde y en lo privado. Una misma actividad –por ejemplo, cocinar- puede constituirse en algo reconocido o en algo invisible dependiendo solamente de quién y dónde se hace (chef en el ámbito comercial o una dueña de casa en el ámbito doméstico).

Otra razón de la invisibilidad tendría relación con el funcionamiento de los sistemas económicos, los que históricamente han dependido de la esfera doméstica, pues han generado una estructura familiar que ha permitido asegurar la oferta de fuerza de trabajo a través de las mujeres. Esto es particularmente observable, (según Meillassoux citado por Carrasco) en la población de bajos recursos económicos en que la dependencia del sistema económico ha significado una explotación de la unidad doméstica en el aseguramiento de la subsistencia familiar.

Evolución de los patrones de trabajo femenino desde inicios del siglo 20.

Desde inicios del siglo 20 hasta ahora, se observan algunos cambios los modelos de trabajo y familia caracterizados por:

En cuanto al modelo de trabajo, éste se concibe como un empleo estable, seguro, garante de derechos con acceso a determinada seguridad social, y como un derecho individual a través del cual obtener identidad y reconocimiento social. Este trabajo-empleo se reconocía como fundamentalmente masculino.

Respecto del modelo familiar, éste acompaña lo que se ha denominado modelo fordista del trabajo: la forma cómo se organiza la sociedad y la producción mercantil

suponen y se apoyan en la existencia del modelo “hombre proveedor de ingresos – mujer dueña de casa” caracterizado por una ideología familiar que se concreta en el matrimonio tradicional con una estricta separación de trabajos y roles entre ambos cónyuges. El hombre es el jefe de familia y tiene la obligación de proveer a la familia a través de un empleo a tiempo completo. La mujer realiza las tareas de afectos y cuidados. Las mujeres son tratadas como esposas y madres y no se acepta socialmente que las mujeres casadas tengan un empleo. Esta estructura familiar encaja perfectamente con el “pleno empleo” masculino definido por Beveridge (1944). Bajo esta familia –defensora de los valores morales- las mujeres cuidarían a la población dependiente- niñas, niños, personas ancianas o enfermas- pero también a los varones adultos, para que estos pudieran dedicarse plenamente a su trabajo de mercado o actividad pública. En este contrato social, las mujeres satisfacen las necesidades de los hombres para que estos cumplan con su condición de ciudadano y trabajador asalariado (Pateman, 1995).

En las últimas décadas del siglo 20, tanto el mercado laboral femenino como el modelo familiar “hombre proveedor- mujer dueña de casa” comienza a sufrir importantes cambios, básicamente por decisiones de las propias mujeres y favorecidos por un contexto de cambios institucionales, políticos y organizativos.

Sin embargo, el aumento en la incorporación femenina al trabajo, no se acompaña ni resulta del abandono de trabajo familiar, sino que las mujeres continúan realizando esta actividad porque le “otorgan el valor que la sociedad patriarcal capitalista no le reconoce”.

Estos cambios culturales y de comportamiento femenino no han tenido un correlato en el resto de la sociedad (considerando a los hombres como grupo de población y otras instituciones), por lo que, el funcionamiento social no ha experimentado transformaciones significativas y los efectos del nuevo estado han sido asumidos casi exclusivamente por las mujeres.

En la medida que las mujeres se han ido integrando al mercado laboral, ha ido desapareciendo el modelo “hombre proveedor- mujer dueña de casa” y se ha ido consolidando un modelo en que el hombre mantiene su rol casi intacto pero la

figura de la dueña de casa tradicional desaparece progresivamente sin que la mujer abandone sus tareas de cuidados del hogar.

En los hechos, lo que ocurre es que asume un doble papel, el familiar y el laboral. En este escenario, las mujeres se ven enfrentadas a conciliar tiempos y trabajos (familiar y laboral) y han operado como variables de ajuste entre las rigideces de ambos trabajos: las necesidades humanas y las necesidades productivas y organizativas, con importantes costos en calidad de vida.

Por otra parte, el proceso de incorporación de las mujeres al trabajo productivo ha implicado introducirse en un mundo definido y construido por y para los hombres, que supone libertad de tiempos y espacios, y que da por supuesto la existencia de un otro que se encargue del trabajo familiar y de las actividades básicas para la vida. Estas características hacen que el modelo masculino de participación tal como se ha concebido no sea generalizable a las mujeres.

La doble participación de las mujeres –en el mercado laboral y en el trabajo y en la responsabilidad del hogar- que se ha definido como doble trabajo o como doble presencia, obliga a números crecientes de mujeres a una práctica constante de pasar de un trabajo a otro y a una negociación continua en los distintos ámbitos sociales.

Al respecto, Soledad Murillo señala “la incorporación de la mujer al trabajo remunerado no conlleva un abandono, ni tan siquiera un reparto equitativo de las tareas domésticas..... [es] extrema [la] complejidad que comporta el procurarse un espacio propio cuando se ha de buscar una sustitución en el espacio doméstico o (...) desprenderse de la cota de responsabilidad que delegan los otros en la convivencia diaria sean o no cargas familiares, es decir, cónyuges, hijos o personas mayores”. (2002: 23)

La situación en Chile.

Las cifras obtenidas en estudios realizados por organismos públicos y organizaciones del sector privado coinciden en mostrar un país viviendo cambios asociados o asociables a la modernidad y a la globalización, cuyo efecto alcanza a las familias chilenas. Las cifras obtenidas por diversas instituciones –pensemos en el INE, CASEN, Encuesta Empleo, CEPAL, SERNAM- nos entregan los mismos resultados a este respecto, como se observa a continuación.

Surgen otras maneras de concebir la familia y vivir en ella, disminuye su tamaño, crece la incorporación de la mujer al trabajo remunerado. Estos cambios en la estructura familiar han derivado en mayores exigencias, particularmente para las mujeres, que son las que realizan incluso en el nuevo escenario las tareas domésticas y familiares. (Comunidad Mujer, 2006)

Estas tareas, que tradicionalmente las han realizado las mujeres producto de la división sexual del trabajo que rige la sociedad occidental, tiene valor económico para la sociedad, pero muy pocas veces se le ha medido, las más de las veces como “cuentas satélite del trabajo doméstico”.

Incorporación de la Mujer al Trabajo

La incorporación de la mujer al trabajo es una tendencia mundial y con impacto en la superación de la pobreza (Comunidad Mujer, 2006). En nuestro país, la información reportada por el Censo 2002 muestra un aumento de la participación laboral de la mujer de un 31,7% en 1990 a un 35,7% en 2002. La Encuesta CASEN 2003 indica que la participación femenina el 2003 alcanza el 42%.

Respecto de su impacto, el documento “Principales Resultados Empleo CASEN 2000” muestra que la probabilidad de salir de la pobreza aumenta cuando la mujer tiene un trabajo remunerado. En los hogares indigentes, el número de personas ocupadas es 0,7, mientras que en hogares pobres no indigentes la cifra es de 1,08 y en los hogares no pobres alcanza un 1,8.

Por otra parte, disminuye la natalidad y aumenta el envejecimiento de la población. En Chile, el número de hijos por mujer pasó de 5,14 en la década de los 50, 2,65 en los 90 a 2,26 en 2002 (Censo). Al distinguir mujeres con y sin trabajo remunerado, las cifras son de 1,7 y 2,7 respectivamente, muy similares a las de países desarrollados.



Elaboración y Proyecciones de CEPAL

Los niños menores de 4 años pasaron de constituir el 15,6% de la población en 1960 a un 7,7% el 2002. Estimaciones efectuadas por el INE señalan que la cifra de 1,7 millones de adultos mayores del 2002 crecerá hasta los 3 millones el 2020.

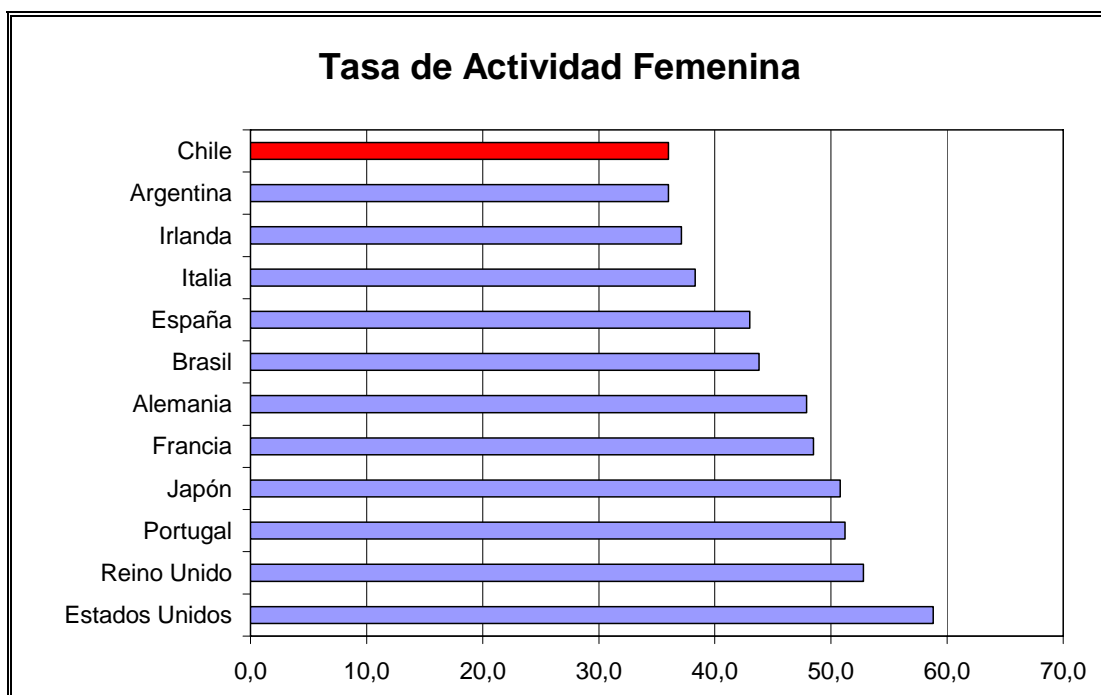
Sin embargo, al comparar la tasa de participación femenina en el mercado laboral esta es baja en comparación con otros países latinoamericanos y con la OCDE, considerando que el promedio regional es de un 44, 1%. En América Latina, los países con mayores tasas de participación femenina son los más pobres, con una alta proporción de ocupación en el sector informal.

En relación con la tasa de desocupación, se observan diferencias entre hombres y mujeres. De acuerdo al Censo 2002, la tasa de desocupación femenina alcanzó un 9% el 2002 cifra bastante mayor que la masculina que alcanzó un 6,9%.

Otra característica del trabajo femenino es su alta segmentación: un 82% se desarrolla en las áreas de servicios personales y comunales, comercio y manufactura. De estas, un 15,6% se desempeña en el servicio doméstico. (Principales Resultados Empleo, Casen 2003)

En resumen, la tasa de participación femenina ha tenido un crecimiento lento y sostenido, situación que resulta contradictoria con la disminución de la tasa de natalidad, observándose cifras similares a las de países desarrollados.

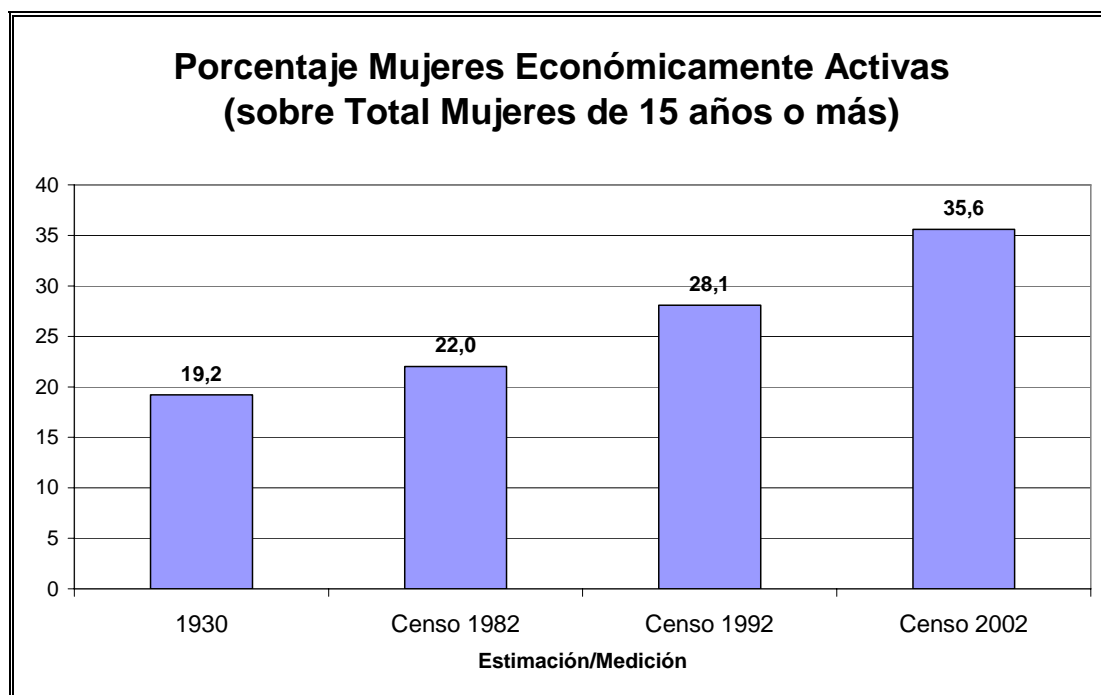
TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA



Fuente: Boletín Informativo INE España según Censo 2001. "Cambios Sociales en los últimos 10 años"

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado, genera tensiones en la conciliación entre trabajo y familia, las que se agravan por inequidades en las condiciones de trabajo ofrecidas (salarios, horarios) y por la aún débil distribución de los roles y tareas productivas y reproductivas entre hombres y mujeres. (Sernam, op cit)

Evolución Mujeres Económicamente activas



Elaboración de Comunidad Mujer con datos INE

En relación con las tareas productivas, se observa que el trabajo femenino está distribuido desigualmente según quintiles de ingreso: sólo el 24,5% de las mujeres más pobres tiene un empleo en comparación con el sector de mayores ingresos, con un 52%.

Respecto del porcentaje de hogares en que trabajan ambos cónyuges, éste es del 32,5%, CASEN 2003 y se comporta de manera muy desigual por quintil. En el primer quintil, en un 8,6% de los hogares trabajan remuneradamente ambos cónyuges contra un 58% del quinto quintil.

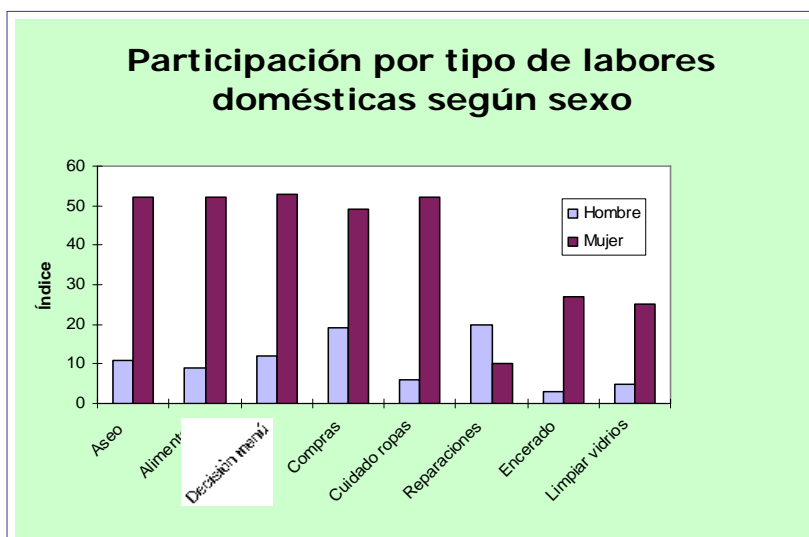
Distribución de las tareas domésticas o de reproducción

Informes realizados por Grupos de Trabajo Comunidad Mujer, con participación de diversas organizaciones de la sociedad civil constatan la escasez de información disponible, en nuestro país, acerca de la distribución de las funciones de cuidado o familiares, así como otras actividades domésticas. Fundamentalmente, por no existir estudios del tiempo sistemáticos ni desarrollados especialmente para este fin que permitan generalizar en algún nivel.

El estudio “Los Chilenos y las Chilenas frente a la Modernización: Seguridad Ciudadana, Relaciones de Género y Relaciones Étnicas” realizado el 2003 por Universidad Academia de Humanismo Cristiano, señala que las tareas relativas a la crianza y cuidado de los niños son realizadas principalmente por mujeres: un 61,8% de las mujeres señalan que ellas las realizan y un 42,1% por ciento de los hombres señala que sus parejas son quienes las realizan habitualmente.

Sólo un 30,8% de los hombres y un 20,2% de las mujeres señalan que ambos realizan tareas de cuidado infantil.

Otro estudio realizado en forma conjunta por INE y SERNAM, describe participación por tipo de labores domésticas, destacando la brecha en cantidad de tiempo invertido en estas tareas. Se observa que en las tareas más frecuentes el índice es mayor para las mujeres salvo en el ítem reparaciones, que de todos modos muestra un nivel de participación bajo.



Puntuación del índice	Nivel de participación representado
0 a 10	Nula
11 a 32	Baja
33 a 55	Regular
56 a 78	Alta
79 a 100	Total

María Luisa Rojas – SERNAM

Lylian Mires – INE

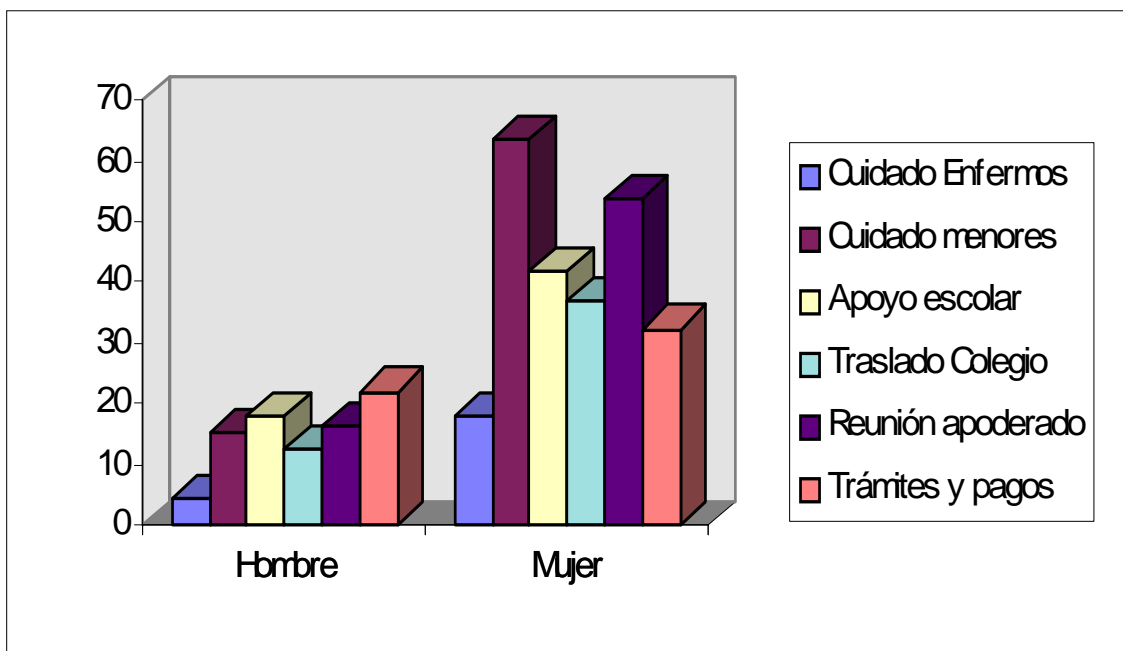
Encuesta, 1283 personas, hombres, mujeres, hijos, padres, otros, 18 – 60 años, sin fecha

Respecto de la participación por sexo en las responsabilidades familiares en la semana, también se aprecia un índice de participación muy disminuido de los hombres respecto de las mujeres. En éstas últimas, la participación oscila entre regular y alta, salvo en trámites que es baja.

En cuanto a los hombres, para todas las responsabilidades familiares, la participación es baja o casi nula, siendo la más baja el cuidado de enfermos, actividad estrechamente ligada a lo doméstico. La mayor participación de responsabilidades en los hombres es la correspondiente a trámites y pagos, actividades más ligadas al ámbito público.

Al incorporar al análisis por sexo, la categoría edad, la brecha de participación en las responsabilidades familiares, se observa que la brecha más ajustada sólo se presenta en niños y niñas menores de 6 años, y la mayor diferencia se observa entre los 18 y los 60 años, categoría que coincide con el mayor nivel de participación masculina observado. Para todas las edades, el índice de participación masculina en estas labores es bajo

Participación en responsabilidades familiares en la semana según sexo



María Luisa Rojas - SERNAM

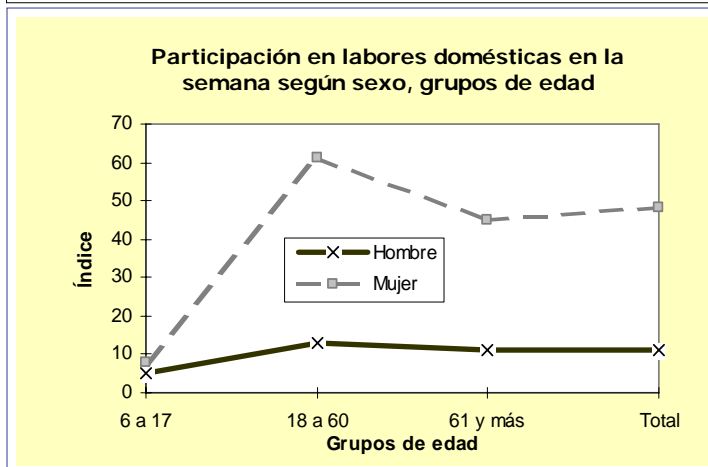
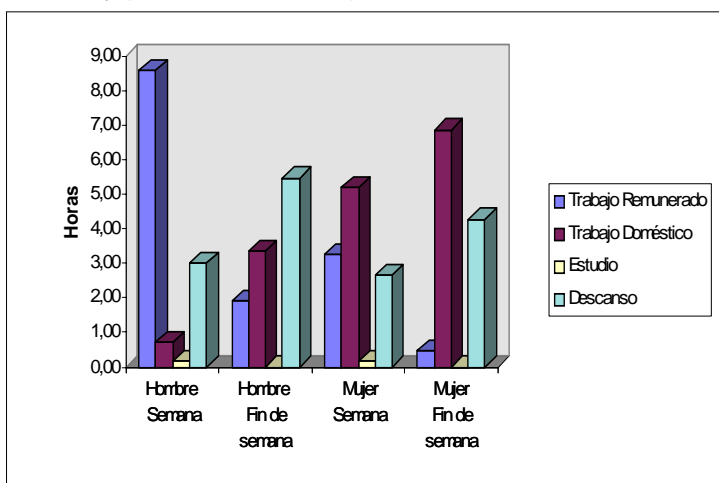
Lylian Mires – INE

Encuesta, 1283 pers. Hombres, mujeres, hijos, padres, otros, 18-60 años s/fecha

Participación en responsabilidades familiares en la semana y en el fin de semana según sexo

Por otra parte, al comparar la cantidad de horas dedicadas al desarrollo de responsabilidades familiares en la semana y en el fin de semana, se observa en las mujeres un mayor tiempo destinado a labores domésticas que los hombres y un menor tiempo dedicado al descanso que éstos. La única similitud observada corresponde a la inexistente dedicación de tiempo para estudio en fin de semana tanto para hombres como para mujeres.

Los gráficos siguientes dan cuenta de la información recogida por diversos estudios acerca de la distribución de tiempo a labores domésticas, de hombres y mujeres, en torno a distintos ejes, comparando: días de semana vs fines de semana, grupos de edad y por situación ocupacional.

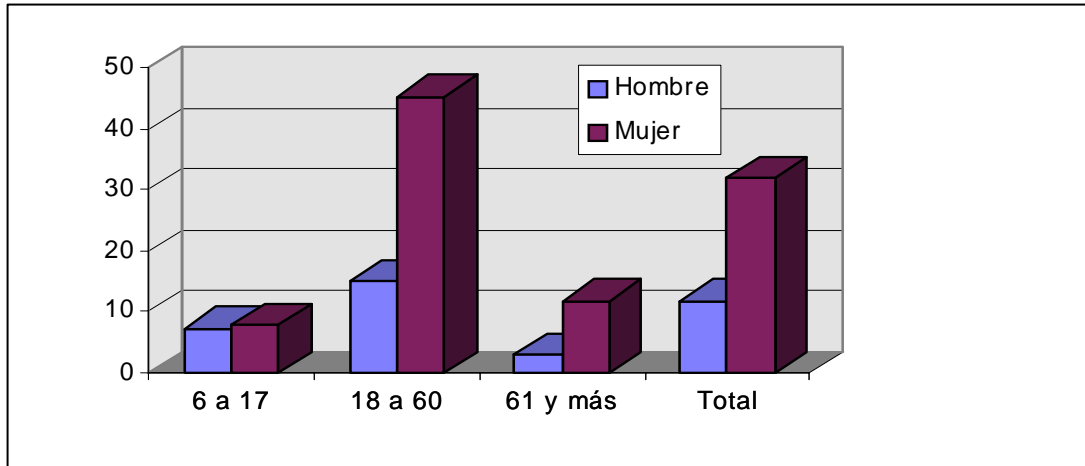


María Luisa Rojas - SERNAM

Lylían Mires – INE

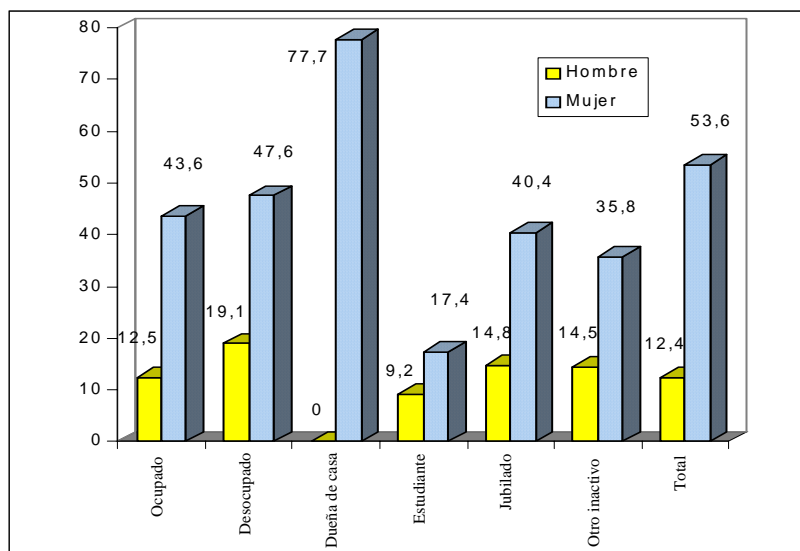
Encuesta, 1283 pers. Hb, mujeres, hijos, padres, otros, 18-60 años s/fecha

Participación en responsabilidades familiares en hogares con menores de edad durante la semana según tramo de edad y sexo

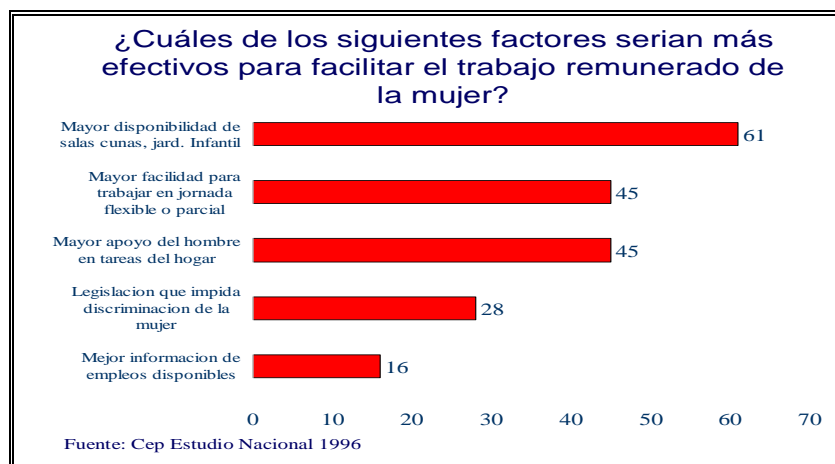


María Luisa Rojas - SERNAM
 Lylian Mires - INE
 Encuesta, 1283 pers. Hb, mujeres, hijos, padres, otros, 18-60 años s/fecha

Participación en labores domésticas en la semana según situación ocupacional y sexo



María Luisa Rojas - SERNAM
 Lylian Mires - INE
 Encuesta, 1283 pers. s/fecha



Mujeres y tiempo.

En síntesis, la revisión de los datos anteriores entrega una visión clara de la situación de las mujeres: Se estaría ante una sociedad con una clara división desigual de las tareas del hogar, donde la incorporación de las mujeres al mundo laboral ha sido más lenta que en otros países de América Latina, y más baja aún en los estratos de menores ingresos. Esto último, es particularmente interesante, porque la apuesta mayoritaria hoy es que esta incorporación redunde en fuertes beneficios y disminución de la pobreza. Las familias pobres estarían evitando una estrategia que les sería de gran utilidad.

¿Qué posibilita esa situación? Un análisis más detallado de la distribución de actividades, en particular del ámbito doméstico, pudiera entregar algunas luces. Serían las dificultades de las actividades relacionadas con la mantención del hogar, y la estructura y dinámicas que ocurren en su interior, lo que podrían explicar por qué las mujeres chilenas no ingresan al mundo del trabajo remunerado.

Estudiar el tiempo de manera adecuada requiere ir más allá de estudios generales, o de preguntas estilizadas sobre el uso del tiempo (¿cuántas horas usualmente trabaja? por ejemplo). Es valioso contar con información global y completa sobre la distribución de actividades durante el día. O sea, un estudio de presupuesto de tiempo, que entregue información sobre la forma en que las personas usan el tiempo, facilitando el análisis de tiempo de trabajo y evidenciando las desigualdades entre mujeres y hombres.

4. LAS INVESTIGACIONES SOBRE USO DEL TIEMPO

Las primeras investigaciones sobre uso del tiempo datan de principios del siglo 20 y surgen en Europa, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Estas no tenían un enfoque desde la perspectiva de género, sino que responden a la preocupación reciente por conocer la vida cotidiana de las familias urbanas y su dedicación a actividades remuneradas y no remuneradas.

Posterior a la Segunda Guerra estos estudios se enfocan a conocer pautas de consumo, cultura y ocio, calidad de vida, demandas de cuidado y de manera incipiente emerge el interés por conocer la distribución de tiempo por género.

A mediados de los años 60, con el auspicio de la UNESCO, se realiza el estudio conocido como Szalai. Este se desarrolló en varias ciudades de 11 países y es considerado un hito por constituir la primera gran aplicación con base a un diario o agenda para recoger información, instrumento que se mantiene vigente hasta hoy.

A mediados de la década del 70 se creó la Internacional Association for Time Use Research y desde el inicio de los 90 en el marco de Eurostat se ha promovido la unificación de aspectos metodológicos y homologación sobre las encuestas del Uso de Tiempo en Europa, con el propósito de posibilitar comparación de sus resultados.

En Holanda y Dinamarca, se realizan estudios sobre uso del tiempo cada 5 años. En Gran Bretaña y Francia cada 10 años. Canadá los realiza como parte de la General Social Survey. Bélgica, Alemania, Italia y España (País Vasco y Catalunya) han realizado Encuestas de Uso del Tiempo, pero no las aplican sistemáticamente. Barcelona realiza cada 5 años la Encuesta sobre Población Activa No Androcéntrica.

Desde 1995, cerca de 50 países han completado o iniciado actividades de recopilación de datos sobre uso del tiempo.

Las experiencias más cercanas a nuestro contexto se localizan en México, Cuba, Guatemala y Nicaragua. En 1982, se realizó una medición de este tipo en Venezuela.

México realizó sus primeras EUT en 1996 y 1998 como módulos de la encuesta nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, En 2002, se realizó la 1ª encuesta nacional sobre Uso del Tiempo.

Cuba realizó una encuesta de uso del tiempo el 2001, realizada por la Oficina Nacional de Estadística aplicada en 5 municipios, empleando cuestionario semejante a un diario de actividades.

Por su parte República Dominicana aplicó una EUT a nivel nacional en 1995 y Nicaragua en 1998 como módulo de la Encuesta Nacional de Hogares sobre medición del nivel de Vida.

En Uruguay, el año 2003 se realizó una primera EUT en Montevideo, con el propósito de visibilizar actividades no remuneradas y medir “carga global de trabajo” a través de un cuestionario de apreciaciones globales de tiempo.

En Costa Rica, el año 2004 se realizó un primer ejercicio metodológico de carácter exploratorio a través de un módulo de uso del tiempo adscrito a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, como etapa previa a la realización de una encuesta a nivel nacional.

En Chile, no existen experiencias en Estudios de Uso del Tiempo, que hayan sido realizados con foco en políticas públicas. Los estudios disponibles han sido realizados por entidades privadas con el propósito de conocer y describir patrones de consumo medial y de tecnologías de comunicación.

La información disponible proviene fundamentalmente del análisis de la Encuesta Nacional de Empleo, cuyo énfasis está dado por el trabajo remunerado y de las Encuestas de Hogares. Con el propósito de acceder a información más específica y sustantiva sobre la distribución de las tareas familiares, el año 2003, el Instituto Nacional de Estadísticas junto al SERNAM realizaron un estudio de sondeo en la opinión pública sobre la relación entre las responsabilidades doméstico familiares y las responsabilidades laborales especialmente en el caso de las mujeres que desempeñan una actividad remunerada fuera del hogar. Se observó un alto porcentaje de participación femenina, lo que refleja las responsabilidades domésticas – familiares, que en su mayoría son asumidas por las mujeres.

En resumen, existe experiencia acumulada en materias de EUT, particularmente en algunos países. Sin embargo, sobre todo en América Latina, estos estudios responden a diversas metodologías para la medición del tiempo, con diversas clasificaciones de actividades, con sus respectivas ventajas y desventajas, sin que aún se establezca un estándar para este tipo de estudios.

Finalidad de los Estudios de Uso del Tiempo

Los estudios y encuestas de uso del tiempo, pueden responder a fines múltiples, proporcionando información sobre cómo la población, según distintas variables, distribuye su tiempo, permitiendo conocer qué proporción del tiempo está destinada a realizar qué tipo de actividad y con qué finalidad. Este tipo de encuestas son consideradas una fuente de información que no sólo da cuenta de las situaciones de inequidad, sino que también contribuye al conocimiento de las condiciones de vida, las actividades y los comportamientos que desarrollan los individuos y su distribución de tiempo, con lo cual es posible visualizar el tipo de sociedad que se está construyendo.

El interés por realizar este tipo de estudios, cobró nueva fuerza desde la realización de la 4ª Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing, en 1995, que recalcó la necesidad de desarrollar una clasificación internacional de actividades para estadísticas de uso del tiempo.

En este marco, las encuestas de uso del tiempo constituyen un aporte que, además de contribuir a generar conciencia del valor del trabajo doméstico, permite elaborar indicadores destinados a mejorar la calidad de vida, tomando conciencia de la forma en que se distribuye el trabajo remunerado y no remunerado de la sociedad y generar datos tendientes a elaborar y apoyar la implementación de políticas públicas más eficaces en materia de reducción de desigualdades, operando con conceptos que respondan a la diversidad de situaciones en las que actúan hombres y mujeres.

De hecho, la Declaración del Milenio, reconoce a la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer como un fin específico y como un instrumento para alcanzar los demás objetivos. Cobra especial relevancia conocer la situación de las mujeres en América Latina para apoyar la implementación de acciones

emprendidas por los gobiernos para cumplir con las metas de desarrollo comprometidas. (CEPAL, 2006).

En síntesis, los estudios de presupuesto de tiempo (time budget) son aquellos en que se registran todas las actividades realizadas por una persona a lo largo de uno o varios días. En la modalidad más tradicional, diarios de tiempo, la persona va registrando las actividades que realizó en un lapso de tiempo determinado, usualmente cada quince minutos. Esta metodología permite contar con una mirada integral sobre el modo en que la persona usa el tiempo, dando cuenta de las 24 horas del día.

5. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y EL DISEÑO METODOLÓGICO

El lector se preguntará ¿qué tienen en común las diversas preocupaciones que se han enunciado? ¿Qué tiene en común la preocupación por la globalización, por cómo se usa el tiempo, por la situación de las mujeres, por el tiempo libre y por el uso de medios de comunicación? Si bien se han dado algunas indicaciones sobre su relación interna, no se ha desarrollado el argumento que las une y las vuelve partes de una sola pregunta de investigación.

El punto de partida es la observación de que una de las características distintivas entre hombres y mujeres es la forma en que usan el tiempo. Una asociación cuya importancia destaca al constatar que una de las cuatro categorías básicas en que se divide el uso del tiempo – el trabajo doméstico- está tradicionalmente asociado a las mujeres. El tiempo de trabajo doméstico es aquel destinado a las actividades que permiten la reproducción y la mantención del hogar y de la familia: ambas son áreas que tradicionalmente eran propias del “ser mujer”.

En consecuencia, la relación entre tiempo y género hace pensar en una división social (sexual) del tiempo, en que las mujeres se hacen cargo del espacio doméstico y los hombres del espacio público. Por otra parte, considerando que es una realidad que cambia –pero que, al parecer en Chile lo hace lentamente. ¿Es posible entender a partir de las dinámicas de actividades –en particular del tiempo dedicado al trabajo doméstico- qué es lo que sucede en esa área?

Para poder entender esto, es necesario referirse al otro polo del uso del tiempo: el tiempo libre. El tiempo libre se define en forma negativa, es el tiempo no dedicado al trabajo remunerado, a los estudios, al trabajo doméstico y las actividades biológicas necesarias como dormir o comer. En otras palabras, es el tiempo que no dedicamos a actividades socialmente productivas, “el reino de la libertad” para usar la vieja frase de Marx.

El tiempo libre, una categoría que es a la vez residual (es lo que queda una vez realizadas otras actividades) y central (es donde se hacen las actividades que se desean, no las que se deben) se vuelve entonces un espacio central para poder entender la vida cotidiana y el bienestar de las personas. Ahora, ¿es posible

entender lo que sucede en el tiempo libre a partir de lo que sucede en otras actividades?

Uno de los ejes centrales de este estudio es reunir ambas preocupaciones: La división sexual del tiempo y sus transformaciones y sus efectos en el tiempo libre. Una sus ideas centrales es que el trabajo doméstico resulta central para poder entender estas dinámicas: El tiempo doméstico, y por lo tanto los actores más ligados a él (las dueñas de casa en particular y las mujeres en general), es un tiempo particularmente limitante y demandante. Y a la vez, la actividad doméstica, las necesidades cotidianas de la vida del hogar, estarían haciendo incluso más compleja la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo. Al parecer, la doble jornada de trabajo resulta es un tema a profundizar. Que es la actividad doméstica la que más limita las actividades de tiempo libre, no tan sólo en cantidad sino también en tipo: La jornada doméstica nunca termina, en cierto sentido siempre se está 'disponible' para el trabajo doméstico mientras se esté en el hogar. Mientras para el trabajador volver al hogar es volver al tiempo libre, la mujer en cuanto encargada del hogar se mantiene 'on call' para el hogar a toda hora. No tiene refugio de tiempo libre por decirlo de algún modo. Para usar un ejemplo que no por burdo deja de ser ilustrativo: Si un hombre llega a la casa y se dedica a ver televisión, la que se encarga de darle de comer es la mujer.

En otras palabras, el trabajo doméstico resulta central para poder entender las dinámicas del uso del tiempo de las mujeres, y para poder entender la forma en que las mujeres usan el tiempo, las transformaciones que ocurren en este ámbito y las posibilidades que tienen las mujeres, el núcleo central es el trabajo doméstico. Al parecer, el ámbito de lo doméstico sigue siendo un espacio particularmente 'femenino': Que las mujeres pueden trabajar (o usar su tiempo libre) en la medida que lo permite este espacio que sigue estando marcado en la sociedad como un espacio femenino. Las transformaciones de la globalización, en cierto sentido, se ven mediadas todavía por una forma tradicional, de hecho por uno de los aspectos más paradigmáticamente esenciales de la sociedad chilena: lo relacionado con el hogar y la familia.

Luego, la actividad doméstica adquiere importancia no tan sólo, como se ha dicho en otras ocasiones, por aspectos económicos: Adquiere importancia porque es una

actividad que permite entender lo que sucede en general las dinámicas de actividad de las mujeres, y de la población en general.

El tiempo de trabajo doméstico, entonces, por sus particularidades, es lo que permite reunir todas estas preocupaciones. Es por ello, también, que ordena inmediatamente la forma y esquema de la investigación. Dado que necesitamos, entonces, poder establecer el efecto del trabajo doméstico, en particular lo que sucede con quienes se dedican centralmente a ello, necesitamos comparar dueñas de casa con otros actores: los trabajadores (hombres y mujeres).

Luego, lo que interesa es entender ¿Cómo afectan las dinámicas del trabajo doméstico el uso del tiempo de las mujeres? ¿Cómo media el trabajo doméstico las transformaciones de la globalización y la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado? ¿Cómo media el trabajo doméstico en las posibilidades del tiempo libre? De esta forma, se intenta aproximarse al peso estructurante del trabajo doméstico en la vida cotidiana.

Del carácter del estudio.

En términos algo más formales: Lo que se realizará es un ejercicio de carácter exploratorio para indagar sobre el uso que hacen los individuos de su tiempo y cómo lo distribuyen en actividades productivas, educativas, de descanso y recreación y atención a necesidades personales.

El estudio parece ser especialmente interesante porque, aunque se dispone de varios estudios sobre estos temas (y sobre el tiempo doméstico, y sobre el tiempo de mujeres) no existen publicaciones que usen una metodología que permita abordar el tiempo global de las personas. En otras palabras, no hay estudios que usen una metodología de presupuesto de tiempo.

En ese sentido, el aporte central de la presente investigación es examinar de manera 'objetiva' el uso del tiempo: No basarse solamente en declaraciones sobre cómo se usa el tiempo (por ejemplo, con preguntas sobre qué actividades hace habitualmente), sino en un examen integral de cómo se usa el tiempo (analizando el uso del tiempo en días completos). Pasar de la declaración a la práctica en el análisis de estas diferencias. Y por otro lado, entender precisamente –de manera cronométrica- el uso del tiempo. En ese sentido, reconocer las características de lo que ya se comentó –que el tiempo tiene una dimensión cuantitativa esencial- y usarlo como elemento central en el análisis. Al revés que muchas otras áreas, el tiempo es directamente, no sólo a través de indicadores y de manera indirecta, algo cuantitativo, que se puede medir numéricamente.

Estos aportes en la metodología en el uso del tiempo es lo que permite, entonces, poder abordar con precisión las preguntas que se plantea la investigación.

Pregunta de Investigación e Hipótesis

En términos formales, la pregunta de investigación del estudio es ¿cuáles son las diferencias que existen en el uso del tiempo entre hombres y mujeres? ¿Qué lógicas son las que explican esas diferencias? En particular, ¿cuál es el rol que juega el trabajo doméstico en esas diferencias?

Existe información que indica que hombres y mujeres tienen usos del tiempo diferentes, al menos porque muchos más hombres que mujeres se dedican al trabajo remunerado, y porque muchas más mujeres que hombres se dedican al trabajo doméstico. Pero, ¿Cómo se manifiestan esas diferencias en otras actividades, si es que efectivamente tienen efectos? ¿Cuáles son las lógicas que estructuran esas diferencias? He ahí las preguntas de investigación

La hipótesis que sustenta la pregunta anterior no es solamente que las mujeres y hombres tienen diferencias en el uso del tiempo. Si bien también se sostiene esa hipótesis, la hipótesis central es que las diferencias centrales, la lógica que estructura la diferencia entre hombres y mujeres en su uso del tiempo, se explican por el impacto que el trabajo doméstico tiene en el resto de las actividades.

Los objetivos

Para responder a esas preguntas e hipótesis, los objetivos formales del estudio son los siguientes:

- Cuantificar el uso del tiempo en mujeres y en hombres, específicamente en la distribución del trabajo doméstico desde la perspectiva de género.
- Identificar brechas de género en el uso del tiempo y sus implicaciones diferenciadas por sexo en el aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo personal.
- Comparar el uso del tiempo libre entre hombres trabajadores, mujeres trabajadoras, y mujeres dueñas de casa.
- Determinar el impacto del trabajo doméstico en la estructura del uso del tiempo diario.

Sobre la metodología

Se usarán los estudios de presupuestos de tiempo realizados en Chile. El estudio realizado por Carlos Catalán y su equipo en 1999 como investigación Fondecyt sobre uso del tiempo, y los datos proporcionados por el estudio de CIMA Group (2004) sobre el mismo tema.

Ambos estudios usan la misma metodología de base, de estudio de presupuesto de tiempo, con algunas pequeñas diferencias. En primer lugar, se indicarán los elementos comunes a ambos estudios

La comprensión de los resultados de esos estudios requiere revisar las siguientes definiciones básicas de categorías de uso del tiempo, que ambos estudios usaron (siguiendo las definiciones de Catalán et al, 2000; que a su vez se basaron en definiciones usadas en el estudio italiano de uso del tiempo)

- **Tiempo Necesario:** Por actividades necesarias se entienden dormir, asearse, alimentarse, actividades que ocupan gran parte del tiempo diario. En términos formales, el tiempo necesario se define como todas las tareas que son parte de la reproducción biológica de las personas, e incluye todas las actividades requeridas para que la persona pueda 'presentarse' en sociedad
- **Trabajo Doméstico** (comprometido en el lenguaje de Catalán et al): Considera las tareas del hogar, cuidar a los niños, realizar las compras, etc
- **Trabajo Contratado** (trabajo remunerado más estudios): Normalmente se clasifica dentro de este grupo no sólo el trabajo remunerado propiamente tal, sino también los estudios formales. En particular, el estudio de Catalán et al puso dentro de trabajo remunerado todos los tiempos que tienen que ver con el trabajo (incluye los tiempos de transporte)
- **Tiempo libre:** Formalmente, en los estudios de uso del tiempo siempre se le define de manera residual: Es lo que no es necesario, no doméstico y no remunerado. Es importante hacer notar que una actividad para ser considerada como tiempo libre ha de ser realizada como actividad principal: Ver televisión sólo es parte del tiempo libre cuando no se realiza como acompañamiento de actividades domésticas. Es la más variada de las categorías e incluye estar con la pareja (pololear), ir al estadio, espectáculos

deportivos, ir al cine, conciertos, recitales, teatro, museos, ir a la iglesia, ir a reuniones políticas, gremiales, ir a bar, restaurant, comida rápida, reunirse con amigos o familiares, participar en fiestas, asados, carretes, practicar deportes, caminar, pasear, reposar, pensar, divagar.

Ambos estudios usaron un cuadernillo autoadministrado de registro de actividades. Esta es una metodología estándar en uso del tiempo y consiste en que la persona debe registrar algunos días (en estos estudios, 2 días; aunque en las investigaciones internacionales se han usado otras cantidades). Lo importante es que registre todas sus actividades, idealmente a medida que las vaya realizando, pero si no al menos al final del día (en particular, en el estudio de Catalán et al, 1999, se realizaron varias llamadas telefónicas para garantizar lo anterior). Estudios de validación han mostrado internacionalmente que la metodología es confiable, entregando resultados similares a los de técnicas de alta viabilidad².

Ambos estudios usaron intervalos de 15 minutos, que la experiencia muestra que son suficientemente informativos y que no resultan muy pesados de responder para las personas. En todo caso, la información sobre uso de teléfonos, una actividad que muchas veces dura bastante menos de 15 minutos, es de baja confiabilidad en esa metodología. Pero para el resto de las actividades efectivamente funciona bien.

Si bien otras alternativas resultan posibles (por ejemplo, el estudio alemán de uso del tiempo que deja intervalos abiertos y los participantes declaran a qué hora se inició y a qué hora se terminó de realizar una actividad), ambos estudios prefirieron usar intervalos cerrados. Esto, porque se facilita la respuesta para las personas – que sencillamente deben llenar ‘casillas’ en un mapa ya pre-hecho para ellas.

Además de intervalos cerrados, se usaron en ambos estudios categorías cerradas de actividad. En el estudio de Catalán et al se usó una lista de 48 categorías, 18 específicamente comunicacionales. Las restantes 30 categorías se distribuyeron

² Por ejemplo, entrega resultados similares al hecho de llamar a personas y preguntarles, en momentos elegidos al azar, que está realizando en ese momento (Usualmente, esto se realiza mediante beepers). Los resultados son de alta confiabilidad, y luego se extrapolan resultados para calcular incidencias y tiempos (si distribuyo llamadas a lo largo del día y en un 15% de ocasiones las personas declaran estar trabajando, puedo estimar que el tiempo de trabajo representa el 15% del tiempo promedio).

entre el tiempo contratado (5 categorías), comprometido (5), necesario (6) y tiempo libre no comunicacional (13 categorías). A esto habría que sumar transporte y viajes que no se adscribió a ninguna categoría. Sólo el tiempo contratado tenía una categoría de viaje propia debido a su importancia. El estudio de CIMA usó una lista algo diferente, pero en ambos casos se otorgó mayor detalle a las actividades comunicacionales y de tiempo libre.

Un elemento en que se diferenciaron los fue en la información recogida durante esos intervalos. El estudio de Catalán indagó dónde se realiza la actividad en términos generales (casa, fuera de casa, fuera de la ciudad), mientras que el estudio CIMA indagó en términos muy específicos (qué tipo de habitación). Ambos estudios incorporaron además el hecho de si se estaba acompañado o no durante esos 15 minutos. Ambos estudios permitieron a la persona declarar hasta 3 actividades durante los 15 minutos, con la diferencia que el estudio de Catalán exigía que la persona declarara primera, segunda y tercera actividad; mientras que el estudio CIMA dejaba a todas las actividades en el mismo nivel. Eso hace que el estudio CIMA no pueda usarse para estimar tiempo libre, por las razones que dimos anteriormente.

Los dos estudios agregaron al cuadernillo de uso del tiempo un cuestionario para preguntar otras dimensiones. En particular, dimensiones de equipamiento de medios, de consumo de medios, de percepción de medios, sobre sociabilidad, estilos de vida y valores fueron incorporados.

Debido a las diferencias metodológicas entre ambos estudios,³ Los dos pueden aprovecharse para analizar aspectos distintos con respecto al uso del tiempo. El estudio de CIMA Group siendo el más reciente será usado para todos los aspectos de cantidad de tiempo dedicado a la actividad. El estudio de Catalán et al, al constatar diferencias entre actividades principales y actividades secundarias, resulta de utilidad para analizar los aspectos que dicen relación con la distribución de actividades durante el día.

³ Estas diferencias metodológicas, que ya mencionamos antes, consisten fundamentalmente en: El estudio de Catalán (1999) diferencia con claridad 1ª y otras actividades y por tanto, resulta especialmente adecuado para analizar lo que corresponde a tiempo libre. El estudio de CIMA (2004) , además de ser más reciente, tiene una muestra algo más amplia incluyendo a niños y hace distinción entre sábado y domingo.

En ese sentido, esta investigación es un estudio de análisis secundario. Pero, aunque existe la desventaja de no poder realizar preguntas propias y ad hoc, se cuenta con algunas ventajas:

1. Se dispone de las bases de datos de ambos estudios
2. Los estudios de presupuesto de tiempo son relativamente estandarizados en metodología, por lo que hacer o no directamente el estudio tiene algo menos de importancia
3. Permite obtener un conjunto de datos que, claramente, se encuentra más allá de las posibilidades de un investigador individual.

Muestra de los estudios

El trabajo de terreno del estudio Fondecyt, se realizó el año 1999, y el informe fue realizado el año 2000. El tamaño de la muestra fue de 2323 y consideró población de edad igual o superior a 12 años, residentes en el Gran Santiago

Por otra parte, el terreno efectuado para la investigación de CIMA Group se realizó el año 2004. El informe también fue evacuado el año 2004. El tamaño de la muestra fue 2444 y consideró población de edad igual o superior a 6 años, residentes en el Gran Santiago. La muestra de niños fue 'pareada' con respecto a la muestra adultos (todos los casos donde se respondió por las actividades de un niño, uno de los adultos del hogar estaba incorporado en la muestra)

En ambos casos, las muestras son aleatorias por conglomerado, usando 3 etapas. Los estudios, es importante mencionarlo, incluyeron todos los estratos sociodemográficos, desde el ABC1 hasta el E. Si bien esto representa una fortaleza de estos estudios, que son de los pocos que incluyen toda la población, tienen problemas por otra parte –el uso de cuadernillos es siempre más fácil para personas más ligadas a una cultura lectora. En el estudio de Catalán et al, se dio especial importancia al diseño del cuadernillo y a la explicación constante de parte de los encuestadores a las personas. De resultar necesario, el cuadernillo podía ser llenado junto al encuestador para facilitar la comprensión inicial.

Por último, es importante consignar que esta investigación reprocesó y analizó la información disponible de los estudios revisados dándoles un énfasis diferente. Mientras el estudio de Catalán et al (2000) tenía una concentración especial en medios de comunicación y tecnologías de información, y el estudio de CIMA (2004) correspondió a un estudio más general de uso del tiempo, el análisis realizado en esta investigación se centra en describir las brechas de uso de tiempo entre hombres y mujeres, en torno a variables sociodemográficas, tales como sexo, edad, grupo socioeconómico y situación Laboral (con o sin trabajo remunerado). Como en todo estudio de datos secundarios, y en particular de uno con objetivos y énfasis diferentes, es necesario estar conscientes que la definición de variables, modalidades de indagación de los estudios revisados no son necesariamente los más óptimos desde la perspectiva del presente estudio.

6. EL USO DEL TIEMPO DE HOMBRES Y MUJERES.

Para poder desarrollar la investigación, se requiere –en primer lugar- establecer las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. Una vez establecidas las principales características, será posible –entonces- dedicarse con mayor detalle a responder las preguntas sobre el trabajo doméstico.

El estudio de CIMA indica las diferencias entre los sexos en términos de su incidencia: ¿Qué porcentaje realiza la actividad en un día cualquiera?

Incidencia Actividad por Sexo

	TOTAL	Hombre	Mujer	Dif Hombre- Mujer ⁴
Dormir	100	100	100	0,0
Comer (desayuno, almuerzo, onces, cena)	99,8	99,6	99,9	0,2
Levantarse - Cambiarse de Ropa – Acostarse	88	87,3	88,8	1,5
Ir al baño – Asearse	99,7	99,8	99,5	-0,3
Ir a la peluquería	3,4	3,1	3,8	0,7
TOTAL NECESIDADES	100	100	100	0,0
LD ⁵ – Cocinar	35,4	12,3	57	44,6
LD - Limpiar – Lavar	42,6	19,3	64,4	45,1
LD - Cuidar o alimentar mascotas	24	20,1	27,6	7,4
LD - Cuidar o regar plantas – jardinear	16,3	10	22,2	12,2
LD - Estar con los niños	25,8	15,9	35	19,1
LD - Hacer compras	36	26,3	45	18,8
LD - Hacer trámites (pagar cuentas, ir al médico)	11,8	10,4	13,1	2,7
LD - Total Labores domésticas	72,6	58,9	85,3	26,5
Movilizarse – viajar	62,7	71,3	54,7	-16,6
Trabajo remunerado	32,9	45,1	21,4	-23,6
Estudiar	16,8	15,8	17,7	2,0
Asistir a clases	21,5	22	21	-0,9
TOTAL DEBERES	97,5	96,1	98,9	2,8
TF - Hablar por teléfono fijo	21,4	17,7	24,8	7,1

⁴ La diferencia hombre mujer no es más que Porcentaje Hombres realiza actividad - Porcentaje Mujeres realiza actividad

⁵ LD corresponde a labores domésticas

	TOTAL	Hombre	Mujer	Dif Hombre- Mujer ⁴
TF - Hablar por celular	12,5	12,4	12,6	0,2
TF - Total Hablar por teléfono (fijo o celular)	28,8	25,2	32,2	7,0
TV - Ver TV abierta (canales nacionales)	82,2	79,8	84,5	4,7
TV - Ver TV Pagada (cable o satelital)	22,0	22,2	21,8	-0,4
TV - Total Ver TV (abierta o pagada)	89,6	88,6	90,6	2,0
Ver videos o DVD's	4,8	6,6	3,2	-3,5
Jugar videojuegos (Play Station, Nintendo)	5,9	9,2	2,9	-6,3
Escuchar Música en Cd's o cassettes	16,3	16,3	16,4	0,0
Escuchar radio AM/FM	30,9	26,3	35,1	8,8
Leer el diario	14,0	16,6	11,5	-5,1
Leer revistas	3,5	3,1	3,8	0,7
Leer Libros	7,9	6,9	8,8	1,9
Leer correspondencia	2,5	3,1	1,8	-1,3
PC - Total Usar PC, Internet	15,1	19	11,6	-7,4
PC - Usar computador	12,1	15,5	9,0	-6,5
PC - Usar el correo electrónico (e-mail)	4,8	5,7	4,0	-1,7
PC - Usar chat o mensajería instantánea (MSN)	3,8	4,5	3,1	-1,4
PC - Navegar por Internet - Descargar Archivos	4,2	5,6	2,9	-2,7
TOTAL MEDIOS COMUNICACIÓN Y ENTRETENCIÓN	96,5	96,5	96,5	0,0
Estar con su pareja – Pololear	10,7	10,5	10,9	0,4
Ir al estadio / espectáculos deportivos	0,9	1,4	0,4	-1,0
Ir al Cine	0,8	0,9	0,8	-0,1
Ir a conciertos - recitales - Teatro – museos	0,6	0,5	0,7	0,2
Ir a la iglesia - Actividades religiosas	4,3	4,3	4,4	0,1
Ir a reuniones políticas, gremiales, etc	1,1	1,4	0,9	-0,6
Ir a un bar - restaurant - pub -comida rápida, etc	4,4	4,7	4,1	-0,6
Reunirse con amigos o familiares	30,4	32,6	28,4	-4,3
Participar en fiestas, asados, carretes	7,8	8,9	6,7	-2,2
Pasatiempos (pintar, tejer, bordar, cantar)	6,3	4,3	8,0	3,7
Practicar deportes, gimnasia, yoga, etc	7,5	9,6	5,6	-4,0
Caminar / pasear	23,9	22,6	25	2,4
Reposar, pensar, divagar	36,6	35,9	37,3	1,4
Otro	5,7	5,1	6,3	1,2

	TOTAL	Hombre	Mujer	Dif Hombre- Mujer ⁴
TOTAL ACTIVIDADES SOCIALES Y RECREATIVAS	73,1	73,1	73,1	-0,0
TOTAL TIEMPO LIBRE	99,1	99	99,2	0,2

Los resultados muestran, en primer lugar, la relevancia del tema a estudiar: Las actividades donde se encuentran las principales diferencias (en términos absolutos) son centralmente trabajo doméstico: Un 57% de las mujeres cocina en un día comparado con un 12,3% de los hombres (la diferencia más amplia); un 64,4% de las mujeres limpia o lava en un día comparado con un 19,3% de los hombres. Y, como es esperable, todas las actividades donde las mujeres tienen una presencia mucho más alta están relacionadas con el trabajo doméstico. Sólo hay dos actividades donde la incidencia masculina es mucho mayor que la femenina – trabajo remunerado y transporte.

En ese sentido, los resultados inmediatos muestran que el tema del trabajo doméstico es, en realidad, la diferencia central en términos absolutos. Pero sólo fijarse en los porcentajes de incidencia impide ver otro aspecto que también tiene su relevancia: las diferencias relativas. Esto en particular afecta a las actividades de tiempo libre –que tienen incidencias mucho más bajas y por tanto no pueden tener diferencias absolutas tan altas.

Diferencias en Incidencias por Sexo

(Incidencia Mujeres – Incidencia Hombres como porcentaje de la Incidencia Mujeres)

	Expresada en Porcentaje ⁶
Dormir	0,0
Comer (desayuno, almuerzo, once, cena)	0,3
Levantarse - Cambiarse de Ropa – Acostarse	1,7
Ir al baño – Asearse	-0,3
Ir a la peluquería	18,6
TOTAL NECESIDADES	0,0
LD – Cocinar	78,3
LD - Limpiar – Lavar	70,1
LD - Cuidar o alimentar mascotas	27,0

⁶ (Porcentaje Hombres - Porcentaje Mujeres) / Porcentaje Mujeres

	Expresada en Porcentaje ⁶
LD - Cuidar o regar plantas – jardinear	54,9
LD - Estar con los niños	54,5
LD - Hacer compras	41,6
LD - Hacer trámites (pagar cuentas, ir al médico)	20,6
LD - Total Labores domésticas	31,0
Movilizarse – viajar	-30,4
Trabajar	-110,2
Estudiar	11,0
Asistir a clases	-4,4
TOTAL DEBERES	2,8
TF - Total Hablar por teléfono (fijo o celular)	21,8
TF - Hablar por teléfono fijo	28,7
TF - Hablar por celular	1,7
TV - Total Ver TV (abierta o pagada)	2,2
TV - Ver TV abierta (canales nacionales)	5,6
TV - Ver TV Pagada (cable o satelital)	-1,6
Ver videos o DVD's	-110,3
Jugar videojuegos (Play Station, Nintendo)	-217,3
Escuchar Música en Cd's o cassettes	0,1
Escuchar radio AM/FM	25,0
Leer el diario	-44,6
Leer revistas	17,9
Leer Libros	21,5
Leer correspondencia	-68,7
PC - Total Usar PC, Internet	-64,0
PC - Usar computador	-72,9
PC - Usar el correo electrónico (e-mail)	-41,5
PC - Usar chat o mensajería instantánea (MSN)	-43,3
PC - Navegar por Internet - Descargar Archivos	-95,5
TOTAL MEDIOS COMUNICACIÓN Y ENTRETENCIÓN	0,1
Estar con su pareja – Pololear	4,0
Ir al estadio / espectáculos deportivos	-245,0
Ir al Cine	-8,6
Ir a conciertos - recitales - Teatro – museos	30,2
Ir a la iglesia - Actividades religiosas	2,3
Ir a reuniones políticas, gremiales, etc	-69,7
Ir a un bar - restaurant - pub -comida rápida, etc	-15,5
Reunirse con amigos o familiares	-15,1
Participar en fiestas, asados, carretes	-32,1
Pasatiempos (pintar, tejer, bordar, cantar)	46,0
Practicar deportes, gimnasia, yoga, etc	-72,5
Caminar / pasear	9,5
Reposar, pensar, divagar	3,7
Otro	19,0
TOTAL ACTIVIDADES SOCIALES Y RECREATIVAS	0,0
TOTAL TIEMPO LIBRE	0,2

Mirados en términos relativos (la diferencia entre hombres y mujeres expresada como porcentaje de la incidencia de mujeres) se observa que siguen siendo las actividades domésticas donde las mujeres están más representadas.

Pero ahora se aprecia una circunstancia nueva: la debilidad relativa de las mujeres en actividades de tiempo libre. En particular, con respecto a un conjunto de actividades relativamente similares: El mundo digital: Usan menos el computador, navegan menos, juegan menos a videojuegos. Y con respecto al uso 'comunicacional' de lo digital –correo electrónico, mensajería instantánea- las mujeres también se encuentran en desventaja, aunque en menor magnitud.

Ahora, podría dejarse la diferencia en, simplemente, algo relativo a la tecnología –y que las mujeres, por razones que no analizaremos ahora, son más lejanas a ella. Pero los datos indican que las actividades donde las mujeres se ven menos representadas no se reducen al conjunto ya mencionado: Las mujeres también realizan menos deportes, participan menos de reuniones y ven menos videos o DVD (que dada su cercanía al mundo de la televisión no debiera, quizás, considerarse tecnología). También, aunque con una diferencia menor, leen menos el diario, van menos a bares o pubs, participan menos en fiestas o se reúnen menos con amigos o amigas.

En general, las actividades de tiempo libre en que las mujeres tienen mayor participación son limitadas: Lo relacionado con la televisión, con el teléfono, escuchar radio, lectura (no de diarios pero sí de libros o revistas), conciertos y pasatiempos. Se observa que tienen en común estas actividades es su concentración en medios masivos y en actividades que se pueden realizar en la casa. Es interesante que los hombres tengan mayor incidencia en reunirse con amigos pero las mujeres mayor incidencia en hablar por teléfono (que presumiblemente tiene que ver de manera importante con comunicación con personas). Ahora, dado que buena parte de las actividades mediales se realizan principalmente en el hogar entonces se pudiera establecer que la principal diferencia en lo que se refiere a actividades de tiempo libre tiene que ver con el hogar, considerando que la principal diferencia absoluta, como ya se indicó, es en relación con el tiempo de trabajo doméstico. Un tiempo que, por definición, se

realiza en el hogar. Entonces, se puede ver –incluso en este primer examen- que el trabajo doméstico influye de manera crucial el uso del tiempo de las mujeres.

De todas formas, lo anterior es un análisis sólo basado en la observación de las incidencias. No se ha realizado, de hecho, un análisis propiamente de los tiempos destinados a la actividad. En primer lugar, es fundamental observar qué sucede con los tiempos para toda la población.

Tiempos por Actividad (Población Total) en Horas

	TOTAL	Hombre	Mujer	Diferencia
Dormir	8,4	8,3	8,5	0,2
Comer (desayuno, almuerzo, once, cena)	1,8	1,8	1,9	0,1
Levantarse - Cambiarse de Ropa – Acostarse	0,6	0,5	0,7	0,1
Ir al baño – Asearse	0,8	0,8	0,8	0
Ir a la peluquería	0	0	0	0
TOTAL NECESIDADES	11,6	11,3	11,8	0,5
LD – Cocinar	0,4	0,1	0,7	0,6
LD - Limpiar – Lavar	0,8	0,2	1,2	1
LD - Cuidar o alimentar mascotas	0,1	0,1	0,1	0,1
LD - Cuidar o regar plantas – jardinear	0,1	0,1	0,2	0,1
LD - Estar con los niños	0,6	0,3	0,9	0,6
LD - Hacer compras	0,4	0,3	0,5	0,2
LD - Hacer trámites (pagar cuentas, ir al médico)	0,2	0,1	0,2	0,1
LD - Total Labores domésticas	2,4	1,1	3,7	2,5
Movilizarse – viajar	1	1,2	0,8	-0,4
Trabajar	2,3	3,4	1,2	-2,1
Estudiar	0,3	0,3	0,3	0
Asistir a clases	1,2	1,2	1,1	-0,1
TOTAL DEBERES	7,1	7,1	7	0
TF - Total Hablar por teléfono (fijo o celular)	0,2	0,2	0,2	0
TF - Hablar por teléfono fijo	0,1	0,1	0,1	0
TF - Hablar por celular	0,1	0,1	0,1	0
TV - Total Ver TV (abierta o pagada)	3,1	2,7	3,4	0,7
TV - Ver TV abierta (canales nacionales)	2,6	2,3	3	0,7
TV - Ver TV Pagada (cable o satelital)	0,4	0,5	0,4	0
Ver videos o DVD's	0,1	0,1	0	0
Jugar videojuegos (Play Station, Nintendo)	0,1	0,1	0	-0,1
Escuchar Música en Cd's o cassettes	0,3	0,3	0,3	0
Escuchar radio AM/FM	0,6	0,4	0,7	0,3
Leer el diario	0,1	0,1	0,1	-0,1
Leer revistas	0	0	0	0
Leer Libros	0,1	0,1	0,1	0
Leer correspondencia	0	0	0	0
PC - Total Usar PC, Internet	0,3	0,4	0,2	-0,2
PC - Usar computador	0,2	0,3	0,1	-0,1
PC - Usar el correo electrónico (e-mail)	0	0,1	0	0

	TOTAL	Hombre	Mujer	Diferencia
PC - Usar chat o mensajería instantánea (MSN)	0	0,1	0	0
PC - Navegar por Internet - Descargar Archivos	0,1	0,1	0	-0,1
TOTAL MEDIOS COMUNICACIÓN Y ENTRETENCIÓN	4,6	4,2	5	0,7
Estar con su pareja – Pololear	0,2	0,2	0,2	0
Ir al estadio / espectáculos deportivos	0	0	0	0
Ir al Cine	0	0	0	0
Ir a conciertos - recitales - Teatro – museos	0	0	0	0
Ir a la iglesia - Actividades religiosas	0,1	0,1	0,1	0
Ir a reuniones políticas, gremiales, etc.	0	0	0	0
Ir a un bar - restaurant - pub -comida rápida, etc	0,1	0,1	0,1	0
Reunirse con amigos o familiares	0,7	0,8	0,7	-0,2
Participar en fiestas, asados, carretes	0,3	0,3	0,3	-0,1
Pasatiempos (pintar, tejer, bordar, cantar)	0,1	0,1	0,1	0,1
Practicar deportes, gimnasia, yoga, etc	0,1	0,2	0,1	-0,1
Caminar / pasear	0,3	0,3	0,3	0
Reposar, pensar, divagar	0,4	0,4	0,5	0
Otro	0,1	0,1	0,1	0
TOTAL ACTIVIDADES SOCIALES Y RECREATIVAS	2,4	2,6	2,3	-0,3
TOTAL TIEMPO LIBRE	5,5	5,7	5,3	-0,4

Los resultados siguen en líneas generales lo que ya se había observado en incidencia, aunque las diferencias relevantes (media hora o más) están más concentradas: En lo que se refiere a actividades de trabajo doméstico, limpiar (una hora de diferencia), cocinar y estar con los niños aparecen como las actividades con mayor diferencia. Resulta interesante que los hombres destinan tanto tiempo a comprar como a cuidar a los niños, mientras que en las mujeres se le dedica cerca de 1 hora a cuidar a los niños y media hora a comprar. No sólo sirve para mostrar que la relación entre mujeres y compra es más bien un mito: resulta interesante que los hombres ‘rechacen’ una actividad como cuidar hijos, que en principio –de las relacionadas con trabajo doméstico- pudiera ser la menos onerosa. Pero, en realidad, esto muestra quizás con mayor realce las diferencias entre hombres y mujeres: porque es muy probable que la actividad cuidar a los hijos en los hombres esté representada centralmente por el hecho de jugar con ellos más que las actividades más relacionadas con cuidado⁷.

A continuación, se observará qué sucede, entonces, con las diferencias relativas entre ambos sexos en lo que se refiere a los tiempos destinados a las actividades:

⁷ Uno de los temas que muestran la importancia de adoptar una perspectiva de género es precisamente que en estos estudios sobre el tiempo se unifican en una sola actividad cuidar y jugar con los niños que, en realidad, son formas muy diferentes de usar el tiempo.

Diferencias en Tiempos por Sexo
(Tiempo Mujeres – Tiempo Hombres como porcentaje del Tiempo Mujeres)

	Hombre	Mujer	Diferencia ⁸
Dormir	8,3	8,5	3%
Comer (desayuno, almuerzo, once, cena)	1,8	1,9	7%
Levantarse - Cambiarse de Ropa – Acostarse	0,5	0,7	20%
Ir al baño – Asearse	0,8	0,8	2%
Ir a la peluquería	0	0	35%
TOTAL NECESIDADES	11,3	11,8	4%
LD – Cocinar	0,1	0,7	85%
LD - Limpiar – Lavar	0,2	1,2	82%
LD - Cuidar o alimentar mascotas	0,1	0,1	41%
LD - Cuidar o regar plantas - jardinear	0,1	0,2	55%
LD - Estar con los niños	0,3	0,9	70%
LD - Hacer compras	0,3	0,5	45%
LD - Hacer trámites (pagar cuentas, ir al médico)	0,1	0,2	28%
LD - Total Labores domésticas	1,1	3,7	69%
Movilizarse – viajar	1,2	0,8	-44%
Trabajar	3,4	1,2	-172%
Estudiar	0,3	0,3	11%
Asistir a clases	1,2	1,1	-5%
TOTAL DEBERES	7,1	7	0%
TF - Total Hablar por teléfono (fijo o celular)	0,2	0,2	24%
TF - Hablar por teléfono fijo	0,1	0,1	34%
TF - Hablar por celular	0,1	0,1	2%
TV - Total Ver TV (abierta o pagada)	2,7	3,4	20%
TV - Ver TV abierta (canales nacionales)	2,3	3	23%
TV - Ver TV Pagada (cable o satelital)	0,5	0,4	-2%
Ver videos o DVD's	0,1	0	-87%
Jugar videojuegos (Play Station, Nintendo)	0,1	0	-310%
Escuchar Música en Cd's o cassettes	0,3	0,3	6%
Escuchar radio AM/FM	0,4	0,7	44%
Leer el diario	0,1	0,1	-62%
Leer revistas	0	0	11%
Leer Libros	0,1	0,1	30%
Leer correspondencia	0	0	-134%
PC - Total Usar PC, Internet	0,4	0,2	-107%
PC - Usar computador	0,3	0,1	-116%
PC - Usar el correo electrónico (e-mail)	0,1	0	-84%
PC - Usar chat o mensajería instantánea (MSN)	0,1	0	-62%
PC - Navegar por Internet - Descargar Archivos	0,1	0	-174%
TOTAL MEDIOS COMUNICACIÓN Y ENTRETENCIÓN	4,2	5	14%
Estar con su pareja – Pololear	0,2	0,2	-12%
Ir al estadio / espectáculos deportivos	0	0	-215%
Ir al Cine	0	0	-13%
Ir a conciertos – recitales - Teatro – museos	0	0	15%
Ir a la iglesia - Actividades religiosas	0,1	0,1	-3%
Ir a reuniones políticas, gremiales, etc	0	0	-94%

⁸ Nuevamente, (Tiempo Hombres - Tiempo Mujeres) / Tiempo Mujeres

	Hombre	Mujer	Diferencia ⁸
Ir a un bar - restaurant - pub -comida rápida, etc	0,1	0,1	-46%
Reunirse con amigos o familiares	0,8	0,7	-25%
Participar en fiestas, asados, carretes	0,3	0,3	-32%
Pasatiempos (pintar, tejer, bordar, cantar)	0,1	0,1	42%
Practicar deportes, gimnasia, yoga, etc	0,2	0,1	-128%
Caminar / pasear	0,3	0,3	-2%
Reposar, pensar, divagar	0,4	0,5	8%
Otro	0,1	0,1	6%
TOTAL ACTIVIDADES SOCIALES Y RECREATIVAS	2,6	2,3	-13%
TOTAL TIEMPO LIBRE	5,7	5,3	-8%

Los datos siguen la misma tendencia de las tablas anteriores. Y nuevamente es el trabajo doméstico, y aquello que se puede realizar en el hogar, lo que concentra las actividades femeninas (la única actividad que las mujeres realizan bastante más que los hombres que se realiza fuera de la casa y que no tiene que ver directamente con el hogar es ir a la peluquería). Los hombres disfrutan un abanico más amplio de actividades 'propias' de su género.

Los análisis anteriores, y en particular la concentración de las actividades femeninas en un rango bastante limitado de actividades, llevan a preguntarse sobre la variedad y la carga total de actividades que realizan hombres y mujeres.

Número de actividades diarias por Sexo

Número de actividades diarias	
Hombre	10,7
Mujer	11,6
Total	11,2

Los datos muestran que, a pesar que el número de actividades en que participan más hombres que mujeres es bastante numeroso, las mujeres realizan más actividades en promedio que los hombres (en promedio casi una actividad más). En otras palabras, si bien la variedad de actividades del conjunto de la población masculina puede ser mayor, cada hombre realiza menos actividades que cada mujer.

Lo anterior se complementa con la información de carga de actividad que se presenta a continuación:

Horas de actividad diarias por Sexo

	Total de horas de actividad	Sin actividades domésticas o necesarias
Hombre	26,4	14,0
Mujer	27,0	11,3

Para hacer estos cálculos se tomó el total que suma el tiempo dedicado a todas las actividades, incluyendo las simultáneas (En otras palabras, alguien que está limpiando la casa y cuidado a los hijos en un lapso de 15 minutos cuenta como usando 30 minutos de tiempo). Esto muestra que la carga general no difiere demasiado entre hombres y mujeres, con una diferencia de cerca de 30 minutos en total.

Pero los datos muestran la importancia del mundo doméstico para las mujeres. Al contar y sumar la carga de actividades de ambos sexos sin incluir las actividades necesarias (dormir, comer, limpiarse) ni las actividades domésticas, entonces nos se accede al peso de lo doméstico en la vida de las mujeres. Los hombres tienen 14 horas al día para dedicarse a otras actividades, las mujeres 11,3. O para decirlo de otra forma, el tiempo que le dedican al trabajo doméstico los hombres es un 8% de todo el su tiempo 'útil' no doméstico⁹; mientras que entre las mujeres el tiempo doméstico es el 34% en comparación con su tiempo 'útil' no doméstico.

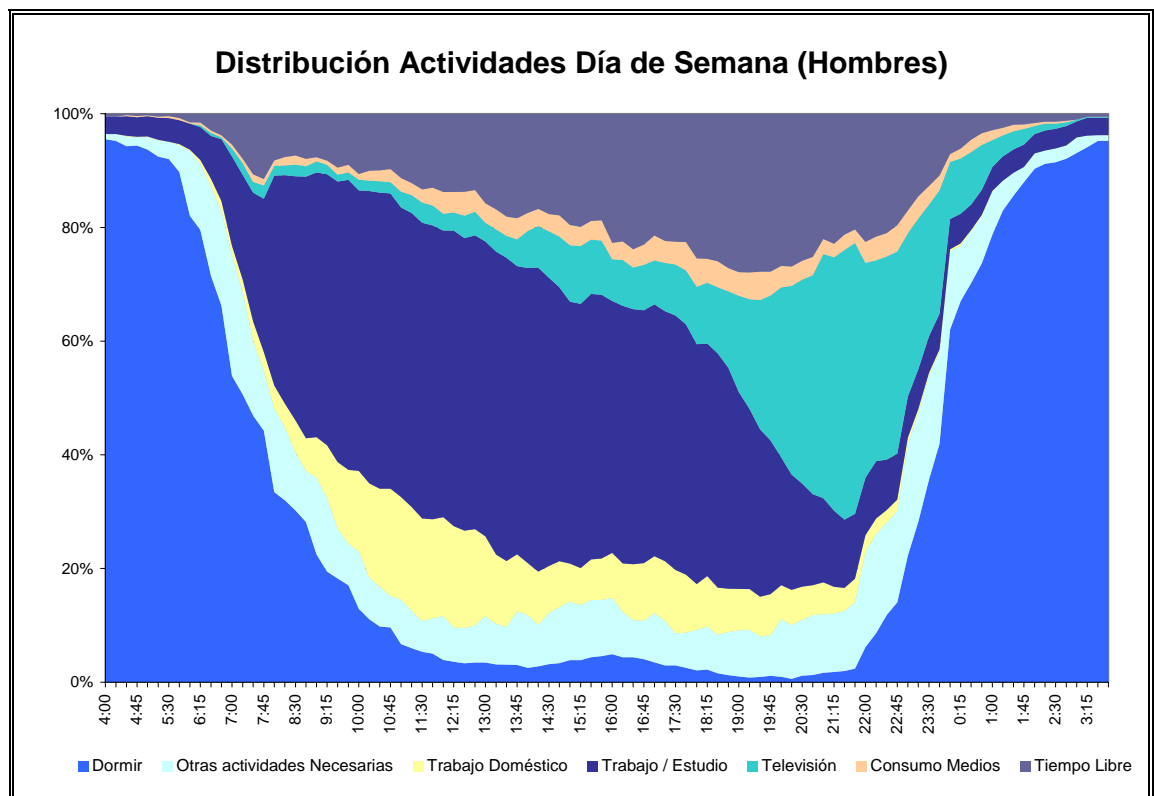
En ese sentido, esta nueva mirada a los datos reafirma la centralidad de lo doméstico en la vida de las mujeres, y cómo lo doméstico impacta y limita las alternativas de las mujeres.

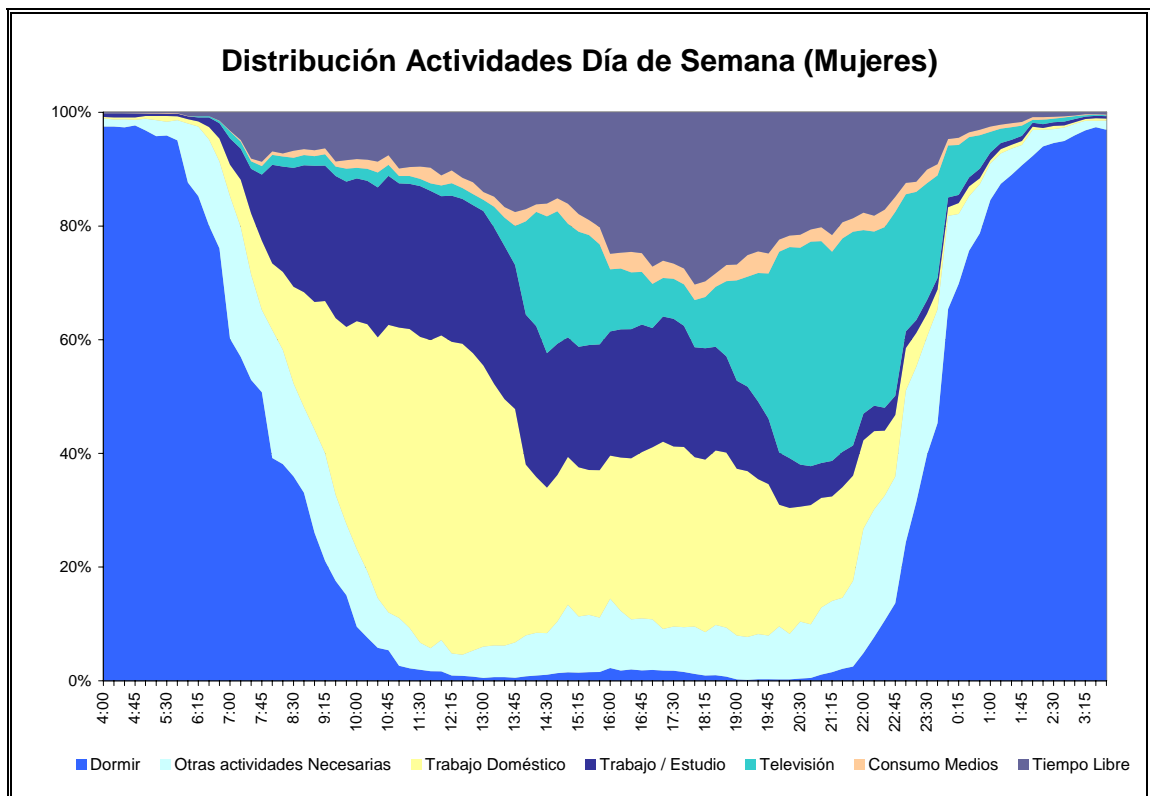
Sin embargo, el análisis realizado hasta ahora está centralmente basado en tiempos totales, pero no se ha analizado la distribución de actividades por día. Para ello, en vez de usar el estudio CIMA 2004 se usará el estudio Fondecyt-UC de

⁹ Considerando como el total de tiempo útil: todo el tiempo menos el tiempo necesario (dormir).

1999. Esto se debe al tipo de datos extraído en estos estudios. Para analizar la distribución de actividades a lo largo del día resulta más útil analizar el tiempo como si una sola actividad puede realizarse al mismo tiempo. Esto porque obliga a ver la distribución de un conjunto restringido de tiempo (24 horas) y permite apreciar con más claridad las decisiones, elecciones y negaciones a las que obliga el hecho de disponer sólo de una cantidad determinado de tiempo al día. Esto se ilustra en, por ejemplo, una persona que está cuidando a los hijos y haciendo el aseo al mismo tiempo está realizando trabajo doméstico en ese tiempo, y si está viendo TV claramente no está en tiempo libre. Si bien calcular con el dato simultáneo es positivo para examinar carga, para ver la distribución y las elecciones es mejor sólo considerar la actividad más relevante. Como sólo la base del estudio de 1999 considera primera actividad, es la que utilizará para este ejercicio.

En primer lugar, se muestran los resultados que corresponden al día de semana, porque el tiempo de trabajo remunerado –que como se ha visto en tablas anteriores es una diferencia importante entre hombres y mujeres- se juega esencialmente durante esos días.

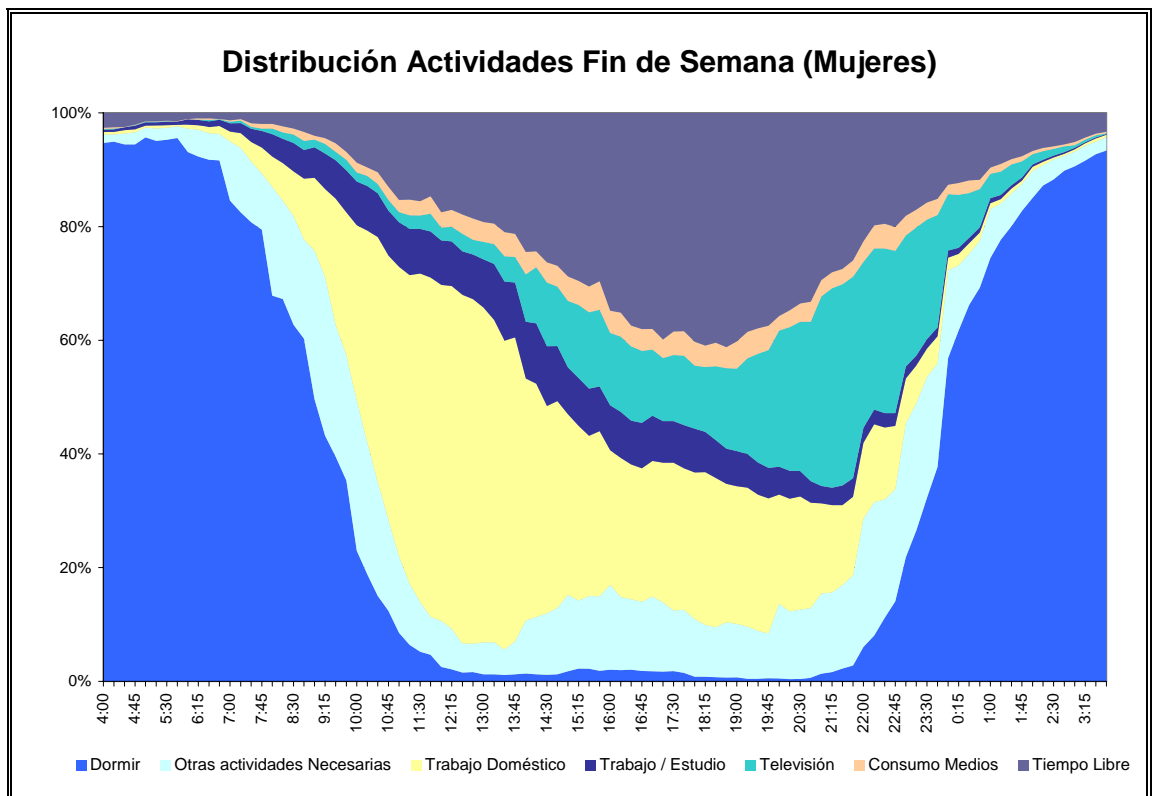
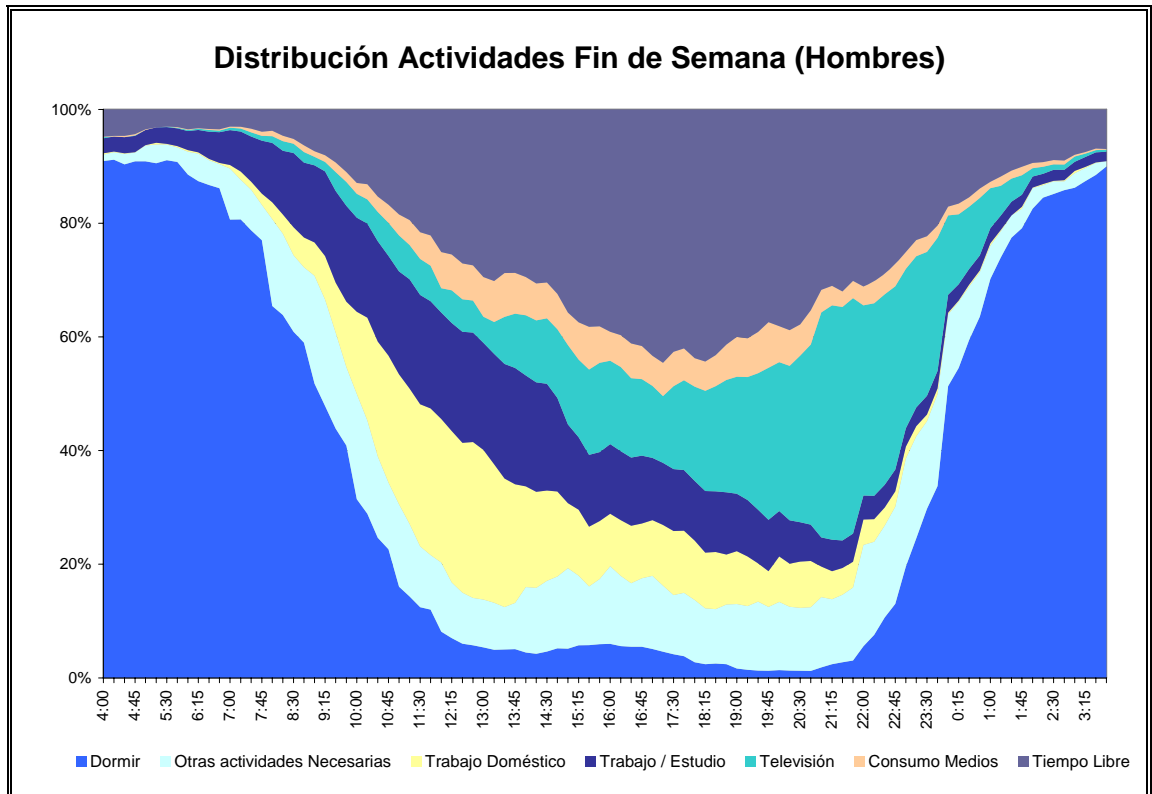




La tabla muestra que la diferencia entre hombres y mujeres no se puede reducir a una diferencia de proporciones de trabajo remunerado y doméstico (como si fuera un asunto sólo de las proporciones asignadas a cada tipo de actividad). En primer lugar, da cuenta que el tiempo libre de los hombres no sólo es mayor sino que tiene mayores concentraciones. Basta con fijarse en ambos gráficos cerca de las 21:00 horas: la gran parte de los hombres no está realizando actividades útiles o necesarias, mientras que entre las mujeres alrededor de la mitad todavía está realizando ya sea trabajo doméstico, trabajo remunerado o actividades necesarias. El gráfico también muestra otra cosa: aunque es una actividad no tan común, en toda hora hay mujeres realizando trabajo doméstico. Para los hombres, que realizan menos, de todas formas el trabajo doméstico finaliza cerca de las 21:00 horas.

En ese sentido, se observa que el trabajo doméstico impacta la vida de las mujeres incluso más allá del tema de que realizan más de éste.

A continuación, se indican los resultados de la situación durante los fines de semana.



Los datos son claros en mostrar la diferencia que produce el trabajo doméstico, y la concomitante reducción en tiempo libre. Si bien los hombres realizan más trabajo doméstico durante el fin de semana, la principal diferencia es la fuerte desaparición del trabajo remunerado, lo que tiene como resultado central una mayor proporción de tiempo libre. Incluso pudiera pensarse que eso representa el 'sentido común' del fin de semana.

Pero ese sentido común no ocurre con las mujeres. Porque entre las mujeres, la disminución del tiempo de trabajo remunerado se ve prácticamente compensada por una fuerte carga de trabajo doméstico. Por lo que no se expresa, con tanta claridad como en el caso masculino, un aumento del tiempo libre.

En ese sentido, los datos muestran –con gran claridad- que el trabajo doméstico nunca termina, y que si bien al trabajo remunerado se le pueden poner límites, el trabajo doméstico tiene muchos menos.

Es interesante hacer notar que todas las distribuciones muestran una concentración de tiempo 'útil' en la mañana y media tarde, con el tiempo libre adquiriendo más importancia en la tarde. Esto es relevante porque muestra –efectivamente- que el tiempo libre es tiempo 'extra'. Lo primero que se hace es cumplir con las tareas –ya sea porque hay un horario que cumplir (trabajo remunerado) o porque no se pueden realizar otras tareas antes de tener la casa en orden (trabajo doméstico). Y esto da cuenta, nuevamente, de que el tema que el trabajo doméstico nunca termina. Porque si bien la concentración del trabajo remunerado entre ciertas horas es un asunto de contratos, la concentración del trabajo doméstico en ciertas horas es auto-impuesta por las familias. El trabajo doméstico son las actividades sin las cuales las familias no se sienten cómodas dentro de su hogar. Del mismo modo que el tiempo necesario se califica como el tiempo requerido para reproducir a la persona (se requiere dormir, se requiere comer etc.), el trabajo doméstico es el tiempo requerido para reproducir el hogar. Y por tanto, tiene prioridad sobre otras actividades.

Ahora, ese trabajo de reproducción es fundamentalmente femenino, y por ende, sus capacidades de tiempo libre quedan más limitadas. Durante el fin de semana, es alrededor de las 13:00 cuando al menos la mitad de los hombres dispone de tiempo libre; pero las mujeres tienen que esperar hasta cerca de las 16:00 para alcanzar ese hito.

Lo que muestran todos los datos que se han revisado es que la diferencia específica entre hombres y mujeres tiene que ver con el trabajo doméstico y sus consecuencias (que toda actividad que las mujeres realizan más es aquella que se realiza en el hogar). Aunque el hecho en sí más bien confirma una impresión general, lo que interesa es remarcar la magnitud de la diferencia y su centralidad: Es lo doméstico lo que organiza la distribución del tiempo entre mujeres.

Sin embargo, toda conclusión general, en particular en una sociedad como la chilena, ha de especificarse. Es lo que se realizará a continuación en que se analizarán estas diferencias por segmentos.

Si se considera que en una sociedad como la chilena, la segmentación más relevante es la socioeconómica ¿Opera, estructura y limita el hogar, el trabajo doméstico del mismo modo a las mujeres de los estratos altos, medios o bajos?

Diferencias en Tiempos por Sexo y por GSE¹⁰

(Tiempo Mujeres – Tiempo Hombres como porcentaje del Tiempo Mujeres)

	C1	C2	C3	D	E
Dormir	2%	1%	4%	2%	4%
Comer	6%	2%	11%	5%	17%
Levantarse	18%	24%	16%	21%	18%
Ir al baño	7%	12%	4%	-9%	10%
Peluquería	72%	61%	-41%	40%	33%
Cocinar	84%	85%	83%	86%	85%
Limpiar	79%	84%	83%	81%	83%
Cuidar mascotas	37%	36%	35%	46%	50%
Cuidar plantas	38%	48%	51%	65%	52%
Cuidar niños	51%	79%	64%	77%	56%
Compras	48%	44%	48%	40%	48%
Tramites	-12%	17%	47%	20%	44%

¹⁰ Cada columna da cuenta de la diferencia calculada como (Tiempo Hombres - Tiempo Mujeres) / Tiempo Mujeres.

	C1	C2	C3	D	E
Viajes	-8%	-29%	-42%	-78%	-52%
Trabajar	-65%	-133%	-170%	-237%	-221%
Estudiar	-15%	5%	5%	34%	-21%
Asistir a clases	-8%	-34%	-5%	9%	15%
teléfono fijo	21%	23%	9%	18%	62%
teléfono celular	0%	-32%	-66%	-67%	66%
TV abierta	24%	15%	27%	26%	12%
TV pagada	-30%	6%	15%	-16%	-4%
Videos / DVD	3%	-58%	-107%	-140%	-315%
Jugar videojuegos	-152%	-292%	-508%	-219%	-433%
Escuchar música CD	-6%	-12%	-1%	-15%	15%
Escuchar radio	31%	20%	11%	1%	-22%
Diarios	-91%	-22%	-80%	-55%	-242%
Revistas	-19%	-1%	-26%	90%	-203%
Libros	26%	33%	50%	-2%	35%
Correspondencia	-70%	-133%	-279%	-94%	N/A
Computador	-74%	-124%	-241%	-63%	-15%
Correo electrónico	-62%	-97%	-249%	-497%	56%
Chat	-62%	-17%	-225%	-261%	35%
Navegar Internet	-191%	-79%	-278%	-341%	-1292%
Pareja	4%	-129%	13%	-2%	16%
Ir al estadio	-355%	-24%	-497%	-80%	N/A
Ir al cine	-12%	11%	-94%	-56%	65%
Ir a conciertos	2%	37%	52%	-18%	0%
Ir a la iglesia	16%	-32%	27%	-27%	14%
Ir a reuniones políticas	-11%	-652%	-72%	-31%	100%
Ir a pub / restaurant	-32%	18%	-169%	-81%	-50%
Reunirse amigos	8%	-2%	-28%	-43%	-46%
Participar fiestas	-22%	1%	-51%	-50%	-54%
Pasatiempos	56%	34%	39%	46%	42%
Practicar deportes	-71%	-63%	-185%	-151%	-655%
Caminar, pasear	33%	12%	0%	-14%	-7%
Reposar	30%	19%	2%	0%	6%

Al detenerse en lo que ocurre entre los estratos C1 y C2 se observa una situación similar a la matriz central o general, pero se detectan diferencias importantes con respecto a la situación general. En estos grupos, en primer lugar, no se observa una diferencia tan amplia en lo que concierne a televisión (de hecho, los hombres ven más televisión pagada en el segmento C1) y tampoco en lo que concierne al teléfono. Y se observan diferencias tales como que en lo que respecta a trámites no sólo las diferencias son más bien bajas, sino que de hecho en el segmento C1 los hombres realizan la actividad algo más que las mujeres.

También se evidencian algunos tipos de actividad que en general son los hombres quienes realizan –pensemos en fiestas- en que no se encuentran muchas diferencias (en el caso del C2) o estas son más bien menores (como en el caso del C1).

En otras palabras, si bien se mantiene el hecho central que el trabajo doméstico es la actividad de mujeres por excelencia, las diferencias tienden a reducirse. Y algunas actividades incluso cambian de signo. En otras palabras, para estos segmentos el trabajo doméstico diferencia mucho como tal, pero al parecer no estructura de manera tan clara otras actividades.

Al detenerse en los segmentos C3, D y E, se observa que en estos grupos se encuentran diferencias, en general, más amplias en el comportamiento entre hombres y mujeres. En cualquier caso, sigue siendo cierto para estos segmentos que la diferencia más importante es la que ocurre en el ámbito del trabajo doméstico.

Pero también se detecta que las diferencias que ocurren en la población general se concentran en grupos. En particular, el grupo E parece seguir una lógica algo diferente: Si bien es cierto que en todos los grupos las mujeres hablan más por teléfono, esa diferencia es proporcionalmente mucho mayor en el grupo E (los hombres D prácticamente no hablan por teléfono). Y que es en ese grupo el único donde son las mujeres las que hablan centralmente por teléfono celular –en el resto de los grupos hay generalmente una diferencia a favor de los hombres (que en el grupos C3 y D es bastante amplia). Por el contrario, el uso del computador – donde se observan, en general fuertes diferencias a favor de los hombres- en el grupo E se ven menores diferencias o diferencias a favor de la mujer. Se podrá decir que las diferencias son calculadas sobre tiempos muy bajos, pero estos datos indican que del poco tiempo que destina el grupo E a estas actividades, se concentra en mujeres más que en hombres. Y eso, igual que en lo que respecta al teléfono celular, indica una diferencia importante: El mundo comunicacional es materia de mujeres para ese segmento.

Los segmentos C3 y D, en cambio, muestran una lógica en que –fuera del ámbito doméstico- es muy poco común que las mujeres realicen más la actividad. Esto es particularmente cierto en relación al grupo D (en el grupo C3 se detecta que las mujeres leen más libros, van más a conciertos, más a la iglesia, todas ellas actividades más masculinas en el grupo D). En otras palabras, el mundo del trabajo doméstico es incluso más estructurante para las mujeres de estos grupos que lo que ocurre en la población general.

Otra diferencia de interés ocurre en el ámbito de la edad. En principio, si es que las diferencias entre hombres y mujeres se debieran al impacto de una ideología patriarcal entonces pudiera suponerse que las generaciones más jóvenes –las que, al menos en el sentido común, no están tan inmersas en ese discurso, pudieran mostrar una diferencia menor. O se pudiera pensar que, si las diferencias están centradas en el trabajo doméstico, segmentos más jóvenes (donde muchas mujeres no ocupan el rol de ‘dueña de casa’ que tendrían sus madres) podría encontrarse una diferencia menor. Pero los datos no parecen mostrar esas tendencias:

Diferencias en Tiempos por Sexo y por Edad
(Tiempo Mujeres– Tiempo Hombres como porcentaje del Tiempo Mujeres¹¹)

	19 a 25 años	26 a 35 años	36 a 45 años	46 a 55 años	66 años y más
Dormir	4%	4%	6%	3%	-2%
Comer	7%	13%	7%	12%	8%
Levantarse	17%	25%	18%	31%	-15%
Ir al baño	7%	5%	-4%	-3%	-4%
Peluquería	46%	68%	58%	49%	-8%
Cocinar	85%	84%	86%	83%	78%
Limpiar	83%	81%	85%	83%	77%
Cuidar mascotas	47%	36%	44%	5%	18%
Cuidar plantas	52%	51%	61%	19%	18%
Cuidar niños	75%	71%	73%	63%	37%
Compras	57%	57%	37%	29%	2%
Trámites	45%	50%	24%	-1%	-56%
Viajes	-20%	-51%	-80%	-93%	-44%
Trabajar	-155%	-142%	-197%	-134%	-475%
Estudiar	13%	-78%	68%	29%	32%
Asistir a clases	-8%	-41%	-91%	67%	96%
Teléfono fijo	30%	8%	32%	30%	34%
Teléfono celular	11%	-60%	-81%	-227%	-138%

¹¹ La columna indica el valor de (Tiempo Hombres - Tiempo Mujeres) / Tiempo Mujeres.

	19 a 25 años	26 a 35 años	36 a 45 años	46 a 55 años	66 años y más
TV abierta	31%	28%	31%	20%	5%
TV pagada	-77%	9%	18%	12%	37%
Videos / DVD	-241%	-45%	-62%	4%	100%
Jugar videojuegos	-203%	-1010%	-234%	(N/A)	(N/A)
Escuchar música CD	-16%	10%	-29%	-33%	-56%
Escuchar radio	5%	9%	7%	-7%	-34%
Diarios	3%	-110%	-50%	-111%	-107%
Revistas	5%	19%	-397%	9%	4%
Libros	26%	65%	25%	31%	38%
Correspondencia	-15%	-196%	-107%	-120%	-249%
Computador	-79%	-152%	-192%	-91%	-443%
Correo electrónico	-140%	-53%	-256%	-104%	-527%
Chat	-65%	-9%	-178%	-37%	(N/A)
Navegar Internet	-124%	-153%	-210%	-34%	-355%
Pareja	-13%	-60%	55%	-19%	36%
Ir al estadio	-96%	7%	(N/A)	-578%	(N/A)
Ir al cine	-95%	21%	-104%	-96%	100%
Ir a conciertos	44%	57%	83%	-3138%	75%
Ir a la iglesia	-9%	-99%	-50%	-3%	77%
Ir a reuniones políticas / gremiales	80%	91%	-2407%	-249%	-209%
Ir a pub / restaurant	-109%	-81%	28%	-126%	43%
Reunirse amigos	-6%	-54%	-38%	-24%	-16%
Participar fiestas	5%	-34%	-84%	-145%	-60%
Pasatiempos	-157%	69%	57%	60%	85%
Practicar deportes	-441%	-106%	50%	-469%	27%
Caminar, pasear	12%	8%	10%	-50%	-115%
Reposar	8%	18%	21%	11%	-78%

Porque los datos muestran que, en general, en todo lo que dice relación al trabajo doméstico, los grupos de menor edad¹² no parecen tener una diferencia menor que otros grupos. De hecho, si algo parecen, es tener una diferencia mayor. Hay varias actividades (compras, trámites, cuidar plantas, mascotas y niños) en que las diferencias disminuyen, y en algunos casos se invierten. La diferencia no es tan central como se pueda pensar principalmente porque estas son actividades que adquieren menor relevancia en los grupos de mayor edad, pero de cualquier forma no es cierto que los grupos jóvenes ostenten una distribución más igualitaria del trabajo doméstico.

¹² En la tabla se eliminaron los grupos de niños (menores de 18 años) que sí están considerados en el estudio general y en los resultados de otras tablas. Esto se hizo porque los niños en edad escolar claramente tienen lógicas de actividades diferentes. Para un análisis de edades, entonces, su participación no parece ser tan central.

En lo que concierne a otras actividades, tampoco se observa una diferencia ostensible que muestre que los grupos más jóvenes tienen una distribución más igualitaria, o al menos donde las mujeres no se encuentran tan desaventajadas en el tiempo que dedican a actividades (por ejemplo, si bien es cierto que las mujeres de menor edad tienen una diferencia menor en el mundo computacional que las mujeres de mayor edad, en todos los segmentos las diferencias son importantes).

Sólo en lo que concierne a vida social (reunirse con amigos o participar en fiestas) se aprecia que las mujeres de menor edad ostentan una diferencia de menor grado. Y de hecho eso es sólo cierto específicamente para el grupo entre 19 a 25 años. Dado que la diferencia es más bien abrupta, y ya en el siguiente grupo (26 a 35 años) se observa una diferencia bastante amplia, entonces pudiera pensarse que la diferencia no se debe tanto a un tema generacional como a un tema de ciclo de vida. En otras palabras, estas mujeres de 19 a 25 años, cuando pasen al siguiente grupo, no mantendrían su baja diferencia sino que reproducirían la situación actual del grupo de 26 a 35 años. En otras palabras, la vida social –en particular, la vida social fuera del ámbito doméstico- para las mujeres es algo que ocurre centralmente en una etapa de sus vidas, mientras que los hombres –aunque disminuye con la edad- todavía mantienen ese espacio de actividad.

Lo que señala este análisis es que, en realidad, la edad no parece ser un aspecto central en la estructura de la diferencia de uso del tiempo entre hombres y mujeres. Y si bien el nivel socioeconómico sí afecta en algo estas diferencias, tampoco constituye el elemento central.

Entonces, lo que queda es analizar el efecto en esa diferencia de algo que sí tiene que ver directamente con el uso del tiempo: El tipo de actividad. En otras palabras, si lo que estructura la diferencia hombres y mujeres es el trabajo doméstico, entonces ¿qué es lo que sucede con las mujeres con trabajo remunerado? Es lo que el siguiente capítulo intentará explorar.

7. TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO REMUNERADO: LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN REMUNERADAMENTE.

Explorar lo que ocurre en la estructura de diferencias de carga de trabajo cuando la mujer trabaja remuneradamente es una forma de acercarse a detectar el elemento central que produce la diferencia en el uso del tiempo por género. En particular, si las mujeres con trabajo remunerado siguen el mismo patrón de diferencias que las mujeres dueña de casa, entonces puede suponerse que el eje central estructurador es directamente el género. Pero, si el patrón de las mujeres que trabajan remuneradamente es diferente, y de hecho más cercano al de los hombres con trabajo remunerado, entonces podemos pensar que el eje central estructurador es el trabajo. Y las diferencias entre hombres y mujeres se deberían centralmente a la diferencia en incorporación a la fuerza de trabajo. Una incorporación que, como se sabe, resulta bastante baja en Chile.

Además de las consecuencias conceptuales que tales resultados pueden tener, también existen algunas diferencias prácticas de alguna relevancia. Si lo que se desea es una situación con menores diferencias a las actuales, entonces el tipo de intervención por parte de diversos actores debiera tener un carácter distinto.

Debido al tipo de preguntas que está detrás del análisis, en éste solamente se abordarán algunos grupos. En particular, sólo interesarán los hombres que tienen trabajo remunerado. Y dentro de las mujeres las dueñas de casa y las mujeres que tienen trabajo remunerado. En otras palabras, para este análisis el efecto que puedan tener estudiantes o desempleados es más bien engañoso.

También, solamente interesarán los grupos adultos de edad. En otras palabras, para examinar el efecto que pueda tener el trabajo remunerado en estas diferencias, interesan los grupos que pueden participar plenamente de esta actividad. Por ello, el análisis se centrará solamente en los grupos entre 24 y 55 años de edad. Aunque es posible (y usual) ser parte de la fuerza de trabajo antes de los 24 años, el hecho que exista el estudio como alternativa posible (también usual) en esos grupos, incluir a estudiantes puede afectar los resultados. Y el hecho que el retiro empiece a ser parte de planes también hace útil cerrar la comparación

a los 55 años. Como todo análisis, hay que tener en cuenta –al extraer conclusiones- este tipo de decisiones sobre el universo, que también tienen sus efectos. A continuación se presentan los datos ya elaborados para el análisis:

Diferencias en Tiempos por Grupo de Actividad.

El porcentaje expresa la diferencia en términos del tiempo de mujeres con trabajo remunerado.

Universo: Adultos 24-55 años, actividad principal: Trabajo o Dueña de Casa ¹³

	Diferencia Mujer trabajo remunerado con:				
	Dueña de casa	Mujer trabajo remunerado	Hombre trabajo remunerado	Dueña de Casa	Hombre trabajo remunerado
Dormir	8,3	7,7	7,7	-7%	0%
Comer	2	1,8	2	-17%	-11%
Levantarse	0,7	0,5	0,6	-41%	-9%
Ir al baño	0,9	0,8	0,8	-16%	2%
Peluquería	0	0	0	-11%	39%
Cocinar	1	0,2	0,2	-317%	9%
Limpiar	1,5	0,3	0,3	-461%	-12%
Cuidar mascotas	0,2	0,1	0,1	-109%	32%
Cuidar plantas	0,3	0,1	0,1	-181%	28%
Cuidar niños	1,5	0,6	0,7	-129%	-4%
Compras	0,7	0,3	0,4	-115%	-8%
Tramites	0,3	0,2	0,1	-73%	26%
Viajes	0,9	1,7	1,6	47%	7%
Trabajar	0	5,7	5,4	100%	5%
Estudiar	0,1	0,1	0,1	-30%	-20%
Asistir a clases	0,1	0,1	0,2	50%	-127%
Teléfono fijo	0,3	0,4	0,5	4%	-34%
Teléfono celular	0,1	0,3	0,2	72%	19%
TV abierta	2,5	1,8	1,2	-39%	33%
TV pagada	0,9	0,7	0,8	-33%	-14%
Videos / DVD	0	0,1	0,1	7%	-130%
Jugar videojuegos	0	0	0	65%	98%
Escuchar música CD	0,4	0,4	0,4	-5%	-17%
Escuchar radio	0,8	0,9	0,7	4%	15%
Diarios	0,2	0,2	0,2	7%	-29%
Revistas	0	0	0	-40%	13%
Libros	0,1	0,1	0,1	-24%	-40%
Correspondencia	0	0	0	76%	-57%
Computador	0,3	0,7	1,1	56%	-63%
Correo electrónico	0,1	0,2	0,2	34%	-19%
Chat	0,1	0,1	0,1	-135%	-72%
Navegar Internet	0	0,1	0,2	68%	-79%
Pareja	0,2	0,2	0,2	27%	-14%
Ir al estadio	0	0	0	-307%	-650%
Ir al cine	0	0	0,1	-37%	-152%

¹³ las Columnas de diferencia indican el valor del (Grupo - Tiempo Mujeres Trabajan remuneradamente) / Tiempo Mujeres trabajan remuneradamente

	Diferencia Mujer trabajo remunerado con:				
	Dueña de casa	Mujer trabajo remunerado	Hombre trabajo remunerado	Dueña de Casa	Hombre trabajo remunerado
Ir a conciertos	0	0	0	-2%	-210%
Ir a la iglesia	0,1	0	0	-255%	-24%
Ir a reuniones políticas	0,1	0	0	-47%	-15%
Ir a pub / restaurant	0,1	0,1	0,2	0%	-58%
Reunirse amigos	0,9	0,4	0,5	-115%	-31%
Participar fiestas	0,3	0,3	0,4	-6%	-36%
Pasatiempos	0,1	0	0	-208%	-11%
Practicar deportes	0,1	0,1	0,1	-85%	-71%
Caminar, pasear	0,4	0,1	0,1	-178%	12%
Reposar	0,6	0,3	0,3	-106%	5%

Los datos son relativamente claros: En lo que concierne al trabajo doméstico, las mujeres que trabajan remuneradamente se asemejan mucho más a los hombres que trabajan remuneradamente que a las dueñas de casa. Algunos ejemplos son bastante claros a este respecto: Mientras las dueñas de casa usan 1 hora en cocinar al día, tanto hombres como mujeres que trabajan destinan cerca de un 20% de esa hora (o sea, alrededor de 12 minutos). Mientras que las dueñas de casa destinan 1 hora y media a limpiar, ese tiempo se reduce a cerca de 20 minutos entre hombres y mujeres que trabajan. Incluso en algunas actividades de tiempo doméstico (como comprar y cuidar niños) los hombres que trabajan ocupan algo más de tiempo que las mujeres que trabajan remuneradamente.

Lo interesante es lo que ocurre en otras actividades. Aunque sigue siendo cierto que en muchas actividades las mujeres que trabajan se asemejan más a los hombres que trabajan, ocurre algo interesante: De todas formas, los hombres le dedican más tiempo a esas actividades que las mujeres que trabajan. Así por ejemplo, las mujeres leen menos diarios, se reúnen menos con amigos, hablan menos por teléfono. En otras palabras, aun cuando el trabajo doméstico no es tan distinto al de los hombres, las mujeres que trabajan remuneradamente de todas formas tienen un tiempo libre más restringido. En particular, el tiempo libre fuera de casa, todas las actividades de socialización están más restringidas. Y de hecho, son más restringidas que las dueñas de casa.

Hay otra diferencia que parece relevante a este respecto: Las mujeres que trabajan remuneradamente de hecho destinan más tiempo al trabajo que los hombres en la misma situación (5,7 horas contra 5,4 horas). En este sentido, podemos empezar a pensar que aunque el tiempo de trabajo doméstico de las mujeres que trabajan remuneradamente, de hecho, no es muy superior al de los hombres; el conjunto de actividades “útiles” es superior, y afecta sus posibilidades de tiempo libre.

Los resultados que se han visto pueden resultar interesantes porque muestran que más que un tema de ‘doble jornada’ (al menos entendido explícitamente en tiempo) lo que podría existir es más bien una estructura temporal que, en general, es más restringida. En otras palabras, si bien no hay un problema con el tiempo doméstico, sí parece existir de todas formas una limitación. Las mujeres con trabajo remunerado no se ven limitadas por el tiempo doméstico, pero al parecer tienen otros factores que hacen que –de todas formas- vean sus tiempos más restringidos que el de hombres en parecida situación.

Antes de seguir, puede ser útil despejar una posible alternativa. Considerando que se está trabajando con un universo específico, pudiera ser que estas decisiones y limitaciones hubieran afectado los resultados. Una opción para despejar esa alternativa es, simplemente, realizar la misma comparación para toda la población. La siguiente tabla muestra los resultados de ese ejercicio:

Diferencias en Tiempos por Grupo de Actividad.

(El porcentaje expresa diferencia respecto de tiempo de mujeres con trabajo remunerado. Universo: Toda la Población)

	Dueña de casa	Mujer trabajo remunerado	Hombre trabajo remunerado	Dif Mujer trabajo remunerado con	
				Dueña de Casa	Hombre trabajo remunerado
Dormir	8,7	7,8	7,7	-11%	1%
Comer	1,9	1,8	1,9	-4%	-7%
Levantarse	0,6	0,5	0,5	-15%	-8%
Ir al baño	0,8	0,8	0,8	0%	2%
Peluquería	0	0	0	25%	39%
Cocinar	0,5	0,2	0,2	-88%	19%
Limpiar	0,7	0,3	0,3	-174%	-5%
Cuidar mascotas	0,1	0,1	0,1	-31%	27%
Cuidar plantas	0,2	0,1	0,1	-37%	30%
Cuidar niños	0,5	0,5	0,6	-7%	-9%
Compras	0,4	0,3	0,4	-25%	-11%

	Dif Mujer trabajo remunerado con				
	Dueña de casa	Mujer trabajo remunerado	Hombre trabajo remunerado	Dueña de Casa	Hombre trabajo remunerado
Trámites	0,2	0,2	0,2	4%	14%
Viajes	0,9	1,6	1,6	42%	1%
Trabajar	0	5,1	5	100%	1%
Estudiar	0,5	0,1	0,2	-320%	-29%
Asistir a clases	2,1	0,3	0,4	-496%	-12%
Teléfono fijo	0,2	0,3	0,5	36%	-35%
Teléfono celular	0,1	0,2	0,2	66%	11%
TV abierta	2,1	1,8	1,2	-15%	33%
TV pagada	0,9	0,7	0,8	-31%	-13%
Videos / DVD	0,1	0	0,1	-81%	-134%
Jugar videojuegos	0,1	0,1	0	-106%	93%
Escuchar música CD	0,4	0,4	0,4	6%	-5%
Escuchar radio	0,5	0,9	0,7	39%	20%
Diarios	0,1	0,2	0,2	34%	-28%
Revistas	0	0	0	-3%	7%
Libros	0,2	0,1	0,1	-74%	-19%
Correspondencia	0	0	0	38%	-67%
Computador	0,4	0,7	1	36%	-43%
Correo electrónico	0,1	0,2	0,2	42%	-14%
Chat	0,1	0,1	0,1	-104%	-68%
Navegar Internet	0,1	0,1	0,2	38%	-39%
Pareja	0,3	0,2	0,2	-54%	-30%
Ir al estadio	0	0	0	-74%	-111%
Ir al cine	0	0	0,1	-69%	-203%
Ir a conciertos	0	0	0	-109%	-201%
Ir a la iglesia	0,1	0,1	0,1	-31%	10%
Ir a reuniones políticas	0	0	0	51%	-6%
Ir a pub / restaurant	0,1	0,1	0,2	-26%	-131%
Reunirse amigos	0,8	0,5	0,6	-73%	-24%
Participar fiestas	0,4	0,3	0,4	-20%	-19%
Pasatiempos	0,1	0,1	0,1	-76%	15%
Practicar deportes	0,2	0,1	0,2	-108%	-61%
Caminar, pasear	0,3	0,1	0,1	-122%	5%
Reposar	0,5	0,3	0,3	-41%	3%

Lo que muestra es que, de hecho, las principales conclusiones no se ven tan afectadas: Sigue siendo cierto que en términos de carga doméstica las mujeres con trabajo remunerado se asemejan más a los hombres que trabajan que a las mujeres dueñas de casa. Sigue sucediendo que su tiempo libre es el más restringido de los tres grupos (que se reúnen menos con amigos, que participan menos en fiestas). Y por otra parte, sigue pasando que, por ejemplo, destinan menos tiempo a cuidar a los niños y a comprar que los hombres.

En ese sentido, al parecer, los resultados centrales son similares. Y por lo tanto, el fenómeno encontrado –que las mujeres que trabajan remuneradamente no tienen una doble jornada- parece corresponder a la realidad. Ahora, ¿qué es lo que sucede que estas mujeres tienen, no obstante lo anterior, una vida donde el tiempo libre, y en particular, las actividades de socialización –que demandan su realización fuera del hogar- están menos presentes?

Tiempo ‘Productivo’ por Grupo (Horas al día)

	Tiempo ‘Productivo’ (Doméstico + Estudio + Trabajo)
Dueña de casa	6,6
Mujer trabajo remunerado	9,5
Hombre trabajo remunerado	9,2

La tabla arriba muestra que, efectivamente, las mujeres que trabajan remuneradamente tienen las jornadas ‘productivas’ más largas. Y que, de hecho, buena parte de la diferencia es efectivamente por jornadas de trabajo remunerado más larga: La diferencia con los hombres de trabajo remunerado es 0,3 horas para todo el tiempo productivo y 0,3 horas para el tiempo de trabajo). Y ambos grupos ostentan jornadas de tiempo ‘productivo’ ampliamente superiores al de las dueñas de casa.

	Tiempo Libre de ‘Socialización’ ¹⁴
Dueña de casa	1,4
Mujer trabajo remunerado	0,9
Hombre trabajo remunerado	1,2

El mayor tiempo ‘productivo’ de las mujeres con trabajo remunerado con respecto a los hombres con trabajo remunerado se refleja exactamente en el tiempo libre de

¹⁴ Incluye: ir al estadio, ir al cine, ir a conciertos, ir a la iglesia, ir a reuniones político / gremiales, ir a pub / restaurantes, reunirse amigos, participar fiestas. O sea, todo el tiempo libre que –por definición- no se realiza en un ámbito doméstico (La fiesta puede hacerse en la casa, pero en el tiempo de la fiesta no se está en los requerimientos y necesidades del hogar)

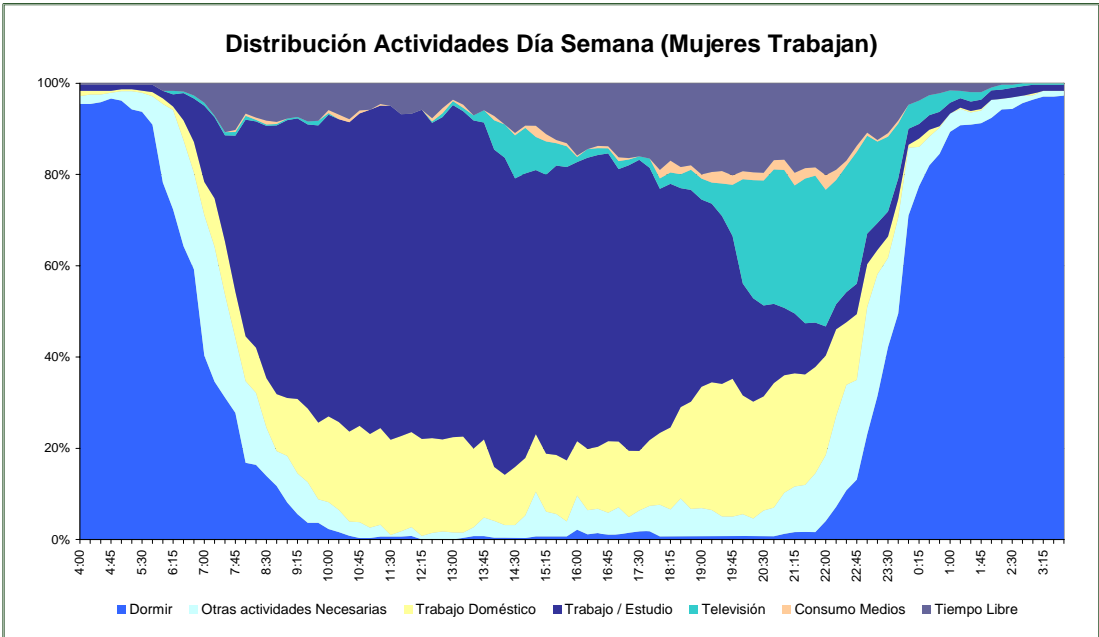
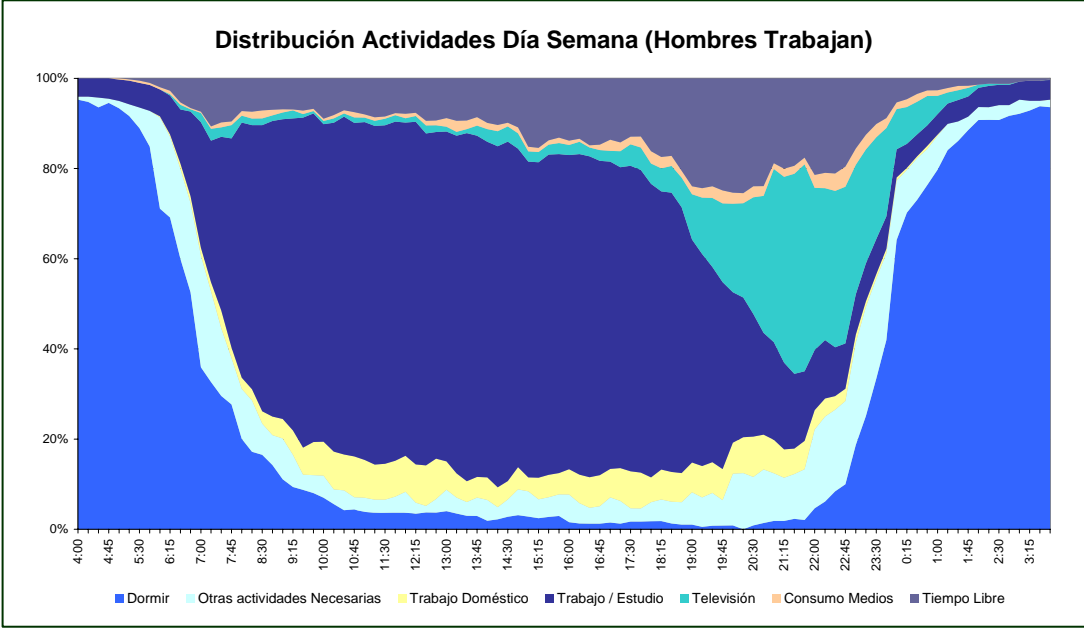
socialización. Los hombres con trabajo remunerado disponen de 1,2 horas para estas actividades, mientras que las mujeres tienen 0.9 horas.

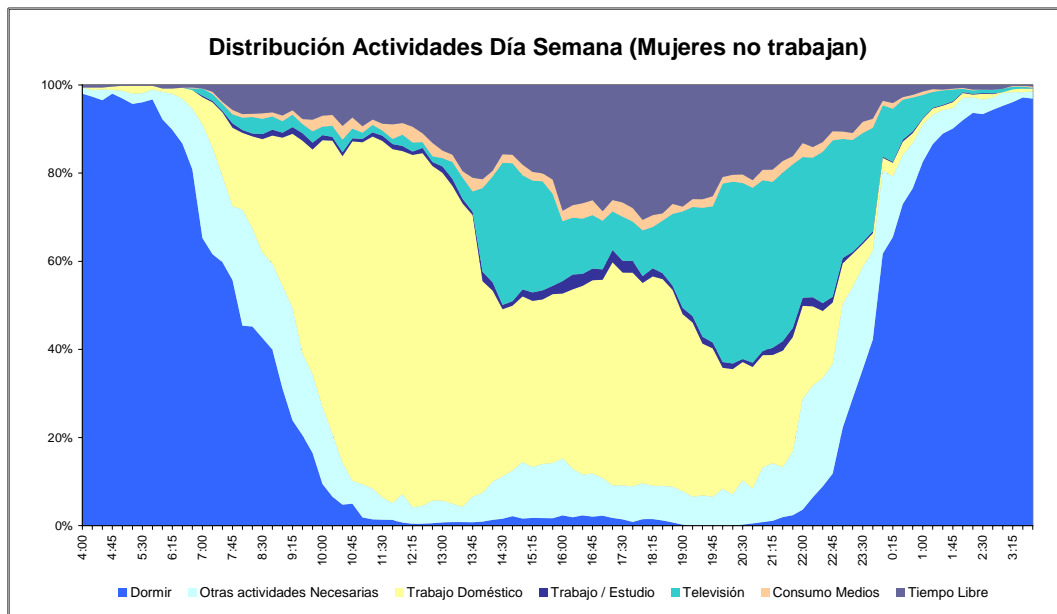
En ese sentido, podría concluirse –algo inusualmente- que la diferencia entre hombres y mujeres que trabajan remuneradamente se debe, de hecho, al distinto tiempo que dedican al trabajo remunerado. Y, por lo tanto, las diferencias entre hombres y mujeres pudieran deberse al factor del trabajo remunerado, y a la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral.

De hecho, este tipo de análisis muestra que la situación de las mujeres dueñas de casa quizás requiere mayor atención. Como ya se observó, las mujeres dueñas de casa dedican al tiempo ‘productivo’ 3 horas menos que los otros grupos. Pero su tiempo libre activo –si bien superior a los otros grupos- no es tan diferente a los otros grupos. En otras palabras, esa diferencia en el total de horas ‘productivas’ no se refleja en el tiempo libre más activo. Y esto tiene su relevancia, porque en el caso de hombres y mujeres con trabajo remunerado esta diferencia detectada en lo productivo se reflejaba 100% en el tiempo libre activo.

Entonces, resulta de utilidad realizar otra aproximación a estas diferencias entre los grupos. Una que resulta de interés es, como ya se observó en el caso general, la forma que adquiere la distribución. Al fin y al cabo, en los análisis inmediatamente anteriores (con suma de tiempo productivo y tiempo libre activo) lo que se hizo fue sumar los tiempos de las actividades. Pero, esto -si bien resulta útil para algunos propósitos (ver la carga total de actividad)- puede resultar engañoso para otros (cuando intenta describir la distribución del tiempo). En otras palabras, puede que las mujeres dueñas de casa no tengan más tiempo disponible para actividades activas, sencillamente porque la forma en que se distribuyen sus tiempos no les permite realizar esas actividades.

Para examinar esto, del mismo modo que en el análisis de diferencia entre hombres y mujeres, se usarán los resultados del estudio Fondecyt de Uso del Tiempo, en vez de –como se ha hecho en general hasta ahora- usar los resultados del estudio CIMA. El próximo propósito es entonces describir cómo se distribuyen los tiempos.





Al observar los gráficos se aprecia que, efectivamente, el día de las mujeres que trabaja se asemeja más al día de los hombres que trabajan que al día de las mujeres sin trabajo remunerado. De acuerdo a estos datos, estas mujeres tienen algo de menos tiempo libre que los hombres en los días de semana, pero la estructura y magnitud son relativamente similares. Lo que sí muestra una diferencia –y por lo tanto puede ser central para entender las limitaciones- es la situación entre 20:30 y 22:00 horas: En ese bloque horario, los hombres que trabajan disponen de más tiempo libre (superado el 60% con tiempo libre), mientras que entre las mujeres que trabajan todavía la mayoría sigue con actividades necesarias.

En ese sentido, si bien los totales –como muestra el estudio CIMA- pueden no mostrar grandes diferencias, en la distribución horaria sí podemos encontrar una diferencia importante: A esa hora es más probable para un hombre que trabaja que una mujer que trabaja encontrarse con tiempo libre. La magnitud esconde un asunto distribucional (como puede observarse en lo que ocurre en el tiempo doméstico que sí parece más relevante para las mujeres con trabajo remunerado).

De algún modo, entre los hombres que trabajan, el trabajo doméstico pone menos exigencias ‘presupuestarias’. Es útil tener presente que los gráficos de distribución sólo muestran una actividad en cada momento determinado, la actividad principal,

pero que en un momento determinado se puede realizar más de una actividad. Puede que el total de tiempo dedicado no sea muy diferente, pero al parecer eso es posible debido a la combinación con otras actividades: En otras palabras, distribuir 1 hora de trabajo doméstico les implicaría menos tiempo que a las mujeres (Ya sea cuidando a los niños y comprando al mismo tiempo por ejemplo). O, sencillamente, el trabajo doméstico es más bien secundario y no ocurre como actividad principal: Por poner un ejemplo, para los hombres ver TV y cuidar a los niños es -en realidad- parte de ver TV y por tanto tiempo libre; para las mujeres, ver TV y cuidar a los niños es -en realidad- parte de cuidar a los niños y por tanto tiempo de trabajo doméstico. Sea cual sea el caso, lo que muestra el gráfico es que el tiempo doméstico les pone a los hombres menores problemas para organizar el tiempo que a las mujeres que trabajan.

Esta diferencia es importante porque no todas las actividades tienen la misma capacidad en relación a su distribución. Así, por ejemplo, algunas permiten fácilmente su combinación con otras (ver TV), pero también otras tienen horarios específicos: Participar en fiestas es relativamente difícil a las 14:00 horas. Y por lo tanto, el hecho que las mujeres que trabajan tengan menos tiempo libre entre 20:30 y 22:00 horas, que es el período donde más fácilmente se pueden desarrollar actividades de tiempo libre, en particular activo (más fácil por ejemplo reunirse con amigos después del trabajo y antes de llegar a la casa), entonces pone dificultades y limitaciones a la distribución del tiempo mucho mayores que las diferencias puramente de magnitud pudieran hacer pensar.

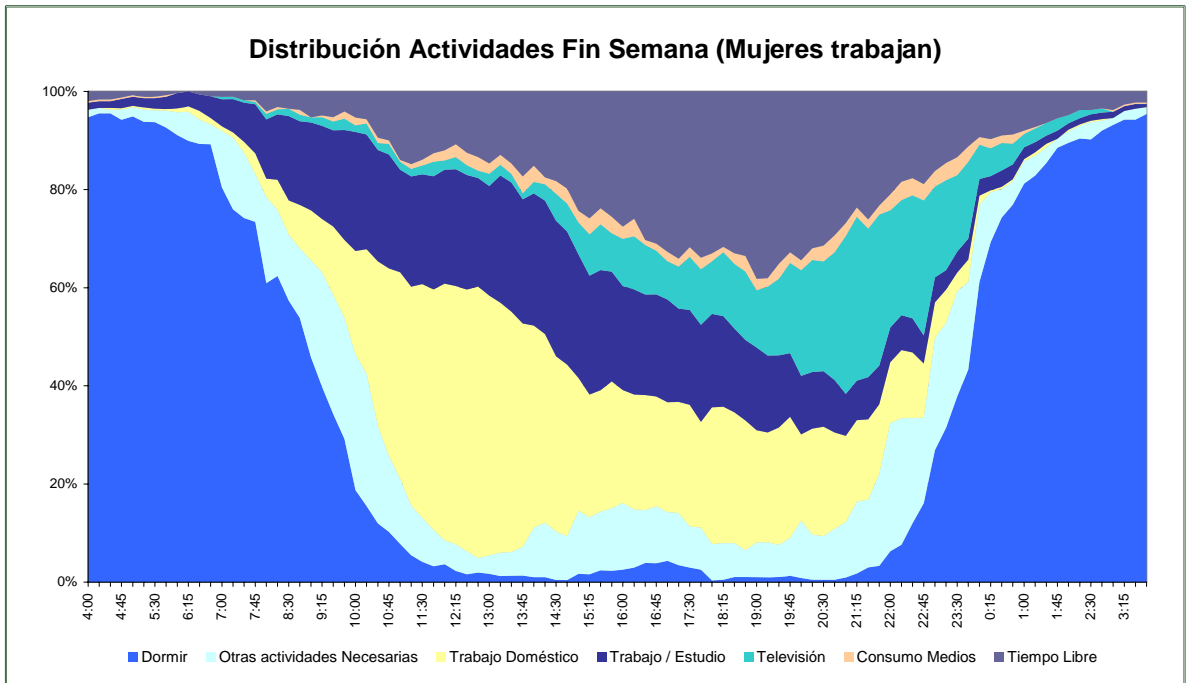
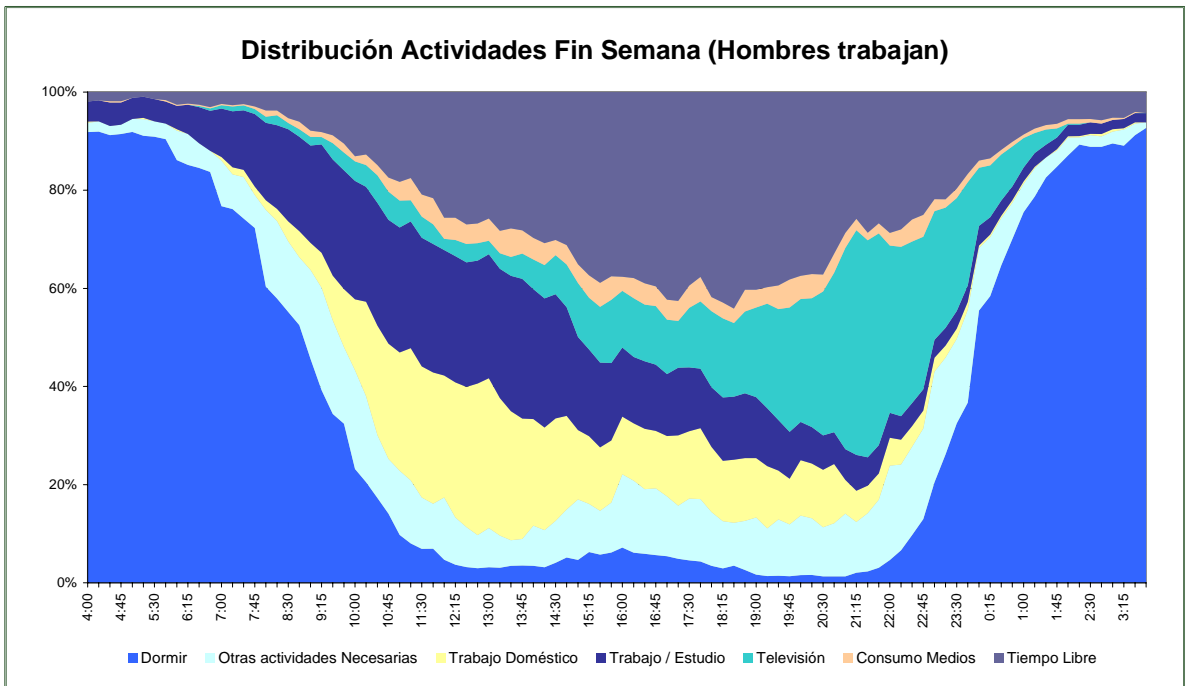
En todo caso, incluso tomando en cuenta esas diferencias, el día de la mujer que trabaja se asemeja más al día del hombre que al día de la dueña de casa. Esta última cuenta con más tiempo libre pero, además, cuenta con más tiempo libre a lo largo del día. Mientras que, por ejemplo, entre quienes trabajan el tiempo libre se concentra en horarios muy específicos (las horas entre salir del trabajo y acostarse), entre las dueñas de casa se pueden ocupar de manera importante otros horarios (ya a partir de las 13:00 horas muchas dueñas de casa disponen de tiempo libre). Pero precisamente esa distribución horaria muestra las limitaciones de esa 'ganancia': En lo que concierne a actividades 'sociales' ese tiempo libre no permite muchas alternativas, dado que el resto de la población no está disponible para

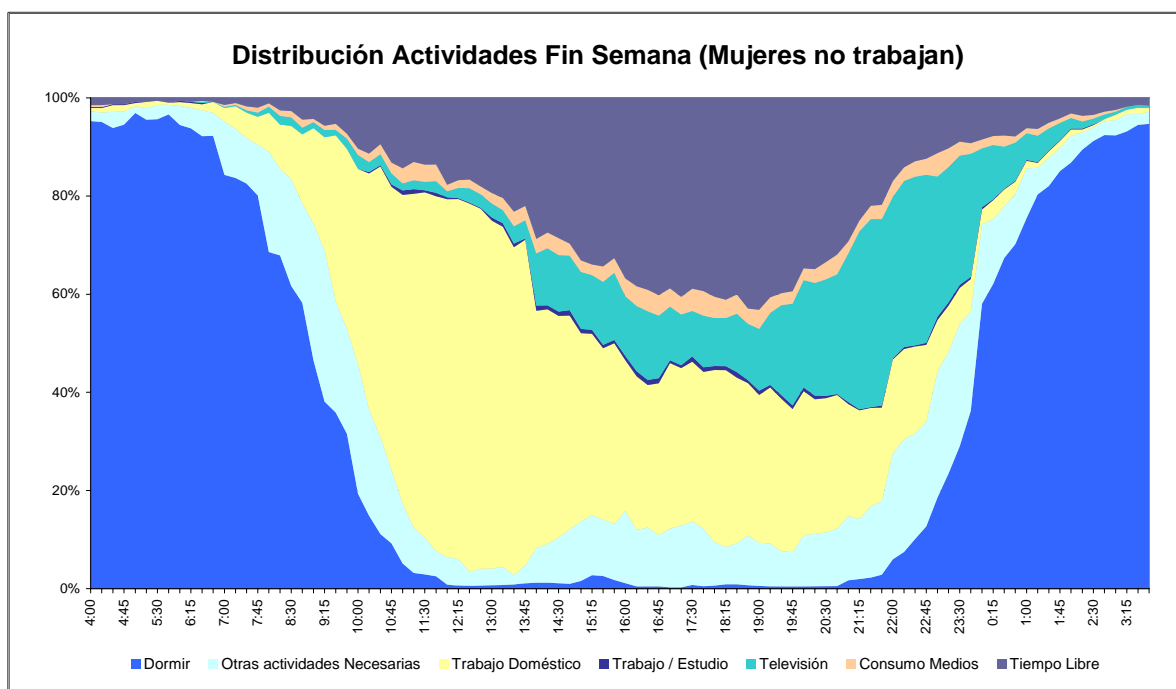
tiempo libre. Eso explica algo que ya se había visto –que las dueñas de casa sólo tienen un poco más de tiempo libre activo y social: El tiempo que ganan de tiempo libre ocurre en horarios donde, sencillamente, hay pocas personas con tiempo libre.

Otro punto importante a destacar en la comparación entre las distribuciones es lo que ocurre con el trabajo doméstico en la tarde (a partir de las 19:00 horas). Si bien es un espacio de menor trabajo doméstico, es interesante que la cantidad de trabajo doméstico en esos horarios es muy similar entre mujeres. No es tan sólo, entonces, que el tiempo doméstico termina más tarde que el remunerado, sino que –en ese horario clave que es el que ocurre entre el fin de la jornada laboral y el inicio del sueño- la carga doméstica es similar para mujeres dueñas de casa y que trabajan.

Estos resultados modifican la impresión entregada por el análisis exclusivo de magnitudes respecto de la inexistencia de la doble jornada. Puede que en términos de cantidades no existan muchas diferencias y las mujeres que trabajan no se encuentren en una situación particularmente desaventajada. Pero el análisis de distribución muestra que en el horario de la tarde sí existe una diferencia: En ese preciso horario, que para los hombres que trabajan es claramente de tiempo libre, las mujeres que trabajan todavía no pueden librarse de las actividades productivas y realizan tanto trabajo doméstico como si fueran dueñas de casa (puede ser una cantidad menor pero sigue afectando lo que se puede realizar a esa hora). En otras palabras, la diferencia ocurre en un horario que para otros es el del tiempo libre. Es aquí donde se esboza la base, al parecer, del fenómeno de la segunda jornada.

Ahora, los análisis anteriores han sido realizados sólo pensando en el día de semana. Pero, ¿qué ocurre en el fin de semana? Para ver los efectos del trabajo remunerado en el tiempo, analizar el fin de semana –supuestamente sin ese tipo de trabajo- puede ser muy instructivo.





La situación del fin de semana muestra que, por un lado, todos los grupos presentan más tiempo de trabajo doméstico durante el fin de semana que el día de semana. En general, si bien también parecen disponer de más tiempo libre, el fin de semana es también el espacio temporal para el trabajo doméstico.

Los datos también muestran que las mujeres que trabajan se encuentran en la situación más exigida de todos los grupos. Por un lado, aunque no trabajan mucho menos que los hombres de manera remunerada, sí tienen un trabajo doméstico más arduo. Y en comparación con las mujeres que no trabajan, tienen menos tiempo libre –en particular en la tarde.

De hecho, las mujeres que trabajan siguen teniendo limitaciones importantes en su tiempo libre. Para los hombres que trabajan –al igual que las mujeres dueñas de casa- alrededor de las 13:00-14:00 horas claramente están en espacios de tiempo libre. Pero para las mujeres que trabajan hay que esperar todavía algunas horas para llegar a la hora en que la mayoría se encuentra en tiempo libre. Nuevamente, lo que se advierte es una diferencia en la distribución horaria y en que las mujeres que trabajan se encuentran en una situación que es, de hecho, más problemática

que los otros dos grupos. A las mujeres que trabajan les cuesta, mucho más que a los otros grupos, encontrar espacios que claramente se ubiquen como tiempo libre. Esa dificultad afecta no sólo la cantidad sino el tipo de actividades: Los hombres que trabajan tienen mayor capacidad de coordinar una reunión de amigos el fin de semana con otros hombres que trabajan sencillamente porque las alternativas horarias son mayores. A las mujeres que trabajan, por decirlo de algún modo, se les limita la capacidad de ir al cine porque la oportunidad de tener tiempo para ver una película, considerando que los horarios de exhibición no son infinitos, son menores.

Es cosa de, y esto es otro de los elementos muy visibles en el gráfico, ver la distribución del tiempo libre 'activo' (descontando lo medial). Claramente, las mujeres que trabajan disponen de menos –y en menos horas- que las dueñas de casa y, en particular, los hombres que trabajan.

En ese sentido, se advierte que el efecto central de doble jornada no ocurre tanto al nivel de la cantidad de tiempos ocupados, sino en cómo se distribuyen a lo largo del día. Las mujeres que trabajan tienen contados espacios que queden establecidos como 'tiempo libre'. Para decirlo de otra forma, a casi toda hora, es posible que una gran cantidad de mujeres que trabajen se encuentren 'ocupadas'. Y esto afecta, en realidad, a todas las mujeres que trabajan: Puede que una o algunas mujeres en ese momento tengan tiempo libre, pero sabe que –como lo muestran la gran cantidad de sus pares que no están en tiempo libre- su tiempo puede ser requerido para otras actividades. Aunque la cantidad no sea muy distinta, la disponibilidad sí lo es. Y a la hora de poder ordenar el día y poder determinar un espacio propio para las actividades de tiempo libre, la disponibilidad resulta central. Puede que realicen menos tiempo de trabajo doméstico que las dueñas de casa, y puede que la distancia en relación a los hombres que trabajan no sea tan amplia; pero –al igual que las primeras y a diferencia de los segundos- es una posibilidad siempre presente. En ese sentido, es una responsabilidad que no se puede olvidar.

8. SÍNTESIS Y BREVES CONCLUSIONES:

Al realizar una caracterización breve sobre los usos de los tiempos de mujeres y hombres chilenos, es posible observar lo siguiente:

- **En el trabajo doméstico se encuentran las principales diferencias entre hombres y mujeres.** Esto se advierte en las tasas de participación absoluta de las mujeres en dichas actividades, con 26.5 puntos porcentuales más de presencia femenina que masculina y con una brecha relativa de 31,8% de participación femenina sobre la masculina. Esta mayor incidencia de las mujeres se acompaña de mayores tiempos absolutos y mayor concentración de los tiempos dedicados por las mujeres en actividades domésticas como cocinar, lavar y estar con los niños. La segunda mayor diferencia se observa en las horas dedicadas a trabajo remunerado que es de 2,1 horas más en hombres que en mujeres (considerando universo total de mujeres)
- Las actividades de tiempo libre cuentan con una menor participación de las – mujeres cuando éstas son deportivas, sociales, de participación comunitaria, o de entretención por medios digitales. La diferencia se debilita cuando el tiempo libre se usa en actividades masivas de realización en el hogar, que requieren su participación de manera menos concentrada y/o exclusiva. (lectura de revistas, programas de TV, hablar por teléfono) Por ejemplo, las mujeres participan con la mitad del porcentaje que los hombres en actividades deportivas y los hombres tienen un nivel de participación que supera en más de un 10% la sociabilidad de amigos.
- **Las actividades realizadas por los hombres son más variadas en relación a las realizadas por mujeres,** se observa un mayor abanico de actividades, sin que esto se exprese, sin embargo, en un mayor número de actividades promedio diarias: el número de actividades diarias promedio realizadas por mujeres es de 11,6 contra 10, 7 de los hombres. Es decir, las actividades realizadas por la población masculina total son más, pero **cada hombre realiza menos actividades al día que cada mujer.**

- **En relación con la carga de actividad** – que suma el tiempo total dedicado a las actividades adicionando de manera independiente el tiempo usado en actividades simultáneas – la carga de trabajo diario total de las mujeres es de 27 horas contra 26,4 de los hombres y nuevamente se observa una fuerte determinación de la carga doméstica o necesaria. Los hombres disponen el equivalente un 8% de su tiempo útil no doméstico a las labores domésticas, mientras las mujeres su tiempo doméstico o necesario equivale a un 34% de lo destinado a otras actividades. En este sentido, resulta interesante notar que el grupo que más se diferencia es el de las dueñas de casa, que cuentan con la jornada “laboral” más baja –incluyendo trabajo remunerado, doméstico, estudios etc.- mientras que hombres y mujeres que trabajan remuneradamente se encuentran en niveles más bien similares). Sin embargo, la estructura de uso del tiempo de las mujeres dueñas de casa, la distribución de esas actividades a lo largo del día, nos muestra que de hecho no pueden ‘aprovechar’ ese mayor tiempo libre. Y de hecho, por ejemplo, no disponen de mayor tiempo libre de socialización.

- **El uso del tiempo de los hombres es más concentrado que el de las mujeres.** Así, el tiempo libre de los hombres no sólo es algo mayor sino más concentrado que las mujeres. Como contraparte, el trabajo doméstico de las mujeres es bastante más extendido en tiempo y en la distribución horaria, lo que aplica tanto a días hábiles como fines de semana. La desaparición del trabajo remunerado en fines de semana se expresa en mayor tiempo libre para los hombres y mayor trabajo doméstico para las mujeres: al no contar con los límites definidos de la jornada remunerada, sus límites difusos contribuyen a que no termine, lo que se “explica” porque el trabajo de reproducción del hogar es fundamentalmente femenino y la concentración del trabajo doméstico en ciertas horas es, en grandes términos, una decisión de las familias que habla de la priorización de esas actividades sobre otras, que incluyen el tiempo libre.

- **Ni el grupo socioeconómico ni la edad parecen constituir elementos centrales en la estructura del uso del tiempo las mujeres.**

- En cuanto al Nivel Socioeconómico, la matriz de concentración del trabajo doméstico en mujeres se sigue repitiendo en los segmentos C1 y C2, aunque la magnitud de la diferencia respecto de los hombres disminuye. En los segmentos C3, D y E las diferencias aumentan, siendo la diferencia más importante la relacionada con lo doméstico.
- Respecto de los grupos de edad, no se observa una distribución más igualitaria del trabajo doméstico en los grupos jóvenes. Además, las menores diferencias observadas en actividades de tiempo libre para el grupo 19 a 25 años aumentan de manera importante al pasar al siguiente grupo, lo que indica más un tema posible de atribuir al ciclo de vida más que a un tema generacional.

Los antecedentes anteriores y su análisis más detallado en los capítulos precedentes, dan cuenta de tres elementos principales posibles de concluir en este estudio:

1. **En términos cuantitativos, la diferencia central entre uso del tiempo de hombres y mujeres se determina por la actividad principal, más que por un tema de género directamente.** Esto es, que hombres y mujeres que trabajan remuneradamente se parecen entre sí y se diferencian de las mujeres dueñas de casa: dicho en otras palabras “el trabajo es el que manda”.

En este caso, la influencia del género opera de manera indirecta, pues ésta ocurre a través de su actividad principal. En Chile, las dueñas de casa son casi exclusivamente mujeres y no hombres: materia vinculada a otras variables que escapan el alcance de este estudio.

2. **Cuando observamos el uso del tiempo en términos estructurales, o sea a través de su distribución a lo largo del día, ahí sí se observa influencia directa de género sobre el tiempo.**

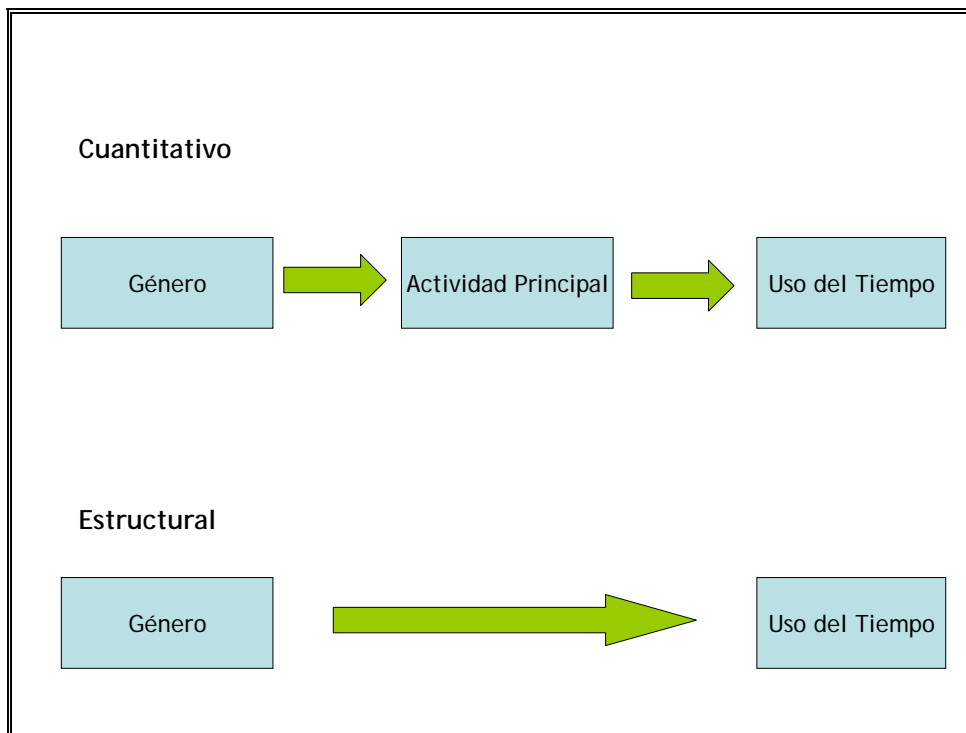
En todas las mujeres, sin importar su actividad principal ni grupo socioeconómico, se observa su permanente disponibilidad para actividades

“productivas” sean estas remuneradas o del ámbito doméstico y mayores limitaciones -asociadas a esta situación- para aprovechar el tiempo libre. La inexistencia de horarios claramente establecidos de dedicación plena al tiempo libre, se expresa en una gran extensión horaria en que pueden ser llamadas a cumplir tareas domésticas.

Esta situación se refuerza al observar con detención las actividades más realizadas por mujeres: ver TV, leer revistas, hablar por teléfono, todas las acciones que no demandan exclusividad ni gran concentración horaria.

Lo anterior, resulta importante matizarlo o evaluarlo, a la luz de otro dato que implica una diferencia atribuible directamente al género. Si bien, en términos de cantidades no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres que trabajan, al momento de analizar la estructura de la distribución de actividades a lo largo del día, se observa que las mujeres que trabajan tienen mayores dificultades para organizar y aprovechar el tiempo libre “disponible”: para las mujeres que trabajan las exigencias del trabajo -productivo o reproductivo- siempre están presentes. A toda hora, hay un grupo importante de mujeres que no están haciendo uso del “tiempo libre” y, al parecer, no tienen la posibilidad de tener, como se observa en los hombres, tiempos libres determinados “horas de exclusiva dedicación al ocio o relajó”.

El siguiente diagrama sintetiza la diferencia: Cuando se observa cuánto es el tiempo que se le dedica a una actividad, lo que influye directamente sobre el uso del tiempo es la actividad principal. El género opera sólo indirectamente, a través de su influencia en la actividad principal (las dueñas de casa son dueñas de casa, o sea, no hay dueños de casa). Pero cuando se observa la estructura de uso del tiempo, es decir, cómo se distribuye a lo largo del día, entonces lo que se tiene es una influencia directa de género sobre uso del tiempo: Las mujeres, no importando su actividad principal, difieren claramente de los hombres en términos de cuando se inicia, si es que se inicia, su ‘tiempo libre’.



Y los resultados anteriores, pudieran deberse a la consideración que se hace a continuación, que representa el núcleo de la diferencia entre hombres y mujeres a la hora de usar el tiempo, la lógica básica que estructura las vidas diarias de ambos sexos.

3. **Sea cual sea su estado o actividad principal las mujeres siempre están disponibles para los tiempos productivos, observable en la proporción de mujeres activas al anochecer.** Es en ese sentido, cuando se hace referencia a la **doble jornada de trabajo** de aquellas mujeres que trabajan remuneradamente, ésta da cuenta de la disponibilidad horaria permanente de estas mujeres, más que de “horas contables”, derivadas de una concepción de responsabilidad doméstica como actividad continua.

En la situación específica de las mujeres que trabajan, la **doble jornada refiere nuevamente a la distribución de las tareas al interior del hogar.** La evidencia indica que los hombres hacen trabajo doméstico como actividad secundaria y -en oposición- las mujeres lo hacen como actividad primaria. Al observar las actividades a lo largo del día efectuadas por las mujeres que trabajan remuneradamente, el ritmo del trabajo doméstico determina el resto del

día disponible, sin que exista un espacio claramente delimitado para el ocio, social y culturalmente pensado como tiempo libre, con espacios que permitan concertación y programación planificada de actividades de participación y congregación con otros y que, por otra parte, propicien a las mujeres ser partícipes de decisiones, oportunidades y beneficios del desarrollo.

Esta disponibilidad permanente se refuerza con lo afirmado por autores anteriormente citados respecto de la capacidad del trabajo doméstico de reproducir vida cotidiana. Al parecer, la definición y cumplimiento de ciertos estándares y mandatos sociales en constante evolución, hacen que el trabajo doméstico se transforme o se constituya en una actividad imposible de obviar y con exigencias crecientes a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, las que en vez de disminuir el tiempo de trabajo doméstico y aumentar el tiempo libre, se han expresado en perfeccionamiento de estándares y aumento de las frecuencias de la actividad.

Con este tipo de resultados en mente, podemos volver a las preocupaciones que establecía el marco teórico. En principio, el tiempo es relevante porque tiene que ver con la construcción de las rutinas con las cuales se establece la reproducción de las prácticas sociales, para usar el argumento de Giddens. Por otra parte, existe un consenso en que la globalización ha implicado toda una serie de cambios en esas rutinas, y por tanto que debieran reflejarse en el uso del tiempo.

Se podría suponer que en esas transformaciones de la globalización, en esos requisitos de adaptación a una sociedad globalizada, estaría el tema de una mayor democratización en las relaciones de género. En la situación actual de las sociedades, la incorporación de las mujeres al campo del trabajo remunerado, con todas las transformaciones que eso podría producir en el campo del mundo doméstico, sería una necesidad ineludible, un proceso que acompañaría la globalización.

Pero lo que encontramos es que si bien hay una destradicionalización en el mundo del trabajo, como lo muestra el hecho que el uso del tiempo de quienes trabajan (hombres y mujeres) no son radicalmente diferentes; en lo que concierne al mundo

doméstico –y a los requerimientos que éste hace sobre la vida de las personas- este sigue siendo resueltamente tradicional: La tarea de construir el hogar y la familia sigue siendo femenina, y sigue limitando las posibilidades de uso del tiempo.

En ese sentido, la adaptación a la globalización, la transformación de las rutinas, se ha dado en el ámbito más directamente influido por la globalización económica. Pero el mundo doméstico y del hogar sigue estando, por así decirlo, más separado de esas transformaciones.

En un mundo en que, recordando a Beck, se tiende a buscar un ajuste, una solución privada a los temas públicos, al parecer una de las tendencias de ese ajuste es a cambiar lo menos posible lo relacionado con el mundo doméstico y privado. La separación de lo público y privado, la huida de lo público, parece tener como consecuencia, entonces, una continua existencia del tradicionalismo en ese mundo privado. Muchas cosas pueden cambiar en él, y muchas de nuestras opiniones y percepciones lo han hecho, pero la estructura básica de la rutina tiende a mantenerse incólume. O todo lo incólume que se puede en sociedades que viven importantes procesos de transformación social.

Implicancias de los resultados obtenidos en la temática de género.

Dados los resultados anteriores, y dadas las formas en que el uso del tiempo y el género se relacionan, es posible esbozar las siguientes consideraciones en términos de los temas de género:

- Por una parte, la posibilidad de contar con cifras que permitan dimensionar y caracterizar -en un nivel básico- la distribución de las tareas reproductivas entre hombres y mujeres, da cuenta de la importancia y necesidad de realizar estudios de uso del tiempo con énfasis en el trabajo doméstico. Es importante recordar que los datos analizados en este estudio, fueron extraídos de investigaciones que apuntaban al consumo de medios y uso de telefonía móvil, por lo que algunas actividades del ámbito reproductivo no fueron desagregadas al nivel que se hubiera requerido para profundizar en la caracterización. Como ejemplo ilustrativo: la actividad limpiar abarca actividades muy disímiles como

limpiar el baño, encerer y lavar el auto, que dan cuenta de distinta satisfacción involucrada en su ejecución. Esto se ilustra en que las primeras son tareas traspasadas y contratadas al servicio doméstico por días cuando es posible: se las asume como trabajo propiamente tal. Esas distinciones no fueron posibles de apreciar en este estudio por la agregación de tareas.

- En otros países europeos y latinoamericanos, se realizan desde hace algunos años estudios de uso del tiempo desde una perspectiva de género. Realizar un estudio de estas características en Chile resulta imprescindible para indagar en detalle las cargas asociadas a las distintas actividades desarrolladas y reconstruir la forma en que mujeres y hombres distribuyen el tiempo durante el día abriendo la posibilidad de hacer una medición estadística con perspectiva de género y valorar las especificidades en cuanto a calidad de vida y acceso a oportunidades, en función de la distribución del tiempo que hacen mujeres y hombres entre diferentes actividades de producción y consumo, conforme a papeles socialmente asignados.
- La información que se obtenga pudiera complementarse con estudios de tipo cualitativo sobre las representaciones de las mujeres sobre sus preocupaciones, gustos, satisfacciones versus la urgencia e inminencia de ciertas tareas que por un lado, permiten la reproducción de la actividad familiar, pero por otro, restringen los espacios de participación de las mujeres en actividades de participación pública, social, laboral y política.
- Un aspecto de preocupación a nivel de políticas sociales, lo constituye la situación de disponibilidad permanente de las mujeres frente a labores remuneradas o no, y la creciente oferta de trabajo en horarios flexibles porque -tal como lo menciona el SERNAM (2004) - aun cuando impacten positivamente en el mayor oferta de empleos también pueden contribuir a congelar los roles masculino y femenino frente a las labores reproductivas, generando facilidades para que la mujer cumpla con todas las tareas sin que estas se redistribuyan entre ambos sexos.

9 CONSIDERACIONES FINALES: CÓMO Y POR QUÉ ESTUDIAR EL USO DEL TIEMPO

Al finalizar la tesis, y al dar una mirada atrás al trayecto realizado, es necesario tener en cuenta que uno de los problemas que surgen al realizar estudios o análisis con dimensiones que han sido abandonadas, es que al reflotarlas, se tiende a sobre-estimar su importancia. Es lo que ocurre, a veces, en los estudios sobre el tiempo. Del hecho que, como resulta obvio una vez puntualizado, toda actividad toma tiempo y sólo si se le puede asignar una ubicación temporal a una actividad entonces ésta puede realizarse, es fácil llegar a concluir que el tiempo es una de las dimensiones básicas de la vida social. Desde allí concluir que el tiempo es un factor estructurante de la vida social sólo hay otro paso, también fácil.

Pero, en realidad, es un paso equivocado. Al menos el último. Se puede detectar claramente por qué se puede pensar en el tiempo como un factor estructurante. Como los datos analizados lo muestran, buena parte de las actividades que realizan (o no realizan) las mujeres dueñas de casa (y las mujeres en general) se ven afectadas por el tiempo de trabajo doméstico. La necesidad de dedicarle una gran parte del día a estar en la casa tiene consecuencias sobre muchas otras actividades. Y de hecho, como se aprecia en este estudio, esa es la gran diferencia entre hombres y mujeres.

Entonces, se podría establecer la centralidad del tiempo y concluir esta tesis hablando de la importancia de un factor olvidado. Pero la anterior no es toda la historia, y no la que permite ubicar la importancia real del factor tiempo. Y no es lo que se busca extraer como conclusión hacia los estudios del tiempo de esta investigación.

Porque el tiempo más que un factor estructurante de la vida social, es –por decirlo de algún modo- un factor estructurado. No es el uso del tiempo el que produce las diferencias sino más bien que en el tiempo se pueden apreciar diferencias producidas por otros elementos. O para decirlo de forma más exacta, a través del uso del tiempo es que se expresan y ‘ejecutan’ las lógicas estructurantes de otros aspectos de la vida social.

Como los datos también muestran, el factor de género explica, finalmente, buena parte de las diferencias fundamentales.

En lo que concierne a las cantidades de tiempo asignados a actividades, se ha visto que el género afecta directamente esa situación. Y en lo que concierne al tema de la estructura de uso del tiempo, la distribución de actividades a lo largo del día, el género tiene una influencia directa –a través de su impacto en las actividades principales de las personas. En ese sentido, el uso del tiempo es uno de los lugares donde opera, y desde donde se extiende la influencia, de otras dimensiones básicas de la vida social.

El anterior comentario, además, permite ver la importancia de no quedarse en sólo cuánto tiempo se le dedica a la actividad al observar lo que ocurre con el tiempo. Una parte relevante del análisis tuvo que ver con el análisis de la distribución. De hecho, una parte del análisis se centró en la distribución de una manera incluso más compleja que simplemente declarar porcentajes dedicados a ciertas actividades a ciertas horas.

Porque las conclusiones dependen de la idea que –incluso para quienes no realizan una actividad a una hora determinada- el que muchos otros la estén realizando tiene consecuencias. El que, a toda hora, una parte importante de las mujeres está dedicada a labores ‘productivas’ tiene implicancias –o eso es posible argüir- para quienes incluso están dedicadas al tiempo libre. De todas formas, indica que existe cierta disponibilidad para la actividad: En el fondo, que siempre se puede asumir que se podría estar realizando la actividad.

Y con ello se hace notar, finalmente, que el análisis de uso del tiempo ha de verse no tan sólo como un aspecto individual (que está haciendo cada persona en cada instante), sino asumir dinámicas sociales. Porque la dinámica que subyace a la argumentación empleada depende de dinámicas de interacción social. El que alguien esté *disponible* para el trabajo doméstico, implica –en realidad- que ese alguien está disponible para los requerimientos de otros, y que los otros saben que cualquier hora es adecuada, posible, para un requerimiento doméstico.

En ese sentido, habría que insistir –para concluir- en la importancia de mirar socialmente el tiempo. Y con ello, esta investigación debiera terminar con una pregunta para otras, futuras investigaciones: ¿Cómo operan las dinámicas de uso del tiempo de grupos? ¿De familias, por ejemplo? Al fin y al cabo, la temática del trabajo doméstico, que parece crucial para diferenciar diferentes tipos de día, es algo que se ve afectado por dinámicas que, en su esencia, no son individuales, sino colectivas, familiares. Una investigación de uso del tiempo preocupada por el género, también debiera implicar un cambio en el foco y unidad de estudio. Pero no debiera sorprender, en cualquier caso, que un cambio en el foco teórico tuviera consecuencias metodológicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Bibliografía Teórica

- Aguirre, Rosario, Cristina Carrasco y Cristina García Sainz. 2006. *El Tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* Serie Mujer y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina, Santiago.
- Adam, Barbara. 1990. *Time and Social Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Ang, Iang, 1992. 'Living-room wars', pp 131-143 en *Consuming Technologies*. Londres: Routledge
- Araya, María José. 2003. *Un acercamiento de las Encuestas sobre Uso del Tiempo con orientación de Género*, Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile
- Barnett y Ho-Cho, 1996. Cycles in Media Consumption pp 119-144 en Watt, J y Van Lear, *A Dynamic Patterns in Communication Processes*. New York: Sage
- Bauman, Z. 2001. *La Posmodernidad y sus Descontentos*, Madrid, Akal
- Beck, Klaus. 1994: *Medien und die soziale Konstruktion von Zeit* .Opladen: Westdeutscher Verlag
- Berger Peter y Thomas Luckman. 1968. *La Construcción Social de la Realidad*, Amorrortu, Buenos Aires
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El Sentido Práctico*. Madrid, Taurus
- Callejo Gallego 1995. *La Audiencia Activa*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Carrasco, Cristina. 2001. La Sostenibilidad de la Vida Humana: ¿Un Asunto de Mujeres? En Revista *Mientras Tanto*, N° 82, Otoño Invierno, Icaria Editorial, Barcelona.
- Castells, Manuel. 1997. *La Era de la Información*. Madrid: Alianza Editorial
- Comisión Económica para América Latina. 2006. *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Equidad de Género*, Santiago
- Comisión Económica para América Latina. 2003. *Informe de la Reunión de Expertos: Encuestas Sobre Uso del Tiempo*, Santiago de Chile
- Cousiño, Carlos y Eduardo Valenzuela. 1994. *Politización y monetarización en América Latina*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.
- Cziksenti-mihayi, M y Kubey, R. 1990. *Television and the Quality of Life*. Londres: Lawrence Erlbaum

- De Grazia, Sebastian. 1964. *Time, Work and Leisure*. New York: Doubleday & Co.
- Elias, N y Dunning E 1992 (1986) *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Espina, Gioconda. 2004. Psicopatología de la Vida Cotidiana de las Mujeres en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, número 3, Caracas.
- Ferguson, Marjorie. 1990. *Electronic Media and the Redefining of Time and Space*. Ferguson, M *Public Communication* Londres: Sage
- Giddens, Anthony. 1984. *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press.
- Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press
- Giddens, Anthony. 2001 *Un Mundo Desbocado: Los efectos de la Globalización en nuestras vidas* Madrid, Taurus
- Haddon, Leslie. Explaining ICT consumption en *Consuming Technologies*. Londres, Routledge
- Harvey, David. 1990. *The Condition of Postmodernity*. Londres, Blackwell.
- Heller, Agnes. 1972, *Historia y Vida Cotidiana* Barcelona, Grijalbo
- Heller, Agnes. 2004 *Revolución de la Vida Cotidiana*, Península, Barcelona
- Huysmans, Frank. 1996. 'Social Time and Media Use'. *Communications* 21: 483-505
- Instituto Nacional de las Mujeres. 2006. *Sistematización de los Aspectos Teóricos y Metodológicos utilizados en el Diseño y Aplicación del Módulo de Uso de Tiempo en Costa Rica julio 2004*. ED INM, San José, 2006.
- Lash, S y Urry, J 1994. *Economist of signs & space*. Londres: Sage
- Levine, Robert 1997. *A Geography of Time*. New York: Basic Books
- Lindloff, T y Meyer, T. 1998. 'Taking the Interpretive Turn' pp 237-268 en Asamen, J y Benny G (ed) *Research Paradigms, Television and Social Behavior*. Londres: Sage
- Livingstone, Sonia. 1992. 'The meaning of domestic technologies' pp 113-130 en *Consuming Technologies*. Londres: Routledge
- Lull, James. 1990. *Inside Family Viewing*. New York: Routledge
- Lull, James. 1995. *Media, Communication, Culture*. Cambridge: Polity Press.
- Manacorda, Paola. 1996. *Tempo e Servizi*. Manuscrito No Publicado: Centro Studi San Salvador

- Marvin, Carolyn. 1988. *When Old Technologies were New*. Oxford; Oxford University Press.
- Mígueles, Faustino y Teresa Torns. 1998. *Introducción al Análisis del Trabajo y de la Vida Cotidiana*, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Bellaterra.
- Miller, Daniel. 1995. 'Consumption Studies as the Transformation of Anthropology' pp 264-295 en D. Miller (ed) *Acknowledging Consumption*. Londres: Routledge
- Morley, David. 1995 'Theories of Consumption in Media Studies' pp 296-325 en . Miller (ed) *Acknowledging Consumption*. Londres: Routledge
- Morley, David 1996. (1992) *Televisión, audiencias y Estudios Culturales*. Buenos Aires: Amorrortu
- Murdock, G, Hartmann P y Gray, P. 1992 'Contextualizing home computing' pp 146-160 en *Consuming Technologies*. Londres: Routledge
- Murillo, Soledad, 2002. *El Tiempo de Trabajo y el Tiempo Personal: Un Conflicto de Intereses*, EMAKUNDE,
- Neuman, Russell. 1989. 'Parallel Content Analysis'. *Public Communication and Behavior*, 2: 205-289
- Neuman, Russell. 1991. *The Future of the Mass Audience*. Cambridge: Cambridge University Press
- Neverla, Irene. 1992 *Fernseh-Zeit*. Munich: Verlag Oelschläger.
- Pedrero, Mercedes. 2003. *Módulos de Uso del Tiempo Aspectos Metodológicos*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pichon Riviere, Enrique y Ana Pampliega de Quiroga. 1985. *Psicología de la Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Scannell, Paddy 1988 'Radio Times' pp 15-31 en Drummond, P y Paterson, R *Television and its Audience*. Londres: British Film Institute
- Schutz, Alfred, 1972. *La Fenomenología del Mundo Social* Buenos Aires, Paidós
- SERNAM Documento de Trabajo 86, *Relaciones Laborales de Nuevo Tipo: Sistematización, Detección y Medición de Problemáticas de Género de Nuevo Tipo*; Santiago, Junio de 2004
- Silverstone, R, E. Hirsch y Morley D. 1992. 'Information and communication technologies and the moral economy of the household' pp 4-26 en *Consuming Technologies*. Londres: Routledge

- Silverstone, R. 1993. 'Time, information and Communication Technologies and the Household' *Time and Society* 2:3, 283-311
- Silverstone, R. 1994 *Television and Everyday Life*. New York: Routledge
- Thompson, E. 1995 (1991) *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica.
- Thompson, J. 1995. *The Media and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Urreizeta María Teresa. 2005. *La Sociología Interpretativa; Globalización y Vida Cotidiana*, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
- Webster, Frank. 1995. *Theories of Information Society*, Londres: Routledge.
- Webster, J y Phalen, P. 1997. *Theories of Mass Audience*. Mahwah: Lawrence Erlbaum
- Wheelock, J 1992. 'Personal computers, gender and a institutional model of the household' pp 97-112 en *Consuming Technologies*. Londres: Routledge
- Wolf, M. 1979. *Sociologías de la Vida Cotidiana* , Madrid, Ediciones Cátedra.
- Zimmerman, Diane. 1992. 'The Amish and Telephone' pp 183- 194 en *Consuming Technologies*. Londres: Routledge.

Bibliografía Empírica

- Castles, Ian. 1994. *How Australians use their Time*. Canberra: Australian Bureau of Statistics.
- Catalán, Carlos et al. 2000. *El Uso del Tiempo y el Consumo de Medios*. Proyecto FONDECYT 1980857. Santiago de Chile.
- Centro Studi San Salvador. 1996. *L' Uso del Tempo degli Italiani*. San Marco: Centro Studi San Salvador
- CIMAGROUP. 2004. *Resultados Estudio Uso del Tiempo*. Santiago de Chile.
- Comisión Técnica Interinstitucional de Contabilización del Trabajo Femenino, Costa Rica. 2006. *Sistematización de los aspectos teóricos y metodológicos utilizados en el diseño y aplicación del módulo de uso del tiempo en Costa Rica*.
- Davidovics, Gabriel & Martínez, Gustavo. 1998. *Muestreo probabilístico y muestreo de cuotas en los estudios preelectorales y de opinión pública. Argumentos para una discusión crítica y necesaria en Chile*, *Política*, Vol. 36, pp. 35-72.
- EUROSTAT. 2003. *Time use at different stages of life. Results from 13 European Countries*. European Communities, Luxemburgo.
- EUSTAT. 1999. *Encuesta de presupuestos de tiempo de 1998*. Vitoria

- Godoy, Sergio. 1998. Chile's Market-Oriented Model of Public Television, PhD Thesis, University of Westminster, London.
- Instituto Nacional de Estadísticas. 2003. Resultados Censo 2002
- INE, España. 2002. Encuesta de Uso del Tiempo (2002-2003). Proyecto, Madrid. 2003. Encuesta de Uso del Tiempo (2002-2003). Resultados.
- Martínez, Gustavo & Masot. 1993. Lo Bueno y Malo del people meter, Cuadernos de Información N°8, pp. 96-104.
- Ministerio de Planificación y Cooperación. 2003 Resultados Encuesta CASEN Mitsuya. Keiko. 'Changes in Time Use among the Japanese' Studies of Broadcasting 29: 169-191
- Renzi, M. R. 2003. Nicaragua: Encuestas de Uso del Tiempo. Ponencia presentada a la reunión de expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo. Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- Robinson, John & Godbey, Geoffrey. 1997 Time for Life: The Surprising Ways Americans Use their Time, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania.
- Scannell, Paddy. 1988. Radio times. the temporal arrangements of Broadcasting in the modern world, British Film Institute, 1988
- SERNAM - Corporación Tiempo 2000, Comunidad Mujer "Series consolidadas de Indicadores de la Mujer en Familia, Participación, Demográficos"
- Sherman, Barry (1995): Telecommunications Management. Broadcasting/Cable and the new technologies, 2nd. ed., McGraw/Hill, New York.
- Statistisches Bundesamt. 1995. *Der Zeitverwendung der Bevölkerung*. Herausgeber: Statistisches Bundesamt, Wiesbaden
- Szalai, Alexander. 1972 The Use of Time. Daily Activities of Urban and Suburban populations in Twelve countries, Mouton & Co., The Hague/Paris.
- Wimmer, Roger & Dominick, Joseph. 1994. Mass media research, An Introduction, 4th ed., Wadsworth, Belmont, California.
- Resultados Estudios Uso Del Tiempo, Cuba, Costa Rica, Guatemala, Uruguay, Costa Rica